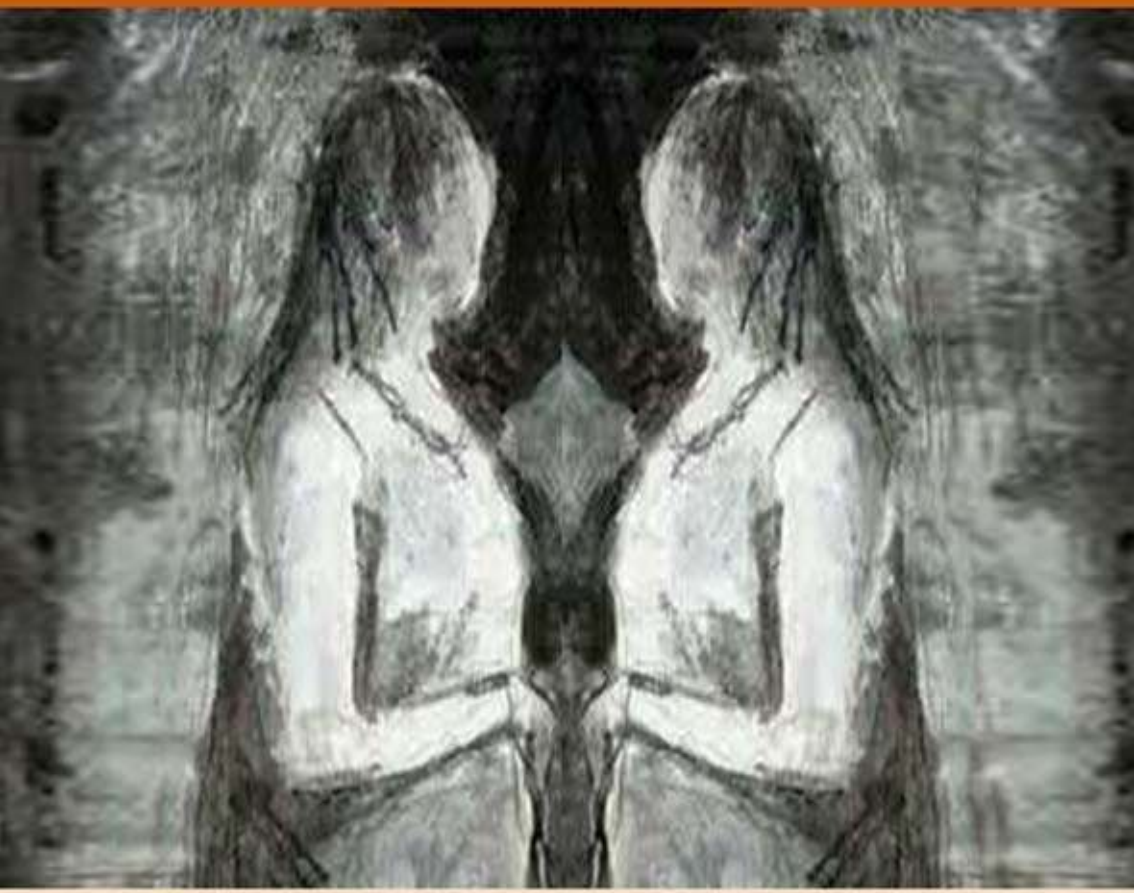
Voces femeninas de la poesía ricaurtense

Palabras de mujer a mujer



Lagunitas, Ricaurte, Cojedes 2026

Voces femeninas de la poesía ricaurtense

Palabras de mujer a mujer



Lagunitas, Ricaurte, Cojedes 2026

Voces femeninas de la poesía ricaurtense.
Palabras de mujer a mujer

Compilación y coordinación editorial: Duglas Moreno

El 91% del costo total de esta publicación fue cancelado con dinero de los propios autores (poetisas, investigadoras) y de algunos amigos que creen en la identidad literaria de Ricaurte. El 9% restante se le agradece a la **Alcaldía de San Carlos.**

Maquetación digital: Zembla Narváez

Imagen de portada: Richard La Rosa

Imagen de contraportada: Plaza Bolívar de Lagunitas, Cojedes-Venezuela

Diseño de portada y contraportada: Zembla Narváez

DEPÓSITO LEGAL IMPRESO: CO2026000013
DEPÓSITO LEGAL DIGITAL: CO2026000014

ISBN: 978-980-18-9312-7

Impreso en el taller de Editorial Horizonte

El contenido parcial o total de esta obra se podría reimprimir, única y exclusivamente, si los interesados solicitan, por escrito, una autorización a sus editores.

Lagunitas, Cojedes-Venezuela, 2026

Índice

Un prefacio hasta (in)necesario

Por **Duglas Moreno**.....**07**

Una mirada al cosmos femenino a través de las evocaciones poéticas de Aída Sánchez de Mora

Por **Maritza Torres Cedeño**.....**15**

La lírica de lo cotidiano: El legado poético de Aliria Escalona de Sanoja

Por **Miriam Rodríguez**.....**33**

Lagunitas como paisaje en los recuerdos poéticos de Domitila Gutiérrez

Por **Violeta Montoya**.....**47**

Diálogos de conciencias por medio de la poesía de Yylexa Pastora Peña

Por **Malena Andrade Molinares**.....**65**

La identidad cultural ricaurtense como huella en la poesía de Deysi Milagros Anzola

Por **Deysi Santamaría**.....**81**

La voz poética de Milagros Jiménez: una fusión hermenéutico-semiótica de las subjetividades de mujer a mujer

Por **María Daniela Flores de Vásquez**.....**99**

La escritura vital de la juventud contemporánea y sus vínculos afectivos en la poética de Fabiana Núñez

Por **Yaritza Angarita**.....**119**

Fragmentos dispersos de un armario poético

Juana del Carmen Sánchez Mena.....**137**

La religiosidad poética sobre la Divina Pastora del Jobal en la escritura de Gertrudis Betancourt de Escalona

Por **Anala Monagas de Mereb**.....**139**

Un prefacio hasta (in)necesario

Duglas Moreno

El imaginario estético de una entidad

Las palabras de este prefacio no le agregan ni le quitan nada al valor literario que este libro posee como muestra poética representativa de las escritoras nacidas en el municipio Ricaurte, estado Cojedes o bien en otros lugares de Venezuela, pero con muchos años de residencia en esta entidad municipal. Los poemas publicados aquí, gozan de una marcada fisonomía literaria y cada estudio crítico profundiza en la variedad temática que las poetisas seleccionadas han desarrollado en su quehacer escritural.

Se ofrece a los lectores una antología a doble género. Género poético y género femenino: unas mujeres escribieron poemas y otras mujeres los analizaron. Su particularidad poético-crítica reconfigura el imaginario estético de las mujeres que escribieron y las que ahora escriben, ya sean de Caño Hondo, Ojo de Agua, Sabana Larga, Mata del Medio, La Chepera, Campo Alegre, El Muertico, Genareño, Santoyero, Mata de Agua, La Laguna, El Barbasco, El Amparo y Lagunitas-Libertad o Divina Pastora del Jobal.

Ninguna antología de poesía es perfecta

En el mundo de la literatura existe un axioma que se acepta sin generar muchos debates al respecto: *cualquier obra poética de carácter antológico, al parecer, tiende a ser incompleta*. Es casi una condición *sine qua non* que caracteriza a toda publicación que pretenda reunir lo más selecto de un género literario como la poesía. Esta condicionante se evidencia cuando algunos poemas valiosos se quedan al margen y quizás aparecen otros que no debieron incluirse. Tanto la omisión inaceptable como la presencia inoportuna suponen siempre un riesgo que se debe correr.

La razón por la que ninguna antología es perfecta, obedece a que este tipo de esfuerzos literarios no dejan de estar signados por inconfesables "antojos" o el empecinamiento de alguien que avanza bajo el dominio de fijaciones notables, quizás, o absurdas, tal vez; pero que no se doblega ante los tropiezos que bloquean el paso hacia la consolidación de su propuesta literaria. Parafraseando las ideas del poeta Isaías Medina López, expuestas

en el "prólogo" de la *Antología de Poetas Cojedeños* de 1987*,* diremos que el antólogo es el único responsable de las grandezas, trivialidades y ciertas miserias que aparezcan en su trabajo.

Historial antológico de la poesía cojedeña

Nunca pretendimos realizar un libro sobre la historia de la poesía en Ricaurte, solo teníamos un gran propósito: no dejar nada sin explorar en la búsqueda de la poesía escrita por mujeres ricaurtenses y abarcar hasta donde nos lo permitiera el tiempo y nuestra propia capacidad, en esa intención de ubicar las ediciones de poesía regionales y nacionales donde alguna mujer ricaurtense hubiese publicado sus creaciones. Al revisar el historial poético-antológico de nuestro estado Cojedes, encontramos que la Asociación de Escritores de Venezuela, Seccional Cojedes, en 1987, le encarga a José Antonio Borjas, Ramón Villegas Izquiel, Víctor Sánchez Manzano y a Isaías Medina López compilar la poesía escrita más trascendente de Cojedes. Así nació la *Antología de Poetas Cojedeños.* Entre los 36 escritores que reúne esta publicación, encontramos a la ampareña Aída Sánchez de Mora. En *Muestra Poética de Mujeres Cojedeñas* (Asociación de Escritores de Venezuela, Seccional Cojedes, 1990) se acrecienta la participación de las ricaurtenses, pues se suman a Aída Sánchez de Mora, la laguniteña Aliria Escalona de Sanoja y Juana del Carmen Sánchez Mena (El Amparo). En *Poesía Édita* (Asociación de Escritores del Estado Cojedes, la compilación fue realizada por Víctor Sánchez Manzano, 1994) solo repiten Aída Sánchez de Mora y Aliria Escalona de Sanoja. Estas dos poetas también son reseñadas en *Nueva Antología de la poesía Cojedeña* (Publicada en 2007 por el Fondo Editorial Teatro de Venezuela, bajo la dirección de Maritza Torres Cedeño).

Se debe señalar que no hay registros de poetisas ricaurtenses en antologías o muestras poéticas como: *Antología poética "Nuevo Tramo"* 1979-1988 (Asociación de Escritores de Venezuela, Seccional Cojedes, 1988), *Antología poética de Nuevo Tramo. Los poetas en el teatro* (Fondo Editorial Teatro de Venezuela, 2004), *Antología de poetas tinaqueros* (Dirigida por Porfirio Arias Moreno, 1988), Nuevas *Voces. Muestra Poética* (Instituto de Cultura del Estado Cojedes. Carlos Villaverde, coordinó esta edición en 1992), *Cojedes: Poesía de doce autores* (Fondo Editorial Tiriguá, 2007) de Miguel Pérez, *Antología del poemario perdido en la geografía venezolana* (Isaías Medina López, Fondo Editorial Teatro de Venezuela, 2007) y *Antología Ensayada de*

la Poesía Pos Moderna Cojedeña del Siglo XXI (Fondo Editorial Teatro de Venezuela, 2007), cuya autoría corresponde a José Daniel Suárez Hermoso.

¡Poesía, poesía, divina poesía!

Las palabras del poema tejen imágenes en nuestra memoria, crean un paraíso, ese paisaje distante, a veces, con márgenes contrapuestos, varias puertas semiabiertas o cerradas, ventanales que dan a las corrientes de un río, varios pájaros que cantan en el cielo, unas manos acariciando con sutileza el rostro maternal, la mujer que espera el amor prometido en la desvanecida tarde, un hombre que desafía, por la madrugada, el rocío de los caminos y al final terminan siendo la mirada estética que disponemos para transitar las oscuras soledades de la vida o la transparencia única del instante.

¡Poesía, poesía, divina poesía! En 1823 Andrés Bello[1] en *Alocución a la poesía*, te llamaba habitadora de la soledad, la de sometidos cantos a tiempos remotos, la que moraba por grutas verdecinas, esa que andaba entre sesgados ríos, bajo fúlgidas estrellas en la noche, la que se enmarañaba con las nubes del cielo; pero que un día lograste salir triunfante de la encina carcomida y ahora te has depositado en la madera brillante de las bibliotecas, en los estantes digitales de hoy.

La poesía se escribe para que se haga recuerdos en el tiempo eterno de los pueblos. El poema se resguarda en la memoria del lector y su sentido final consiste en hacer frente a los practicantes del olvido. Por eso, poesía, oye bien, las mujeres de esta tierra ricaurtense han tomado la palabra poética para honrar tu inaprensible esencia. Tú, como el agua que desborda cántaros y ríos, llegaste a las páginas de este libro, atravesando las soledades de la llanura cojedeña, algunos silencios desérticos, que aparecen con los soles de marzo, pero que no más al serpentear los floreceres de mayo, con su luz de alba contenida, como lo pregona en un soneto, el poeta Porfirio Arías Moreno, has hecho crecer por nuestras sabanas, hermosos frutales poéticos.

Buena cosecha temática han traído las poetisas de Ricaurte para tu beneplácito, poesía.

Aída Sánchez de Mora, escritora que abre el libro, traza su poética en

[1] Bello, Andrés. (2011). Antología esencial. Caracas: Fundacion Editorial el perro y la rana.

la cotidianidad de la mujer cojedeña, concibe la muerte como misterio de lo humano; ciertamente, pero también por lo que deja en aquellos que aún sobrevivimos: orfandad, aflicciones y dolor. Quizás el tema central de esta autora, lo intuimos en la visión de terredad, en lo que *somos o no somos*, en la gracia y desgracia del vivir, tal como lo conjetura el poeta Eugenio Montejo[2]. Esas horas frágiles de estar en la tierra, livianos, henchidos, partiendo el pan con las nubes, con los pájaros que nunca sabrán a quien ofrecen su canto, con la sombra que somos, andando a viva voz, casa por casa, lugar por lugar, por el Cojedes querido que se vigoriza en la escritura lírica de Aída Sánchez de Mora, como gran estandarte de su llaneridad.

Por su parte, Aliria Escalona de Sanoja construye una estética desde la sensibilidad familiar y social. Hay versos para el nieto, los hijos, los tíos; pero se centra en la madre, quien se erige como figura no solo íntima, abnegada, sino mujer de mirada virginal. En referencia a lo social, manifiesta su preocupación por la niñez abandonada. Con metáforas sencillas recrea el entorno que le es conocido, para descubrir que la lluvia baja de los árboles del cielo como florecitas.

La tercera poetisa que verán analizada en el libro, es la recordada maestra Domitila Gutiérrez. Destaca su aporte a la *literatura infantil* o *literatura para niños*. Su poema: *Una mariposa,* escrito con un lenguaje poético de extrema sencillez, podría usarse con un sentido pedagógico en los primeros grados de las escuelas cojedeñas. Otro aspecto que resaltamos en su libro *Inspiraciones* es el paisajismo hecho poesía sobre Lagunitas, su pueblo natal.

La poesía de Yylexa Peña se detiene, y traspone a la vez, los parajes del amor en esas noches sin estrellas, ni lunas y en donde el aroma sublime de la persona amada ha desaparecido. Después de esa fuga queda la nostalgia, el duelo por lo ausente. Allí entra en juego la memoria para que ningún recuerdo se hunda en las arenas movedizas del olvido.

Para Deysi Anzola la poesía es verso, rima, cadencia y ritmo. La musicalidad en los textos de Anzola configura uno de sus rasgos fundamentales. Ésta se logra con el dominio del conteo silábico para ajustar la medida de cada

[2] Montejo, Eugenio. (2011). Terredad. Tercera edición. Mérida: Universidad de Los Andes. Dirección de Cultura y Extensión.

verso, es decir, si son hexasílabos, heptasílabos, octosílabos o endecasílabos de forma perfecta o si se requiere el uso de alguna "licencia" para reducir o aumentar la cantidad de sus sílabas métricas. El otro componente necesario, en este sentido, es el manejo de la rima, ya sea asonante o consonante. La poetisa destaca en sus versos la identidad cultural de Ricaurte, lo histórico nacional, las faenas campesinas en el conocido trabajo de hato y las costumbres cimeras del llano adentro.

Los senderos del amor, en los poemas de Milagros Jiménez, también se bifurcan. Amar y no ser amado (amor-desamor). Preguntar y jamás oír una respuesta (interpelación-silencio). Callar o gritar (discreción-ultraje). Esperar y nunca ver el retorno (resignación-desesperanza). Renunciar o aferrarse a lo que se ama (entrega-obstinación). Quedarse para siempre o partir (compromiso-errancia). Su poesía es una respuesta que desborda la existencialidad femenina para trascender en los perfiles estéticos de la escritura poética.

La voz más joven de la poesía femenina que se publica en esta antología recae en la persona de Fabiana Núñez. Su presencia en el libro no solo representa una oportunidad para dar a conocer su obra, sino que se convierte en una novedosa referencia para que otras jóvenes de la localidad asuman la experiencia de la creación y divulgación poética. Fabiana escribe desde el borde de una línea demarcada por heridas, ausencias, desencuentros, el fuego nervioso de las manos, el temor, inequívocas presencias que aterrorizan; pero presintiendo que, al margen de esos abismos acechantes, avanza una luz que borrará completamente la quieta oscuridad.

Al final del libro hemos creado un apartado denominado: *Fragmentos dispersos de un armario poético.* Espacio que simboliza un anaquel secreto donde reposan algunas piezas poéticas que, si bien no forman parte de un libro completo, evidencian claramente la pretensión moderada de algunas mujeres por llevar a la escritura su imaginación literaria. Aquí colocamos segmentos de un extenso poema de Juana del Carmen Sánchez Mena y tres textos de la señora Gertrudis Betancourt de Escalona, dedicados a la Divina Pastora, Patrona de Lagunitas y al Libertador Simón Bolívar.

La salvación o condena de un libro

La salvación o condena de un libro no se encuentra en su portada, en la totalidad de sus páginas, en la verdad o en lo especular que develan sus palabras, sino en la mirada del lector. En definitiva, son los lectores de

Ricaurte, de Cojedes, de la Venezuela literaria y del mundo entero, quienes determinarán la relevancia de lo que quedará publicado en: **Voces femeninas de la poesía ricaurtense. *Palabras de mujer a mujer.*** Este libro, que viene a ser la primera antología de poesía escrita por mujeres de un municipio específico del estado Cojedes, se sostiene en diversos pilares. Primero están las mujeres (Aída Sánchez de Mora, Aliria Escalona de Sanoja, Domitila Gutiérrez, Gertrudis Betancourt, Juana del Carmen Sánchez Mena, Yylexa Peña, Deysi Anzola, Milagros Jiménez y Fabiana Núñez) que decidieron escribir y divulgar sus creaciones poéticas. En segundo término, las mujeres investigadoras (Maritza Torres, Miriam Rodríguez, Violeta Montoya, Malena Andrade, Deysi Santamaría, María Daniela Flores, Yaritza Angarita y Anala Monagas) que hicieron los análisis literarios.

A todas las mujeres escritoras, las que lamentablemente ya fallecieron y a las que se encuentran con nosotros, gracias infinitas por hacer con sus palabras sentidas, los poemas de este libro que hoy nos ayudan a comprender, un tanto mejor, la vida y a atesorar en el corazón las bellezas de nuestros pueblos. Se debe hacer un reconocimiento especial a Aliria Escalona de Sanoja, pues hasta el momento actual, es la primera mujer ricaurtense, de todas las analizadas en esta antología, que da a conocer sus creaciones poéticas. Corría el año 1967. La poeta tenía tan solo 28 años; entonces, en las páginas del periódico *El Imparcial* de Acarigua, estado Portuguesa, se publican algunos de sus poemas. En este sentido, el libro que hoy entregamos es apenas una propuesta literaria con las consabidas limitaciones de este oficio; pero su contenido representa un avance para que se piense en los próximos años en una breve historia de la literatura escrita por los hombres y mujeres nacidos en tierras ricaurtenses.

Gracias también a las investigadoras, pues sin su aporte la culminación de esta obra antológica no hubiese sido posible. Sé que apartaron un tiempo valioso de sus agendas laborales, de su formación académica y de las tareas hogareñas para dedicárselo a esta noble acción de hacer un estudio analítico-crítico que, seguro estamos, ampliará el conocimiento acerca de la literatura cojedeña.

Hubo otras personas que se sumaron y contribuyeron con el libro: **Voces femeninas de la poesía ricaurtense. *Palabras de mujer a mujer,*** aportando ideas, entregando materiales, buscando documentos, haciendo un trabajo tecnológico con las imágenes. En relación a este aspecto, mencionamos y agradecemos a: Gisela, Milagros y Julio Sanoja Escalona, Miriam Escalona

de Monagas, Anala Monagas Escalona, Gricel Lizausaba Escalona, Enrymar y Eneida Cisneros, Elymar Torcate, Yorman Tovar, Argenis Agüero, Alirio Rodríguez, Mariliza Méndez, Juan Montoya, María Gabriela Ulloa, Juana Peña, Carlos Romero, José Francisco Villanueva, Yolanda Ortiz, David Tapia Cedeño, Diego Tapia Cedeño, Ailín García, Richard La Rosa, Alexander Mireles, alcalde de San Carlos y a los amigos José Pérez Veloz y Armando Camejo Ruiz. Espero que las personas afectadas por las omisiones (involuntarias) en las que he incurrido, sepan disculparme al no mencionarlas en este agradecimiento.

Duglas Moreno
San Carlos, 2 de agosto de 2026



Coordinador editorial: Duglas Moreno

(Divina Pastora del Jobal/Lagunitas/Libertad-Cojedes-Venezuela, 1964). Sus textos iniciales se encuentran en el libro de poesía: *Nuevas Voces. Muestra poética* (Instituto de Cultura del Estado Cojedes, 1992). Su primer trabajo narrativo: *Sombra de guamos. Helechos de luna*, aparece en la *Revista Tiriguá* (Instituto de Cultura del Estado Cojedes, 1998). En 2020, la Asociación de Vecinos San Miguel de Casetas, en Zaragoza-España, hace circular su microrrelato: *El tapabocas negro*. En 2021, el Grupo de Empresas Denham, Santiago de Chile, publica su cuento: *Todas las noches que le faltan a mi vida* (Antología de Cuentos en Movimiento XXVIII). Por su parte, el Ayuntamiento de Moralzarzal-España, a finales de 2021, divulga el cuento: *El personaje del Café Muriel.* La Universidad Iberoamericana León (México, 2022) le reprodujo en el libro EL FUTURO EN 100 PALABRAS, el microrrelato: *El misogni* y la misma universidad, en la obra colectiva *CUANDO TE VUELVA A VER (2022),* el cuento: *Escribió el guion de su propia muerte*. También en 2022, el Rotary Club Lomas de Zamora Este, Argentina, le publica en digital el cuento corto: *La clama perdida entre las piedras*. Coordinó la edición del libro: *Apreciaciones críticas sobre la narrativa bestiaria de Julio Cortázar* (2022). En octubre de 2023, difundió algunos fraserrelatos y microrrelatos en el libro: *Fina Estampa Literaria. Poesía, Dramas y Relatos* (San Carlos-Cojedes-Venezuela). Compilador y editor del libro: *Microrrelatos. El alcance infinito de la brevedad* (Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas y Facultad de Arte de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela, 2024). En noviembre de 2025 publicó su libro de microrrelatos y fraserrelatos: *Palagremas. Grietas imaginarias del agua.*

Correo: duglasmoreno@gmail.com

Una mirada
al cosmos femenino a través
de las evocaciones poéticas
de Aída Sánchez de Mora[3]

Maritza Torres Cedeño

La vida cultural de la región cojedeña durante la década de los noventa se caracterizó por la presencia de un fuerte movimiento editorial destinado a la producción y divulgación de textos narrativos, ensayísticos y poéticos (Medina López, 2001; Pérez, 2004 y Torres Cedeño, 2005). Lo anterior, acrecentó el acceso a la cultura escrita y el reconocimiento de nuevas voces en el panorama literario venezolano. De ese espacio complejo y diverso, emerge la escritora Aída Sánchez de Mora (El Amparo, 1929- San Carlos, 2023) docente, investigadora del folklore venezolano y mujer de profundas convicciones religiosas quien con gran generosidad me abrió un espacio en su casa y en su afecto para conversar acerca de su poemario *Evocaciones* (1990), publicado por la Asociación de Escritores del Estado Cojedes y que recoge su *ars poética.*

En este sentido y tomando en consideración lo anterior, mi intención fue establecer una conversación con el texto antes mencionado apoyándome en

[3] **AÍDA SÁNCHEZ DE MORA (29-08-1929 † 8-09-2023)**
Helmes Aída Sánchez Mena de Mora, nació en El Amparo, estado Cojedes, el 29 de agosto de 1929. Su infancia y adolescencia transcurrieron en la ciudad de San Carlos. Allí consolidó su periplo vital y profesional ejerciendo la docencia. Participó con empeño en la implementación del Nuevo Diseño Curricular en Educación Primaria y Secundaria del año 1971. Durante más de veinticinco años promovió y difundió el folklore y la danza venezolana en diversas instituciones educativas de San Carlos. En la década de los ochenta, inicia sus actividades en la Asociación de Escritores del Estado Cojedes como: Primer Vocal (1989-1992), presidenta (E) de Relaciones Interinstitucionales y colaboró, activamente, en la edición de la antología *Muestra Poética de mujeres Cojedeñas* (1990). Su producción literaria da cuenta del poemario *Evocaciones* (1990); en el ámbito de la fe católica publica: *La semilla del Señor germina en tierra* cojedeña (1997) y *Las hermanas eucarísticas de Nuestra Señora de Coromoto.* En el género ensayístico dio a conocer su libro: *Encuentro con el público de Federico García Lorca* (1998). Estudió con pasión la vida de insignes figuras de la gesta emancipadora como Bolívar y Páez por lo que recibió diversos reconocimientos y la hicieron merecedora del cargo de vicepresidenta de la Comisión Estadal del Bicentenario del Natalicio del General José Antonio Páez (1990). El 29 de noviembre de 2022, el Consejo Legislativo del estado Cojedes le otorgó un reconocimiento especial por su trayectoria como escritora. Falleció el 8 de septiembre de 2023 en la ciudad de San Carlos, Cojedes.

el modelo transaccional de la lectura propuesto por Rosenblatt (2002), el cual resalta que en el proceso de construcción de significados el lector, el texto y el contexto se relacionan de manera constante, personal y dinámica. Además, nos permite satisfacer los intereses afectivos y/o intelectuales que una obra literaria despierta en quien la lee.

De igual manera, para el desarrollo de este ejercicio hermenéutico, se parte de tres categorías: *La cotidianidad femenina poetizada*; *La muerte elegíaca* y *Cojedes: territorio de evocación*. Todas ellas, se encuentran delineadas a través de una propuesta discursiva confesional y sencilla que nos invita a re-actualizar algunos eventos habituales que configuran nuestra realidad. En palabras de Guardia (2016) se considera "necesario examinar los discursos de los que se ha dicho mucho y nada sobre: el matrimonio, la maternidad, el cuerpo femenino, el espacio íntimo y el espacio público" (p.16). Sobre esta idea fue que sustentamos nuestra exégesis.



Antigua casa en El Amparo, pueblo natal de Aída Sánchez de Mora[4]

Cotidianidad femenina poetizada

Hablar de la cotidianidad es referirnos a ese territorio que habitamos y nos habita desde el inicio de nuestra vida hasta el fin de la existencia. Es volver la mirada hacia lo ordinario, lo de todos los días y entrar en contacto

[4] Fotografía de Argenis Agüero. Según el tallista de madera, Alirio Rodríguez, la casa perteneció a la familia Rodríguez Heredia y funcionó por muchos años el "Juzgado" de la localidad.

con un conjunto de circunstancias vitales, susceptibles de ser poetizadas. Este proceso se convierte en un acto íntimo, complejo, regido por factores como: la percepción, la memoria, el lenguaje, los referentes histórico-culturales que el poeta trae consigo y luego, transmite en su obra para representar el discurrir humano. Las experiencias de vida, los objetos personales, los sentimientos y las labores cotidianas suelen ser hilos recurrentes y bajo un orden espacial y temporal se pueden convertir también en un rico proceso estético-literario. En consecuencia, lo familiar, lo habitual, se despojan del carácter banal que por siglos le fue otorgado y se cargan de nuevas significaciones sociológicas, psicológicas, filosóficas y artísticas. Para Cuellar (2009, p.13):

> la vida cotidiana, la de todos los días, la del ciudadano común y corriente, está dotada del suficiente peso ontológico para ser estudiada como un marco de referencia legítimo para el crecimiento personal y social de cualquier ser humano, ya que por él discurre —de una o de otra manera— la vida de casi todos los hombres.

Desde esta visión, podemos afirmar que para Aída Sánchez de Mora la vida cotidiana es el centro de su creación; es un espacio psíquico lleno de vivencias y ceremoniales que plasma y se convierte en un testimonio poético denominado *Evocaciones* (Sánchez de Mora, 1990, p.33). Así lo expresa su poesía:

> (…)
>
> Quiero amarte como antes
> con pasión y con ternura
> sobre un manto de esmeraldas
> a orillas de la llanura.

Esa cotidianidad afectiva, es develada por la poetisa a través de su fuerte voz lírica que se materializa en todo el poemario; guía al lector y lo sumerge en un mundo de lugares conocidos, pero transfigurados por el lenguaje poético. Durante su trayecto escritural va tejiendo un discurso metaforizado, lleno de ritmo y sensaciones reveladoras de una profunda humanidad. En esa travesía lírica-cotidiana, lo femenino se enuncia desde una perspectiva ancestral. Los roles de hija-esposa-madre están signados por un conjunto de referentes socio-culturales heredados, que la poetisa transforma en elementos cohesionadores y estéticos de su poesía.

Al respecto Mizrahi (2003) expresa: "La mujer ancestral que nos habita responde a los mandatos históricos que ha recibido, muchos de los cuales tienen el valor de verdades consagradas universalmente" (p.89). También manifiesta que ese carácter ancestral, atávico, tiene en cada mujer características únicas que demarcan su historia de vida. Considerando estas precisiones de Mizrahi, se puede inferir que, en *Evocaciones*, el ideal maternal es uno de los ejes constitutivos de la feminidad y está representado en la figura de la progenitora de la poetisa. Su madre se erige como el inicio y el fin de la vida cotidiana ejemplarizante y, en consecuencia, digna de trascender en su poética escritural. Esto lo observamos en las siguientes palabras (Sánchez de Mora, 1990, p.25):

> No os ofendáis, Señor
> porque también mi madre
> es para mí una Santa
> que con suaves caricias
> va sembrado en mi ser
> sentido del amor, el trabajo
> la fe y la esperanza.

Los versos anteriores nos vinculan, además, con la imagen de la mujer trabajadora, amorosa, protectora del hogar, devota y paciente. Estas representaciones se van matizando a lo largo del texto y nos remiten a pensar en la maternidad como una función femenina mística, esperanzadora y que es parte de lo festivo de la vida (ob. cit., p.18):

> Irisados de cálidos reflejos
> pido a Dios para ti
> en este bello día
> espacios despejados
> sin nubes ni extraños elementos
> que alteren el orden sideral.

Sin duda, el texto es una clara muestra de su ideario femenino y por medio de un lenguaje rico en imágenes llenas de luz, movimiento y color, torna el espacio para lo maternal en un lugar de ensoñación. Una vez más, la subjetividad se hace presente en cada palabra y esto conduce a señalar que los poemas relacionados con el "vivir cotidiano de lo femenino" están cimentados sobre elementos imaginarios y autorreferenciales; por consiguiente, no es extraño encontrar fragmentos biográficos mezclados con imágenes propias de

la ficción. Este proceso se explica dentro de la producción literaria porque "el ser humano es indivisible y el conjunto de experiencias, anécdotas y sucesos de su existir subyacen confundidos y amalgamados con sus imaginaciones" (Serrano Poncela, 1967, p. 41).

La muerte elegíaca

Partiendo de ese contexto fantástico-autorreferencial en el que la cotidianidad se poetiza, emerge el tema de la muerte elegíaca como un tributo de la poetisa a la memoria de sus padres y a sus amigos fallecidos. En *Evocaciones* encontramos un número significativo de poemas cargados de angustia, tristeza y melancolía. En ellos, la muerte se presenta como un tránsito inevitable a otra realidad que logra redimir al ser humano de los sufrimientos del diario vivir. Por otro lado, en el poemario, es notoria la necesidad que tiene su autora de plasmar, en sus versos, la orfandad que la acompaña. Este desamparo es una oportunidad que le ofrece al lector para construir nuevas valoraciones acerca de la finitud de la vida (Sánchez de Mora, 1990, p.9):

> El reloj marca las horas
> en aquella fecha gris
> con un compás largo y tenue:
> seis, siete, ocho, nueve y diez…
> (…)
> El viejo roble ha caído
> abatido por la fuerte tempestad.
> Se ha ido ya
> Anuncia firme el galeno
> ¡Conformidad!

Aquí, como lectores, asistimos al fallecimiento del padre de la escritora en la intimidad del hogar. La voz poética presenta el mundo de la muerte elegíaca a través de los objetos, gestos y acciones cargándolos de una profunda tristeza. El tono de congoja se profundiza tanto en la forma como en el fondo de los versos y da lugar a un texto, visiblemente influenciado por la tradición elegíaca española, aunque encontremos algunos alejamientos en cuanto a la distribución métrica y cadencia de los versos. Al respecto Velásquez (2020) expresa: "Esta particularidad rítmica favorece la musicalidad de toda la composición y la concreción de los sentimientos presentes en ella (p.1)"; es decir, la ruptura del canon métrico no le resta al poema sus rasgos expresivos característicos.

Desde esta propuesta artística, la muerte se transforma en un acto cotidiano, teatralizado, semejante a un encuadre costumbrista. Otro elemento presente, en los poemas elegíacos de esta obra, es el componente religioso; en ellos podemos observar cómo la tradición judeo-cristiana es la guía espiritual que sigue la voz poética para "vivir la muerte". La carga emotiva de los textos se apoya en el visible antagonismo presente entre la vida (mundo físico) y la muerte (mundo metafísico). No obstante, en su escritura ambos mundos se complementan. En el contexto específico del poema, que se viene presentando, la sincronización material-espiritual se percibe a través de las variaciones métricas y melódicas de los versos, la enumeración y la descripción de los objetos. Así mismo, estas destrezas discursivas cumplen una función catártica que se concreta en los tres últimos versos; además, nos vincula con prácticas ancestrales destinadas a mostrar cariño y respeto por los difuntos.

Estos rituales se mezclan con elementos de orden mítico-religioso pertenecientes a la cultura llanera como, por ejemplo, la lectura de las cabañuelas y que constituyen una manera de traer al presente el recuerdo de una tradición que se diluye en el tiempo. Los textos elegíacos del poemario poseen un marcado tono afectivo y, en ocasiones, la voz de la escritora se iguala a la voz poética para expresar inquietud ante su propia muerte (Sánchez de Mora, 1990, p.34):

> Llévame
> ¡oh! buena amiga
> en plena luz del alba
> porque la oscuridad
> siempre me aterra
> como la soledad
> que me acompaña.

La angustia existencial, la desolación, la tristeza que identifica a la producción elegíaca de *Evocaciones* se sustenta en el monólogo lírico, la naturalidad y sencillez retórica buscando siempre conmover la sensibilidad del lector y relacionarlo, a través de la imaginación, con un tiempo y un espacio distinto al suyo; de igual manera, le recuerda que la muerte es una proximidad constante en el discurrir de todo ser humano.

Cojedes territorio de evocación

Dentro de la cotidianidad, habitamos espacios que son parte irrenunciable de nuestra historia de vida. Estos pueden convertirse en motivos recurrentes para la creación artística y transfigurarse en imágenes que favorecen la remembranza y el vínculo ineludible con el lugar de origen. Para la poetisa Aída Sánchez de Mora, Cojedes es el universo geográfico-espiritual de su poemario y en él confluyen, tácitamente, los núcleos temáticos desarrollados anteriormente (la cotidianidad femenina poetizada y la muerte elegíaca).

La escritora continúa su tránsito por ese territorio literario-íntimo que es Cojedes y logra identificarse plenamente con su tierra, a través de un cromatismo simbólico alusivo al tono melancólico, característico de todo el poemario. No obstante, la región cojedeña poetizada puede ser fuente de reflexión para establecer un vínculo indisoluble entre el pasado y el presente. Prueba de lo anterior, lo constituye el poema más difundido de la escritora: *Cojedes, cómo te quiero*. Desde su postura como creadora, habitante y doliente del lugar, Aída Sánchez de Mora, nos muestra su compromiso con la realidad social, política y cultural de su terruño.

La voz poética construye, transforma, percibe e interpreta la realidad a través de una especie de poema-espejo en el cual, la poetisa, refleja un claro antagonismo entre las imágenes de un Cojedes idealizado por sus recuerdos y las de un Cojedes real con su innegable historia de abandono y pobreza; esto se puede constatar en los versos llenos de color y aromas junto a las tonalidades claro- oscuras propias de la sabana (Sánchez de Mora, 1990, p.7):

> Cojedes, jamás olvido
> tus caminos polvorientos,
> el fresco olor a mastranto,
> el agua de los esteros
> que van repitiendo quedo
> Cojedes, cómo te quiero.

Toda la composición es una invitación a reconocer la llaneridad y el título del poema (convertido en estribillo) así lo sugiere, además de aportarle sonoridad y fuerza temática al retrato de un Cojedes atemporal y susceptible de ser evocado. El poema testimonia el no-olvido, la sujeción al suelo ancestral

que la vio nacer y morir, así como también la soledad que produce el desarraigo en su autora.

A modo de cierre, puede destacarse que la cotidianidad poetizada plantea una manera polisemántica de vincularse con las vicisitudes diarias, en virtud de que, cada individuo establece relaciones íntimas, personales, en momentos cruciales signados por la muerte, la angustia existencial, la añoranza, la incertidumbre, la alegría, entre otros.

La obra *Evocaciones* es una especie de álbum fotográfico abierto ante los ojos del lector y cada poema muestra retazos de vida. La poetisa, amparada en la voz lírica, desliza acompasadamente un repertorio socio-cultural que nos hermana a través del hogar, centro de la vida del ser humano; la familia, núcleo constitutivo de identidades; la muerte, suceso ineludible y la angustia frente a la incertidumbre del día a día.

El cosmos femenino enunciado en este poemario es mediado por un lenguaje alejado de excesiva retórica, pero rico en imágenes y símbolos alusivos a espacios íntimos protegidos por la memoria; desde esta visión, la poesía, para su autora, tiene poder catártico, liberador y es capaz de transformar lo *ordinario* de la vida en un evento sorprendente y rico en subjetividades.

Una vez más, la literatura continúa revelando la condición humana e invita a realizar nuevas interpretaciones y acercamientos a temas como: la maternidad, la muerte, el desamor, la soledad y todos aquellos elementos que subyacen en el imaginario colectivo acerca de la mujer y la construcción de su feminidad

Referencias

Cuéllar, Hortensia (2009). Hacia un nuevo humanismo: Filosofía de la vida cotidiana. Enclaves del Pensamiento, III (5), 11-34. ISSN: 1870-879X. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=141112801001

Guardia, S. (2016). Literatura y Escritura femenina en América Latina. En Anuario de Literatura. http://www.uesc.br/seminariomulher/anais/PDF/conferencias/SARA_ORIGINAL.pdf

Medina López, I. (2001). *Diagnóstico de la literatura cojedeña, período 1990-1998.* [Trabajo de investigación]. San Carlos, Cojedes: Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales "Ezequiel Zamora".

Mizrahi, L. (2003). La mujer transgresora. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano S.R.L.

Montoya, V. (2022, noviembre 29). Aída Sánchez de Mora. Una escritora y educadora cojedeña. (Discurso solemne pronunciado en el Consejo Legislativo del Estado Cojedes con motivo de celebrarse El Día del Escritor).

Pérez, M. (2004). Gran pulpería del libro. (Capítulo Cojedes-Memoria bibliográfica y hemerográfica-Literatura). San Carlos, Cojedes: Instituto de Cultura del Estado Cojedes.

Rosenblatt, L. M. (2002). La literatura como exploración. México: Fondo de Cultura Económica.

Sánchez de Mora, A. (1990). Evocaciones. San Carlos, Cojedes: Fondo Editorial de las Letras Cojedeñas.

_____. (1997). La semilla del Señor germina en tierra cojedeña. Lagunitas: Alcaldía del Municipio Ricaurte.

Serrano Poncela, S. (1967). Introducción a la crítica literaria. Caracas: Ministerio de Educación. Dirección Técnica.

Torres Cedeño, M. (2005). La literatura cojedeña: una visión polifónica de cómo asumir la historia y la tradición. Memoralia, (2), pp. 229-237.

Velásquez, M. (2020). Huellas de la muerte en el poema 31 de Diciembre de Aída Sánchez de Mora. Blog Letras de Cojedes. http://letrasllaneras.blogspot.com/2020/04/.

MUESTRA POÉTICA DE **AÍDA SÁNCHEZ DE MORA**

COJEDES, CÓMO TE QUIERO*

Cojedes, jamás olvido
tus caminos polvorientos,
el fresco olor a mastranto,
el agua de los esteros
que van repitiendo quedo
Cojedes, cómo te quiero.

Tu silueta reflejada
en el espejo del sol
te va marcando un reguero
de esperanzas y de amor
con el canto de las aves
y el soñar del labrador.

El verdor de tu llanura
y el agua de tus riachuelos
dejan que tú reflejes
en el espejo del sol
para mostrar la otra cara
consumida de dolor.

Rasgando brisa y silencio
lanzo mi grito señero
por colinas y praderas
por sabanas y esteros
para decirle a mi tierra
Cojedes, cómo te quiero.

31 DE DICIEMBRE*

El reloj marca las horas
en aquella fecha gris
con un compás largo y tenue:
seis, siete, ocho, nueve, diez…
Diez y veinte:
Irrumpe el llanto en la garganta apretada
y margaritas se asoman
por la ventana, asustadas.

El viejo roble ha caído
abatido por la fuerte tempestad.
Se ha ido ya
anuncia firme el galeno
¡Conformidad!
Palabras de condolencias
resonaban en la sala
y las blancas margaritas
lágrimas de amor regaban
en la materia de aquel
que un 31 de Diciembre
partió con la Noche Buena
en busca de cabañuelas
para disipar sus penas.

A UNA JOVEN MADRE*

Irisados de cálidos reflejos
pido a Dios para ti
en este bello día
espacios despejados
sin nubes ni extraños elementos
que alteren el orden sideral
para que así, plácidamente
junto a tu hija
vivas sueños de fantasía
al compás de un bello madrigal
reclinada en tu cómodo diván
contemplando las noches de luceros
con cielo azul y brillo transparente
arrullando a tu niña
con voces de cristal

NO OS OFENDÁIS, SEÑOR*

Perdóname Señor
si es que te ofendo
al decir que mi madre
es la más santa
entre todas las Bellas.
No os ofendáis, Señor
porque también mi madre
es para mí una Santa
que con suaves caricias
va sembrado en mi ser
sentido del amor, el trabajo
la fe y la esperanza.

QUIERO*

Quiero tender la mirada
sobre las hojas del tiempo
y ver volar mariposas
sobre las alas del viento.
Quiero amarte como antes
con pasión y con ternura
sobre un manto de esmeraldas
z orillas de la llanura.

Quiero oír tu tenue voz
como susurro de arroyo
quiero que tú me acaricies
en noche clara de luna
y que el lucero del alba
nos acompañe a los dos.

PUNTOS NEGROS*

Soledad agobiante
la que reina en tu pecho
y en mi pecho
cuerpos solos y extraños
que a nadie ya importamos
ni al rico y poderoso
ni al joven arrogante
ni a la niña que juega en el jardín
ni a tu familia
ni a la mía
ni a los ingratos
para ellos somos puntos negros
en esta vida impía
interlunio otoñal
así seremos
hasta el día en que llegue
el gran final.

A LA PATRONA DE MI PUEBLO**

Con visitas a los pueblos
iniciamos tus festejos
aglutinando a la grey
venida desde muy lejos.

Todo el pueblo reunido
con respeto y devoción
llega hasta ti, emocionado
a rezarte una oración.

Como tu pueblo es humilde
adornaremos tu altar
con lirios de la sabana
y coronas de azahar.

A la entrada haremos arcos
con flores de bejuquillo
y las puertas lucirán
ramitos de naranjillo.

Con estas simples ofrendas
tomadas de la llanura
arreglaremos tu templo
con original frescura.

Como niña campesina
siento una gran alegría
el poder brindarte hoy
un buqué de Berbería.

¡Oh, tú!, Divina Pastora!
Patrona de mi región
yo te ruego virgencita
con mística y devoción
le concedas a mi pueblo
la gracia con tu perdón.

COFRE CERRADO*

Hoy me siento estremecida
y con lágrimas ahogadas
descorro el manto de ensueños
que ayer contenta bordaba
junto a tu fina figura
que como madre me guiabas.

Hoy para mí, todo ha cambiado
mi risa jacarandosa
se calla junto a la almohada
y entre sollozo y sollozo
veo tu imagen reflejada
acariciando mi sien
besando mi piel ajada.

Hoy que la iglesia festeja
el día de todos los santos
te he recordado…
y no te imaginas
la pena que me angustiaba
al rezar frente a la tumba
y ver el cofre cerrado
que celoso guarda hoy
lo que yo tanto había amado.

COPLAS***

I

Con coplas de mi Cojedes,
disimulo mi tristeza,
y con voz emocionada
describo aquí sus bellezas.

II

Bajo su cielo estrellado,
Bolívar planeó su gloria,
que con valor y coraje,
Páez coronó esa victoria[5].

[5] Los poemas señalados con un asterisco (*) pertenecen al libro: *Evocaciones*. Editado en San Carlos, Cojedes, por el Fondo Editorial de las Letras Cojedeñas en 1990. Los que se identifican con dos asteriscos (**) corresponden al libro: *La semilla del Señor germina en tierra cojedeña.* Publicado en 1997 bajo el auspicio de la Alcaldía del Municipio Ricaurte y las coplas presentadas con tres asteriscos (***) forman parte del hallazgo poético que la profesora Maritza Torres localizó en documentos inéditos de la poetisa.



Investigadora: Maritza Torres Cedeño

(Caracas, 1956). Docente e Investigadora en el área de Literatura Venezolana, Literatura Infantil y en Promoción de lectura y escritura. Articulista. Magister en Lectura y Escritura de la Universidad de Carabobo. Ha publicado las compilaciones: De amores (1993) Prólogo, selección y notas. Fundación Nuevo Tramo. San Carlos. Antología de la dramaturgia cojedeña del siglo XXI (2004) Prólogo, selección y notas. CONAC. San Carlos. Antología poética de Nuevo Tramo; los poetas en el teatro (2004). Nueva Antología de la poesía cojedeña: Una estrategia para promocionar la lectura en el aula (2007). Fondo Editorial Teatro de Venezuela. San Carlos y Estrategias para promover la lectura y la escritura (2010). UNELLEZ-San Carlos. Fue distinguida con el VI Premio Nacional del Libro de Venezuela, Categoría Libro de reflexión y promoción de la Lectura. Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Caracas 2010.

Correo: maritza533@gmail.com

La lírica de lo cotidiano: El legado poético de Aliria Escalona de Sanoja[6]

Miriam Rodríguez

Resaltar el valor de la poesía que nace fuera de los círculos comerciales requiere de una aproximación cercana con sus autores. En este caso, aspiramos lograr una proximidad desde lo humano, desde lo femenino, desde la pureza del sentimiento que animó a Aliria Escalona de Sanoja a la creación poética, donde se percibe cómo su vocación por la educación influyó en su búsqueda del significado de la palabra y la belleza.

He releído, con detenimiento amoroso, las 45 páginas del poemario "Despertar", de Aliria Escalona, para tratar de hacer, como sugiere la investigadora literaria Maritza Torres Cedeño, sobre la lectura: "ser de los lectores que establecen una relación plena con el texto y su autor que, sin lugar a dudas, re-crean sus vivencias, saberes y sentimientos". Procuraré entonces, siguiendo la sugerencia de Maritza, de "leer su mundo más allá de la palabra impresa en el texto" (Torres Cedeño[7], 2011). Esta breve mirada sobre su poesía no pretende, de ninguna manera, hacer un análisis literario, sino más bien llevar a cabo un acto de justicia poética para una voz que, aunque se mantuvo

---

[6] **ALIRIA ESCALONA BETANCOURT DE SANOJA (17-4-1939 † 12-12-2010)**
Aliria Escalona de Sanoja, nació en Lagunitas el 17 de abril 1939. En 1967 publica sus primeros poemas en el periódico El Imparcial, del estado Portuguesa. En 1988, con el poemario *Despertar,* obtuvo *Mención Honorífica* en el Premio Municipal de Literatura que auspiciaba el Concejo Municipal de la ciudad de San Carlos. En 1990, la Asociación de Escritores del Estado Cojedes, incorpora sus creaciones en la *Muestra Poética de Mujeres Cojedeñas.* Y como un reconocimiento a su trabajo creativo, la Asociación de Escritores del Estado Cojedes, aprueba en 1992, la publicación de su libro *Despertar*. Igualmente, su palabra poética es valorada e incluida en la obra antológica: *Poesía édita (1994).* También encontramos su aporte literario en la *Nueva Antología de la Poesía Cojedeña,* publicada por el Fondo Editorial Teatro de Venezuela en 2007. Aunado a su labor poética está el ejercicio de la docencia. Trabajó como educadora en Carabobo y Cojedes. Por muchos años fue maestra de preescolar en la Escuela Básica Eloy Guillermo González de la ciudad de San Carlos. Juvenal Hernández (Cronista de Tinaco) en el prólogo del libro *Despertar* llega a confirmar que la poesía de esta ilustre dama de Lagunitas era "inocentemente bella". Falleció el 12 de diciembre de 2010.

[7] La cita que destacamos de la investigadora Maritza Torres Cedeño fue tomada del trabajo: Leer el mundo del otro es comprender el nuestro (2011), ver https://lecturayaula2010.blogspot.com/2011.

en la sencillez de lo cotidiano, alcanzó una profundidad humana admirable. En su escritura se combinan la estética, el arraigo y la sensibilidad social.



La poeta Aliria Escalona (la primera niña de izquierda a derecha) junto a su mamá Gertrudis Betancourt y sus hermanas (Imagen del archivo de la familia Monagas Escalona).

Aliria nació en Lagunitas (Libertad de Cojedes) y ejerció su oficio de maestra en los estados Carabobo y Cojedes. En su "Despertar", título de su poemario, publicado por la Asociación de Escritores del estado Cojedes en 1992, se aprecia una inquietud personal o una respuesta al entorno social de esa época. Su estilo, aunque sencillo en apariencia, posee una cualidad rítmica que busca la armonía entre el mundo exterior y la emoción interna, revelando su sensibilidad humana en una apuesta por la inocencia y la esperanza.

Aliria Escalona de Sanoja no escribe desde una torre de marfil, no escribe queriendo impresionar al lector con un lenguaje literario o rebuscado, escribe desde el asombro de quien reconoce "un lucero cruzando el infinito", desde la sencillez amorosa de la mujer, maestra, esposa, madre y abuela. En sus versos, la lluvia deja de ser agua para convertirse en "florecilla de ensueños", recordándonos que la función del poeta es, ante todo, expresarnos desde nuestra propia humanidad.

La obra poética de Aliria, condensada en su poemario *Despertar*, emerge como un testimonio de su ternura y contemplación estética en el panorama de las letras regionales. A través de una voz que transita entre la labor pedagógica y el asombro lírico, la autora propone una ontología de lo cotidiano, donde el fenómeno poético no se restringe a la construcción retórica, sino que se manifiesta como una experiencia vital y universal. Así, como un ejercicio de rescate de la memoria literaria, esta reseña se propone explorar cómo la sencillez de su lenguaje y la pureza de sus metáforas configuran una invitación al "despertar" de la conciencia ante la belleza del mundo sensible, posicionando su legado como un refugio de serenidad frente a la complejidad de la experiencia humana.

En este libro de Aliria encontramos tres ejes fundamentales que caracterizan su creación poética:

1.- La dualidad naturaleza-espíritu, como vemos en el poema de la lluvia, parece haber una búsqueda de purificación:

> Oh lluvia cristalina
> Si pudieras lavarme
> con tus claras gotitas.
> con perfume con llanto
> de tu inmortal sonrisa

2.- La estética de la inocencia, apreciable en el uso de la figura del "niño o la "risa" como símbolos de una pureza que la autora busca preservar en su escritura:

> Era un niño pobre y solitario/
> con los pies descalzos y ojos dorados.

3.- El tiempo y el silencio: En el poema "*Siluetas",* menciona el silencio, el misterio y el tiempo:

> ¿Por qué tanto silencio?
> ¿Por qué tanto misterio?
> acaso no se cansan
> de escudriñar el tiempo

Además de los elementos anteriores, el poemario no elude el compromiso con el territorio, el lugar de sus vivencias. En su elegía "A San Carlos",

Aliria trasciende la descripción paisajística para configurar una geografía del espíritu. El llano, con sus araguaneyes y valles, deja de ser un referente externo para convertirse en el espacio donde el alma "sitúa su soñar". No describe a San Carlos desde lo histórico, sino desde el afecto. Para ella, el llano es un generador de "versos placenteros", una fuente de bienestar integral.

Existe en esta poesía una manifestación de identidad y un amor al paisaje, por ello la geografía se declara como "estado del alma". Es fascinante notar que, para la autora, la memoria y la alegría no son conceptos abstractos, al decir: "sitúo mi alma en mi soñar", establece una conexión directa entre su mundo interno y el espacio físico de San Carlos. La ciudad es el escenario donde su poesía se vuelve posible.

Por otro lado, el uso de referentes locales como el Araguaney mezclado con flores de tradición lírica como los lirios y las azucenas, crea un vínculo entre la tradición literaria clásica y la realidad del llano venezolano. El Araguaney en "primavera", que es período de sequía en el llano y ocurre su floración amarilla, funciona como una metáfora de resistencia y belleza exuberante. De igual manera, con la expresión "siento en lo hondo de mi ser", refuerza que su relación con la ciudad no es superficial, sino existencial. San Carlos es comprendido y "conocido" desde la emoción, no solo desde la residencia.

La autora logra así una síntesis entre el entorno llanero y la introspección lírica, demostrando que la identidad regional es, en su obra, una forma de plenitud emocional. Se percibe un afán por nombrar la flora, por reconocer los ciclos (la primavera/floración), lo cual refleja una mente que valora el orden y la belleza del paisaje y el ecosistema que habita.

En el poema titulado "A un niño mendigo", la poetisa pasa de contemplar la naturaleza, y expresar su amor a la ciudad, hacia una mirada profundamente compasiva y crítica ante la vulnerabilidad humana, un contraste estético y social. La autora utiliza un recurso muy potente al describir al niño como "hermoso", de "rubios cabellos" y "ojos dorados". Al embellecer su figura, Aliria dignifica al sujeto marginado; no lo presenta como alguien por quién sentir lástima, sino como un ser valioso y lleno de luz que está siendo ignorado por la sociedad. También se aprecia la trinidad de la carencia**:** en el verso *"tal vez sin pan, sin amor, sin trabajo"*, la autora identifica las tres dimensiones del bienestar humano: lo material (pan), la afectividad (amor) y la dignidad social (trabajo).

Su sensibilidad alcanza un punto más alto cuando se detiene ante la fragilidad del otro: la compasión ante el niño mendigo y la denuncia a la soledad. En estos versos, la autora trasciende la simple observación para ejercer una poética de comprensión y empatía. Al describir la belleza física de quien sufre: "ojos dorados, cabellos rubios", Aliria nos recuerda la dignidad intrínseca de cada ser humano, denunciando en un solo verso las carencias materiales y afectivas que fracturan el tejido social.

Quiero también destacar que Aliria Escalona de Sanoja forma parte de esos autores que llevan a cabo una labor poética callada, tal vez con poco reconocimiento público en su momento, pero que indiscutiblemente gozan de un destacado lugar dentro de la literatura regional por su fuerza natural, por su vocación creadora, por su sensibilidad humana, por su identidad con el lar nativo, por esa conjugación de sentir y expresar, por saberse poeta y atreverse a expresar y compartir sus sueños, sus dudas, sus emociones y sobre todo sus sentimientos.

Tal vez, de igual manera, su poesía pudiera considerarse dentro de la conocida distinción de Friedrich Schiller[8] entre poesía ingenua (en armonía directa con la naturaleza) y poesía sentimental (reflexión sobre la naturaleza). Sin embargo, en cuanto que es natural, Aliria trata de transmitir la realidad que observa, con un sentido muy personal, por ello sus imágenes y sus metáforas son espontáneas, no rebuscadas, muy próximas a sus vivencias. Poesía plena de sencillez, de comunicación directa y afectiva.

En definitiva, la poesía contenida en "*Despertar"* no necesita de artificios complejos para conmover al lector. En su sencillez radica su mayor fortaleza: una honestidad transparente que sobrevive al tiempo y a la ausencia física de su autora. Más allá de las estructuras académicas, la obra de esta poetisa cojedeña es un testimonio de amor por la palabra sentida. Su poesía es un acto de valentía emocional que merece nuestro más profundo respeto y admiración. Al reseñar la obra poética de Aliria Escalona de Sanoja*,* no solo celebramos un libro de poemas, sino que reivindicamos el legado de una mujer que supo capturar la esencia de nuestra tierra con una ternura inmarcesible.

[8] Friedrich Schiller (1759–1805). Destacado poeta, filósofo, historiador y dramaturgo alemán, considerado uno de los dramaturgos más importantes de Alemania. "**Sobre poesía ingenua y poesía sentimental" (1795-1796).** Es una de las bases de la teoría literaria moderna.

MUESTRA POÉTICA DE **ALIRIA ESCALONA DE SANOJA**[9]

A SAN CARLOS

Cuando quiero recordar
mis momentos de alegría,
sitúo mi alma en mi soñar
y escribo mis poesías.

Conociendo y comprendiendo
a este San Carlos llanero.
siento en lo hondo de mi ser
estos versos placenteros.

Tus calles siempre alegres
con destellos sabaneros
saludan a la alborada
bajo el azul de tu cielo.

En tus valles nacen lirios
amapolas y azucenas,
el Araguaney florece
en tiempo de primavera.

¡Oh! San Carlos si supieras
lo mucho que yo te quiero,
relumbraría más que nunca
tu estrella luz de los cielos.

[9] Escalona de Sanoja, Aliria. (1992). *Despertar*. San Carlos: Asociación de Escritores del Estado Cojedes.

LA LLUVIA

Oh lluvia cristalina
florecillas de ensueños,
si pudiera saciarme
con tu soplo y tu risa.

Si pudieras lavarme
con tus claras gotitas,
con perfume con llanto
de tu inmortal sonrisa.

Te comparo a la risa
por ser tan infinita,
al llanto de los niños
por ser agua bendita.

A lágrimas y besos
a perlas y a coral,
por ser agua bendita
por ser fuente inmortal.

Al descender del cielo
con tu suave tic tac,
asemejas a seres
cuando se van a amar.
Por eso lluvia hermosa
en tu eterno rodar
eres canto, eres gloria
eres llanto de paz.

EL MAR

Salpicado con perlas y diamantes
desde lejos el mar se nos presenta,
deslumbrante apasionada y bello
nos invita a mirarle con infinito anhelo.

Es el mar un suelo iluminado
que nos dejó el Creador en esta vida,
como símbolo de su eterno poder
o como alfombra de su lindo cielo.

Él nos acoge con lindo sol
impregnado de radiantes fulgores,
es aliciente para nuestras vidas
y bálsamos de nuestros dolores.

Con sólo su presencia nos recreamos
al compás de su mágico vaivén,
son sus aguas de múltiples colores
que emanan olas para nuestro bien.

SILUETAS

Me pregunto ¿qué es?
aquello que motiva,
a describir palabras
a enlazar las ideas.

¿Será un estado real
adornado de sueños,
que embarga el subconsciente
de un recuerdo vivido?

Se dice que es la musa
que llega de muy lejos,
a regar su perfume
en todo nuestro entorno.

Poetas…soñadores…
como a veces nos dicen
adormecen sus mentes
fantásticas quimeras.

¿Por qué tanto silencio?
¿Por qué tanto misterio?
acaso no se cansan
de escudriñar el tiempo.

¡Oh! si todos entendieran
qué encierran sus escritos,
y guardan en sus almas
como una luz discreta.

La humanidad entera
el mundo cambiaría,
autor de su destino
cada hombre sería.

El bien enaltecido
amoldaría lo humano,
como un solo arquitecto
diseñaría las vidas.

Siluetas, realidades
ideas y pensamientos,
rociarlos de belleza
sólo hacen los poetas.

A UN NIÑO MENDIGO

Desde lejos se divisa en una plaza
un bulto solitario que quedaba,
era un niño hermoso de rubios cabellos
con lejana y muy triste mirada.

Era un niño pobre y solitario
con los pies descalzos y ojos dorados,
tal vez sin pan, sin amor, sin trabajo
se disponía a llorar o tal vez al descanso.

Estaba muy callado, como adormecido
como un rey feliz en su palacio,
su cuerpo desnudo vestía de harapos
pero su alma cubierta con tules de raso.

Cuando de pronto reacciona y percibe
de que hay alguien que estaba observando,
desolado, angustiado salta el niño
de aquel banco de su refugio barato.

Se revela de coraje e inclemente
desdeña sin piedad si las miradas
siente calor, frío y hambre
siente odio y desprecio por nada.

Es quizás la rebeldía de su edad
al tiempo, al mundo, a su destino,
a las miradas hirientes y burlonas
que hacen despojos de su triste morada.

Más si su alma serena y bondadosa
le mira con amor y con cariño,
es un milagro como del cielo
es un cambio total para ese niño.

Sus nostalgias se irán tal vez
sus tristezas quizás se disipen,
sus ojos buscarán la luz del sol
y sus labios darían dulces sonrisas.

Es tan fácil en la vida de este mundo
dar bondad, caridad y bien,
precisamente al pobre y al mendigo
porque ellos saben llorar y agradecer.

A MI MADRE

Para poder escribirte en este día
tuve que valerme de cosas grandiosas,
porque por mí, sola, jamás lograría
hacerte la ofrenda más pura y preciosa.

Así extasiándome de la paz del mundo
pude contagiarme su eterno resplandor,
para poder en tu día homenajearte
madre querida como mereces vos.

Eres tan comprensiva con mi vida
que no tengo jamás con qué pagarte,
sólo le pido a Dios que te bendiga
y me dé mucho amor para brindarte.

A veces creo ver tus ojos negros
reflejarse en la imagen de la virgen,
y ¿por qué no habrían de parecerme?
si eres mi madre, mi mejor amiga.

¿QUÉ ES LA POESÍA?

Todo en la vida
puede ser poema,
ver los rayos del sol
cuando declinan,
ver la inocente risa
de un infante.

Trascender siempre
con espíritu y alma,
el mundo, el universo
lo bello de la vida
compaginar momentos
dolorosos del tiempo,
compaginar sonrisas
al compás de los días.

Oír el llanto, el eco
el soplo de la brisa,
oír el canto alegre
de las hermosas aves,
contemplar el sol
el adiós de una tarde,
copiarse de lo noble
de una alegre sonrisa.

Saciarse siempre
con la paz del alma
asociar la mente
de amor los sentidos,
luego llegar
al límite del mundo
decir verdades
también es poesía.



Investigadora: Miriam Rodríguez

La Dra. Miriam Rodríguez nació en San Carlos, estado Cojedes. Es docente, egresada de la Universidad de Carabobo, donde cursó su Licenciatura y Maestría en Educación. Actualmente se desempeña como docente titular en la Universidad Deportiva del Sur. Es investigadora en las áreas socio-humanistas y promotora de la lectura. Fue miembro de Asociación de Escritores, capítulo Cojedes y cofundadora del Círculo de Escritores del mismo estado, organización literaria que presidió desde su fundación en 1995 hasta el año 2001. Entre 1991 y 2007 publicó los siguientes libros: *Con tu enigma* (poemario, 1991), *Educación: Ética y Dignidad* (ensayo, 1996), *Atardecer de humo* (poemario, 1998), *Pilares* (Discursos y Conferencias, 2007) y *Del Diario de Beatriz* (poemario, 2007). Sus poemas han sido publicados en antologías de la región y en las Revistas Cimarrón y Tiriguá. En el año 2013 fue invitada a la 9na. edición de la Filven en Caracas.

Correo: miriamrodriguezq@hotmail.com

Lagunitas como paisaje en los recuerdos poéticos de Domitila Gutiérrez[10]

Violeta Montoya

La poesía

La poesía constituye la expresión más refinada del lenguaje y la develación más exacta de los misterios del alma. Es un género literario que no va de la mano con la falsedad, ya que su fin primario consiste en develar la verdad más íntima de las personas. Viene a ser una forma expresiva donde se hace muy difícil mentir. Todo poema es una confesión real que se expone a la intemperie con la fuerza creadora de la palabra. Sabemos que el poema habla a los oídos de cada quien, aunque muchas veces su voz luzca perdida en los rincones de la casa, en la agitación de las calles, en esa vastedad del universo y, aun así, invade y quiebra los cristales de la amargura, transita el resplandor y lo sombrío, recorre senderos inimaginables; pero siempre retorna silente para aleccionarnos. La poesía representa una salida alterna a lo que ofrece la lógica de lo real. Los poetas encuentran la belleza donde cualquiera de nosotros tan solo contempla nada más que objetos.

El poeta venezolano Rafael Cadenas, en su libro *Anotaciones* (2009), señala que la poesía "No inventa; desnuda, muestra" aquello que existe, pero que

[10] **DOMITILA RAMONA GUTIÉRREZ ALVARADO (12-05-1926 † 4-10-2019)**
Domitila Ramona Gutiérrez Alvarado "DORGA", nació el 12 de mayo de 1926 en Lagunitas, Libertad del municipio Ricaurte del estado Cojedes y murió en San Carlos-Cojedes, el 4 de octubre de 2019. Hija de Arístides Gutiérrez y de Romualda Alvarado de Gutiérrez. Fue la segunda de 6 hermanos. Inició la primaria –los tres primeros grados– en la Escuela Unitaria Nº 219 en Lagunitas, allí fue alumna de la maestra Gertrudis Betancourt. Los tres restantes años los cursó en la Escuela Federal Graduada "Alejo Fortique", en San Carlos. Se gradúa de *maestra normalista* a través del Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio- IMPM-Valencia. En 1962 obtiene el Título de Bachiller Pedagoga a través de Escuelas Unidas. Con apenas 21 años se convierte en una de las maestras fundadoras de la Escuela Estadal Comedor N0. 7 de Campo Alegre, municipio Ricaurte, También es cofundadora del Instituto Miguel Palao Rico, en San Carlos.Tiene un libro inédito: *Problemas de la Educación en nuestro medio* y una Reseña histórica del Grupo Escolar "Eloy Guillermo González". Los poemas analizados forman parte de su libro: Inspiraciones, aún por publicar.
La base sustantiva de esta reseña biográfica se tomó del trabajo: *"La maestra Domitila"* del Profesor José Luis Acosta, publicado en Las Noticias de Cojedes, el 21 de diciembre de 2009. Igualmente el editor agradece a Enrymar Cisneros y a Eneida Cisneros por la documentación facilitada.

se encuentra velado. La mirada poética de cada lector debe agudizarse para ver ese todo existencial sublime, que podría estar en una inocente pincelada lingüística, en lo blanco de una penumbra, en la desmesura de lo breve o hasta en lo bello de la fealdad.

La palabra de los poetas, por tanto, intenta conectar con su interioridad sensible para plasmar aquello que sienten y exponen en sus poemas. La invitación para los que se acerquen a este ensayo y a la poesía de Domitila Gutiérrez es que ajusten y serenen la mirada y así poder disfrutar del colorido, sencillez, presencia del espectro cotidiano configurado en los poemas de esta autora lagunitense.

La poetisa

Los escritos poéticos de la maestra Domitila Gutiérrez están distinguidos por la sencillez, manejo preciso del lenguaje, dominio de la métrica, cuando su aplicación se hace necesaria y conocimiento amplio del sentido lírico. En sus poemas se encuentra una mujer íntegra, no solo con la palabra, sino con aquello que la rodeaba. La emocionalidad expresada en su poesía es uno de sus rasgos distintivos como escritora. Su poesía honesta, emocional, nace del culto a la familia, a la docencia, a lo divino, a las tradiciones populares, a la naturaleza y a los recuerdos que guardó siempre de su amado pueblo: Lagunitas.

El reconocido profesor José Luis Acosta señala que una persona al nacer es "una página en blanco" que se debe rellenar con valores, con sueños, ilusiones, fraternidad, con trabajo, estudios y amor al prójimo y en todo esto la maestra Domitila fue un ser inagotable.

Los poemas

Es tradición literaria que la escritura poética revele tristezas, alegrías, ensueños, amores imposibles, sinsabores, desgracias sentimentales, alguna desesperanza, posiblemente un delirio, tal vez una utopía; pero siempre hay una verdad que aflora y nos guía. Quizás sea la mejor compañía con la que cuenta el hombre en la actualidad para emprender en soledad el transitar de la vida. Me atrevo a indicar que los poetas ofrecen en sus creaciones una señal estética para que ésta sirva de luminaria para el encuentro entre ellos y sus lectores.



Calle principal de Lagunitas. (obra de María Gabriela Ulloa Páez)

Este breve ensayo se sustenta en cuatro ejes temático: a) *El niño y lo pedagógico-literario, b) La naturaleza poética, c) El amor familiar y Lagunitas como recuerdo y referente paisajístico.*

El niño y lo pedagógico-literario

La literatura infantil, de acuerdo a Efraín Subero[11] "aspira a expresar, a modelar y a enriquecer el alma del niño" (p. 45). En sus palabras se entiende que la literatura infantil, "literatura para niños" o para la infancia, no es diferente a las demás. La misma debe nutrirse de lo cercano y lo entrañable a los niños. Esto supone que el niño tiene que ver su imagen, su contexto personal, sus vivencias, aquello que lo rodea en el poema o cuento que lea. En este sentido, la excelente escritora venezolana Laura Antillano (1997), puntualiza que el niño siempre está mirando, ya sea por curiosidad o asombro, su mundo propio. Trata de explicarse fenómenos como la lluvia, el mar, los ríos, las montañas, los árboles, el viento, el canto de las aves y el vuelo distante de las mariposas sobre los pozos de agua y en las flores de los jardines.

El niño es un espectador activo, pues piensa, habla, pregunta, escribe y recrea imaginariamente su realidad con su "lenguaje natural" (Antillano, 1997,

[11]El 4 de mayo de 1977, el Doctor Efraín Subero, se incorpora como Individuo de Número a la Academia Venezolana de la Lengua y su discurso se enfocó en la literatura infantil. Su doctorado, en la Universidad Católica Andrés Bello, lo alcanza con su famosa tesis sobre *La décima popular en Venezuela*.

p.24) que es el poético. Por su parte, la investigadora de la Universidad de los Andes, Maén Puerta, confirma que existe "un imaginario infantil particular, caracterizado por los símbolos, las concepciones, la capacidad creadora demostrada por los niños, su condición para la invención y para penetrar el mundo de la fantasía con mucha propiedad" (2012, p. 104). Ese imaginario infantil debe desarrollarse de una manera integral, donde se correlacione el maestro, la escuela, lo didáctico, lo creativo, lo lúdico y lo que Maén Puerta llama la *pedagogía de la literatura*, ya que el propósito es que el niño aprenda recreándose.

Hay dos poemas de Domitila Gutiérrez (***Una mariposa*** y ***El pajarito herido***) donde podemos destacar esa relación fraterna y de aprendizaje entre la poesía infantil y los niños. En ***Una mariposa,*** leemos:

Mariposita de bellos colores

[…]
Te elevas y bajas,
cual brizna sin rumbo
luego te detienes
y sigues tu mundo.

En un ejercicio sencillo de mediación poética se puede establecer una acción pedagógica para identificar colores, tipos de insectos, estados de movimiento y quietud y el viaje de este tipo de insectos hacia el mundo al cual pertenecen. Simbólicamente se le puede enseñar a los niños que el hombre debería ser libre como las mariposas y emprender desplazamientos a los lugares que desee. Se podría hasta contraponer el mundo real del niño: su casa, el patio, el jardín, los pozos, el alambrado de las cercas del hogar y el mundo insectual o entomológico: mariposas, abejas, chicharras, grillos, etcétera.

El otro poema que deseamos destacar en esta temática es ***El pajarito herido.***

¡Oh, Niño Jesús!
Ayúdame a alcanzar
Aquel pobre pajarito
Que mal herido está.

Yo lo cuidaré
[…]

Y él se sanará.
Y cuando haya sanado
Él volverá a cantar
[…]
Y yo con mucho amor
Le daré la libertad

La voz poética suplica a las alturas divinas, al Niño Jesús, que le ayude a tomar un pájaro herido. Promete también cuidarlo y una vez que sane le dará la libertad. La praxis pedagógica nos deja varias lecciones. La primera apunta hacia la posibilidad que tienen los niños de establecer un diálogo con Jesús Niño. Lo segunda es la bondad, la misericordia, ayudar a los enfermos, extender la mano sanadora del ser humano; ya que podemos ser solidarios, auxiliar a todo aquel que padezca: tanto a los seres humanos, como a los animales. Y el tercer aprendizaje que destacamos en el poema, como estrategia pedagógica, es la libertad. Ni siquiera por el hecho de devolverle la salud a un animal, tienes la potestad de dejarlo en cautiverio, en una jaula. Los pájaros y el hombre nacieron para ser libres.

Naturaleza poética

Sostiene Gianni Rodari (2009) que la primera aventura imaginaria del niño se da con el descubrimiento de "la casa, de los muebles, de las máquinas que la pueblan, de sus formas y usos" (p.91). No solo esos objetos le hacen crecer su imaginación, sino también los animales y espacios naturales. El niño explora, aprende y hace fantasías con su entorno natural. Una mesa se convierte en una cueva hacia donde puede esconderse en un momento de apremio y un río no solo es agua que va por un cauce, sino un camino fresco que puede servir de transporte a los lugareños, espacio alimenticio que la gente aprovecha por sus diversos peces, humedad fértil donde los árboles crecen a sus anchas, fuente inagotable para que los animales calmen la sed y lugar de encuentro entre mujeres que cantan mientras lavan. Todo esto lo notamos al extraer del poema: **EL RÍO,** dos de sus coplas isométricas de versos heptasílabos.

EL RÍO

[…]
Vuestro murmullo crece,

en tu continuo andar
llevando complacido
ribazones de peces.

[…]
Viene a lavar su ropa
en ti la mujer del campo
y mientras lava te canta
canciocitas hermosas[12]**.**

Demos lectura a dos fragmentos del siguiente poema **A UNA FLOR:**

Es una florecita
¡qué tierna y que bonita!
la que en mi jardín vi
hoy en la mañanita.

[…]
¡Qué débil la florecita!
por la tarde al observarla
encontré que estaba dormida
y no quise despertarla.

La poetisa busca, no solo a través de la semántica (*sensibilidad*: tierna, *espacios de placer*: jardín, *fenómenos naturales*: abejas, *imaginar una condición humana en las plantas*: aparentan debilidad (duermen, descansan) y el uso formal de diminutivos (*florecita, bonita, mañanita*) crear un ambiente campestre donde el niño pueda recrearse con las sugerentes imágenes que se ven en el jardín: flores, abejas, colibríes, lo temporal: la mañana, la tarde.

[12] Los versos 2 y 3 de la copla final, ajustan su conteo métrico heptasilábico por medio de un procedimiento, ya casi en desuso, denominado **sinafía**. Esta licencia permite que el último sonido vocálico de un verso se una al inicio vocálico del verso siguiente. De allí que los versos 2 y 3 hayan reducido su número de sílabas; pasando ambos de 8 sílabas (octosílabo) a 7 (heptasílabo) sílabas métricas.

El amor familiar

La familia para nuestra estudiada poetisa era el centro de sus acciones de vida. Sus padres, sus hermanos, sobrinos o bien parientes lejanos tenían en su corazón un rincón para estar y en sus estampas poéticas un lugar privilegiado.

Quizás el acercamiento más preciso a la personalidad de la maestra Domitila, lo hace el Prof. José Luis Acosta (2009), quien sostiene que la misión de Domitila en el entorno familiar representa un verdadero ejemplo de filantropía. Fue una "mujer que rindió como educadora, escritora, poetisa, activista gremial, compositora musical, activista religiosa y pintora, así mismo brindó todo su amor a la familia".

La figura de la madre para la escritora es signo de protección, ella siempre está, orienta con cariño, comprende todo, ofrece caricias cuando los hijos las necesitan y prodiga bondad infinitamente. En el poema **Madre, eres,** encontramos estos versos:

Madre, eres canción;
dulce melodía sin fin
que alegras el corazón
de los tuyos al ungir
el óleo de tu devoción.

También señala que el padre es cielo, aire, la vida; el que forma, orienta, dirige y el que abriga, cuidadosamente, el hogar. En uno de sus poemas (**Mis padres**) logra hacer una sola unidad de ambas figuras. Unidad que se hace divina, pues los dos son maravillosos, únicos, ya que vienen del mundo angelical, es decir, del cielo:

Madre, Padre,
dos nombres dulces y tiernos
seres que Dios me ha dado
como bajados del cielo.

Lagunitas como recuerdo y referente paisajístico

Hace mucho tiempo tuve en mis manos el libro *Despertar* de mi coterránea y amiga Aliria Escalona Betancourt de Sanoja, lamentablemente ya fallecida. Y en el primer poema subrayaba que la poesía nace de un declive de nuestro sol llanero, del adiós triste de una tarde, de la risa inocente de un

niño, del canto alegre de las aves en los árboles cercanos a nuestras casas y terminaba afirmando que la poesía llena de paz el alma; pero que también dice verdades. Los poemas de Domitila dicen muchas verdades acerca de su tierra: Lagunitas, Libertad o la Divina Pastora del Jobal. Nuestro pueblo era un tema y preocupación permanente en su creación poética. Algunos poemas permiten encontrar a la mujer cojedeña realizando faenas propias del llanero recio: ordeñar vacas, a pesar de su donaire sonriente. Igualmente, el paisaje de garzas por los ríos y sabanas de Lagunitas y El Amparo le dan vistosidad a nuestro terruño. Por los recuerdos de la poeta pasa, se detiene y avanza su querida Lagunitas o Libertad de Cojedes. A pesar de vivir sus últimos años fuera de Lagunitas, esta población nunca salió de sus recuerdos.

En el poema: **LIBERTAD DE COJEDES,** hay un marcado sentido de pertenencia vinculado a la noción de los pueblos llaneros como testigos de las andanzas de sus hijos por sus barrios pobres, calles cortas y por sus suntuarios divinos. En los versos siguientes apreciamos que la autora guarda en el alma el sagrado territorio de su pueblo:

Mi pueblo eres tú,
eres tú mi lugar,
mis pasos primeros
los viste pasar.
[…]
Te llevo en el alma
con tus barrios pobres,
tu bello santuario,
mi pueblo natal.

Otro poema de raigambres costumbristas y de tradiciones que enaltecen su lar nativo, lo tituló, precisamente:

LAGUNITAS

Lagunitas de mis recuerdos
que laboriosos hijos has dado
es su patrona Divina Virgen
la pastorcita de ese rebaño.

[…]
A nuestro folklore nacional
como modesta contribución
ha ofrecido mi Lagunitas
el alegre San Pascual Bailón.

No solo resalta la laboriosidad y profesionalismo de las personas que nacen en Lagunitas, sino la antiquísima devoción por la Divina Pastora y su repicar de campanas cada domingo para llamar a los feligreses a las misas. Enumera parte de la dulcería criolla, aparecen el delicioso "pan de horno" (rosquilla hecha con maíz cariaco), biscochos, catalinas y enfatiza en los valores culturales de la danza y el canto del reconocido San Pascual Bailón, *patrimonio cultural* del municipio Ricaurte.

Este pequeño ensayo me ha permitido encontrarme con una poeta laguniteña de una palabra franca, modesta, pero de un contenido estético y de resonancia trascendente apoyada en lo local. Lagunitas tiene una presencia determinante en la escritura de la insigne "Maestra Domitila Gutiérrez". No solo dejó escrito un libro de carácter analítico llamado: *Problemas de la Educación en nuestro medio*, una reseña histórica sobre la Escuela Eloy Guillermo González, sino el libro *Inspiraciones* que formó parte de nuestro estudio, obra lírica que la acredita como una referencia imprescindible de la historia literaria de Lagunitas.

Referencias

Acosta, José Luis. (2009, diciembre 21). La Maestra Domitila. Las Noticias de Cojedes.

Antillano, Laura. (1997). Apuntes sobre literatura para niños y jóvenes. Valencia: Ediciones del Gobierno de Carabobo. Secretaría de Cultura. Colección Misceláneas / José Rafael Pocaterra.

Álvarez Tavares, Julián. (2013). La poesía, el poeta y el poema. Una aproximación a la poética como conocimiento. Escritos Vol. 21, N. 46 / pp. 223-242.

Chourio, Ingrid. (2019). Estrategias didácticas para la inclusión de la poesía infantil en la escuela primaria. Revista Ciencias de la Educación, 29 (54), 515-539.

Cadenas, Rafael. (2009). Obra entera. Poesía y Prosa. México: Fondo de Cultura Económica.

Subero, Efraín. (2009). Literatura del Sub-desarrollo. Caracas: Editorial Equinoccio. Universidad Simón Bolivar.

Puerta, Maén. (2012). La recepción estética de la literatura infantil: Un estudio etnográfico.

Mérida-Venezuela: Publicaciones Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes.

Rodari, Gianni. (1983). *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias.* Barcelona-España: Editorial Argos Vergara.

MUESTRA POÉTICA DE **DOMITILA GUTIÉRREZ**[13]

UNA MARIPOSA

Mariposita de bellos colores
que vuelas airosa
por entre las flores.

Te elevas y bajas,
cual brizna sin rumbo
luego te detienes
y sigues tu mundo.

EL PAJARITO HERIDO

¡Oh, Niño Jesús!
Ayúdame a alcanzar
Aquel pobre pajarito
Que mal herido está.
Yo lo cuidaré
Yo lo curaré
Y lo alimentaré
Y él se sanará.
Y cuando haya sanado
Él volverá a cantar
Y se sentirá fuerte
Con ganas de volar.
Y yo con mucho amor
Le daré la libertad
Y sentiré la alegría
De escuchar su trinar.

[13]Todos los poemas de esta muestra de Domitila Gutiérrez pertenecen a su libro inédito: *Inspiraciones*. Es una obra que tiene 58 páginas y la terminó en escribir en noviembre de 2008. La propia autora asegura, en la presentación del texto, que su poesía es "una alabanza a la naturaleza, al amor familiar". Tiene un sentido regionalista, costumbrista e histórico y su estilo no está sujeto a "normas preestablecidas en cuanto a rimas, número de sílabas del verso", sino que trató de escribir con un "vocabulario sencillo sin rebuscamientos". El prólogo del libro fue realizado por su amiga Aliria Escalona de Sanoja.

A UNA FLOR

Es una florecita
¡qué tierna y que bonita!
la que en mi jardín vi
hoy en la mañanita.

Visitada por abejas,
y por los colibríes,
que le tomaban el néctar
como alimento del día.

¡Qué débil la florecita!
por la tarde al observarla
encontré que estaba dormida
y no quise despertarla.

MIS PADRES

Madre, Padre,
dos nombres dulces y tiernos
seres que Dios me ha dado
como bajados del cielo.
Soy el centro de su vida
con amor cuidan de mí,
mi sonrisa y travesuras
a ellos los hace feliz.
Quieren para mí lo mejor,
me guían con tierno esmero,
soy su rayito de luz,
por eso tanto los quiero.

LA COJEDEÑA

La cojedeña,
mujer completa que Dios formó,
sangre llanera lleva en sus venas
con orgullo y con emoción
que la hace frágil y comprensiva,
valiente y siempre activa,
sincera y muy femenina,
con su donaire sonriente va.

Igual se encuentra
junto a la vaca para ordeñar,
por los campos en su quehacer
y en la cocina al cocinar;
que en la oficina
o en su sitio de trabajar
cumpliendo con sus deberes
como buena profesional.

Hija abnegada,
fiel compañera,
madre amorosa,
muy sensitiva,
igual la vemos aquí o allá.

Responsable y capacitada
y como buena venezolana
La cojedeña no queda atrás.

Con blusa blanca de faralao
y falda de zaraza bien arruchada,
alpargata de mota bien amarrada
y moña en el pelo bien coloreada:
La cojedeña
también adorna una buena sala para bailar.

LIBERTAD DE COJEDES

Mi pueblo eres tú,
eres tú mi lugar,
mis pasos primeros
los viste pasar.
Fuiste fiel testigo
de mi trajinar,
por las cortas calles
tuyas, Libertad.

Te llevo en el alma
con tus barrios pobres,
tu bello santuario,
mi pueblo natal.

Y es Lagunitas
el nombre que suple
a tu verdadero
nombre Libertad.

Divina Pastora
conduce a mi pueblo
por vías del progreso,
de amor y de paz.

Por ser bueno y justo,
honesto y sencillo,
llanero y activo.
Mi pueblo Libertad.
Libertad de Cojedes,
de Cojedes, Libertad.

LAGUNITAS

Lagunitas de mis recuerdos
que laboriosos hijos has dado
es su patrona Divina Virgen
la pastorcita de ese rebaño.
El duro bronce de sus campanas,
doce del día y seis de la tarde,
tocan sonoras sus alegrías
y las transmiten al habitante.

Por los domingos con dulce timbre
llama a la puerta de sus moradas
al santísimo Sacramento
que en la bondad busca una dádiva.

Las añoranzas traen a la mente
que de contados hornos de barro
salían fresco y en abundancia
el pan de horno y biscocho suave;
la catalina y los butaques
para escoger los del agrado.

Y del budare fuerte y gigante,
de tierra de loza bien preparada
construidos por manos expertas
para tender como usted sabe,
de la típica harina de yuca
ricas naiboas y buen casabe.

Lagunitas de mi Cojedes,
su nombre exacto es Libertad
que recuerda el laguniteño
en cualquier sitio en que pueda estar.

A nuestro folklore nacional
como modesta contribución
ha ofrecido mi Lagunitas
el alegre San Pascual Bailón.

EL RÍO

Largo camino fresco
que el cielo con su azul
a tus cristalinas aguas
su bello color te ofrece.

Vuestro murmullo crece,
en tu continuo andar
llevando complacido
ribazones de peces.

De árboles frondosos
tus márgenes rodeadas
de arbustos y de hierbas
y de suelos rocosos.

Se acercan presurosos,
a tus fresquísimas aguas
animales variados
a quienes la sed acosa.

Viene a lavar su ropa
en ti la mujer del campo
y mientras lava te canta
canciocitas hermosas[14].

[14] Este poema se publicó en la Revista Memoralia (2010) de la UNELLEZ-San Carlos.



Investigadora: Violeta Montoya

Natural de Libertad (Lagunitas), estado Cojedes. Hija de Eloy Montoya y Brígida Toche de Montoya. Bachiller Docente, mención Maestra Normalista (1976), egresada del Colegio Ntra. Sra. del Pilar, Valencia, estado Carabobo. Licenciada en Educación, mención Ciencias Sociales (Universidad Nacional Abierta, 1993). Certificado de Locución (Universidad Central de Venezuela, 1999). Magister en Ciencias de la Educación (Universidad Bicentenaria de Aragua, 2000). Magister en Gestión pública Local (Universidad Carlos III España- Isepez, 2000). Diplomado en Derecho Laboral (Universidad Arturo Michelena, 2003) Valencia, estado Carabobo. Culminación de estudios como Investigadora (Universidad de Jaén-España. 2008). Licenciada en Comunicación Social, mención Desarrollo Social (Universidad Cecilio Acosta, Maracaibo, estado Zulia, 2008). Abogado (Universidad de Carabobo, 1998). Alcaldesa del Municipio Ricaurte- Cojedes, Período 1996-2004. Concejal del Municipio Ricaurte, Período 1976-1982. Vice-Presidente del Concejo Municipal de Ricaurte, Período 1983-1984. Presidente del Concejo Municipal de Ricaurte, Periodo 1984-1989. Concejal Municipio Ricaurte, Período 1990-1993. Diputada de la Asamblea Legislativa del Estado Cojedes, Período1993-1995.

Correo: **elsavioletamontoya@gmail.com**

Diálogos de conciencias por medio de la poesía de Yylexa Pastora Peña[15]

Malena Andrade Molinares

¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.
Gustavo Adolfo Bécquer. Rima XXI

"La poesía es el lenguaje que dice más allá del lenguaje."
Octavio Paz

I. Palabras iniciales: más allá del análisis

La poesía vibra al son de quien la lee. Esa sensibilidad se hace palpable cuando suspiramos profundo después de pasear nuestros ojos y nuestra mente por un poema que muestra la ínfima existencia de la que estamos constituidos. La poesía no se interpreta, se siente. Esta sentencia de antemano condena el ensayo que pretendemos desarrollar. Sin embargo, nuestro acercamiento será desde el sentir y no desde lo intelectual o académico, sin renunciar al rigor analítico literario. Ya que la poesía no es un objeto tangible que se transforma en tinta para ser depositado en el papel: es, ante todo, un ente con vida, que vibra y se estremece, solamente, al compás de quien logra habitarla, no comprenderla.

---

[15] YYLEXA PASTORA PEÑA PUERTA
Nació en Lagunitas, Libertad, Municipio Ricaurte, Estado Cojedes, el 20 de octubre de 1955. Estudió Arte Dramático en la "Academia Carmen Antillano" con los profesores. Gonzalo J. Camacho, Juan Frankis y Lola Ferrero, Caracas, 1972. Además, tiene estudios de cinematografía en Minicines de Venezuela, con el Prof. Rubén Concepción, Aragua, 1974. Abogada egresada de la Universidad de Carabobo con postgrado en Derecho Penal en la Universidad Bicentenaria de Aragua, diplomados y cursos en diferentes instituciones venezolanas. Experiencia laboral en el área del Teatro, dejó constancia de su trabajo creador en pueblos e instituciones nacionales y regionales. Premio Regional de autor. Patrimonio Cultural Inmaterial del Municipio Ricaurte del Estado Cojedes por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Es fundadora de la Compañía Nacional de Teatro Experimental Libertad y del Grupo de Danzas San Pascual Bailón. Como escritora ha publicado poesía en diarios de circulación regional y nacional. Por el Sistema Nacional de Imprenta, Fundación Editorial: el perro y la rana", publicó en 2008 el poemario "Sombrajes".

Leer un poema no solo es decodificar unos signos, es un encuentro de conciencias. Por esta razón, este ensayo estará escrito a dos voces, en principio en plural y, cuando nos adentremos en los poemas, lo haremos en singular, es decir, desde el yo que siente, por cuanto será un diálogo confeso.

En muchas ocasiones suspiramos hondo después de leer un poema, en ese aire que sobra de nuestros pulmones, ponemos de manifiesto una sensibilidad, ésta se queda muchas veces atrapada en el silencio y en el soplo del suspirar. Esto sucede cuando nos tropezamos con un verso que, como una diana, nos da en el corazón, desgarrando el velo invisible de la existencia, poniendo de esta forma en evidencia nuestra fragilidad. A este instante de impresión que nos roba el aliento… lo llamaremos "desolación luminosa", donde nos descubrimos humanos, efímeros, finitos y huérfanos. Esta es la inmensidad que desnuda el alma y disuelve la teoría.

Con las ideas anteriores, queremos exponer que el presente ejercicio trata de diseccionar algunos poemas de Yylexa Pastora Peña, dejando claro que los versos de esta poeta cojedeña nacieron para ser aprehendidos por el instinto, no por la razón. Escribiremos sobre la poesía de Pastora Peña con el bisturí del sentir, porque si lo hacemos con el escalpelo de la crítica estructural, estaríamos violentando la infinita creación de la poetisa. Estamos convencidos de que interpretar la poesía es un espacio para generar de forma encubierta nuevos poemas.

Luego de leer los poemas de Pastora Peña, hemos comprendido que este ensayo no intenta explicar su sentir, pues correríamos el riesgo de enfriar el fuego que contienen las palabras de nuestra poeta. Por lo que proponemos una bitácora que no busca explicar, pero sí referir cómo se siente el dolor, el silencio, el desamor, cuando desciframos signos que se convierten en espejos de la existencia. Lo que queremos decir concretamente, es que nuestra interpretación renuncia a la lógica para unirse a la resonancia, al palpitar de la poesía de Pastora Peña. Solo con esa cicatriz y no con el intelecto podremos mostrarle al lector de este ensayo cómo fue la impronta que nos dejaron sus versos.

Acá el análisis le concede espacio a la confesión, es decir, la interpretación pierde hegemonía ante la experiencia sentida. Porque, al final, no vamos a resolver el misterio de la voz de Pastora Peña, sino reconocer de qué manera esa onda resonó en ecos del sentir de quien escribe este ensayo, haciendo uso

de la metapoesía. De tal manera, hemos dividido este escrito en dos partes. En la primera, llamada "Fugacidad del tiempo y del amor" confesamos lo que nos transmiten los poemas elegidos de Pastora Peña que aparecen publicados en el libro *Sombrajes* (2008)[16]. Y, en la segunda parte, que hemos decidido titular "Atar la memoria en la tarde azul violeta", describimos nuestro sentir por medio de su último trabajo poético, aún inédito. En este apartado haremos una semblanza general de lo sentido desde un *pathos* personal que dialoga con la conciencia de las palabras que brotan de los versos de Pastora Peña.

II. **Fugacidad del tiempo y del amor**

Escogimos como primer poema de Pastora Peña uno llamado **"No basta escribir"** los versos que lo componen sugieren que la escritura, como forma de deshago, es una manera frágil, pero que ayuda al refugio del ser. No basta "dejar correr el pulso" o querer atrapar las palabras como si tuvieran cuerpo, volumen u ocuparan un espacio. En los versos de este poema sentimos que la verdadera compañía y la superación de las noches no emanan de la tinta, sino de la posibilidad de integrar el pasado y la memoria para resistir la ausencia de luz que muchas veces asusta, y puede ser nuestra peor enemiga. Al leer este poema, mi mente se conecta con una reflexión sobre el acto creativo. La voz de la poeta transmite una profunda desilusión existencial.

La idea anterior se comunica con otro de sus poemas, titulado **"El silencio"** en esta composición lírica aparece la sombra ineludible de la renuncia. En cada línea, los sueños se apagan como una vela que poco a poco se consume y donde solo encuentra protección el recuerdo, a medida que se extingue la vida. Se desdibuja la identidad en la dulce espera del encuentro con el otro, en ese futuro que se prolonga más allá del amanecer. Surge así una nueva luz de afecto que se transforma en efímera, destinada con el arribo de la claridad o el paso del tiempo a dejar solo un rastro indeleble de un amor que no volverá a arder, quizás como todos.

En el poema **"Memoria"** la estructura versal suspira por la lejanía física y la cercanía espiritual. Puedo sentir que Pastora Peña se reconoce muy lejana y ajena a sus "inviernos", pero también a los horizontes del otro, es una especie de memoria que se baña de olvido.

[16] Peña Puerta, Yylexa. (2008). San Carlos: Fundacion Editorial el perro y la rana, Imprenta Regional Cojedes.

La imagen del "túnel", desde mi mirada femenina, representa lo incomprensible de la distancia, y lo esperanzador a la vez que es romper ese límite en un resplandor de ilusión que nos puede atrapar con un anzuelo de locura, ese es un impulso luminoso que nos inspira a seguir buscando el amor. El cierre del poema asume un tono de urgencia por la llegada indefectible del invierno, final de la vida, enfriamiento del vínculo amoroso, cuenta regresiva que busca "ganarle a la vida", pero también al tiempo, que apaga todo "ardor" delirante de amar**.**



Obra pictórica de Ailín García[17]

En el poema **"Fuego"** la voz poética se nos presenta como una declaración desgarradora que reprocha la vida. "Quemarnos vivos" desde la pasión. Estos versos nos hacen una invitación a que la energía se transforme en pasión, como alusión vana de mantener la esperanza viva, de forma tal que el deseo se convierta en el motor vital de seguir existiendo. La imagen del fuego me sugiere una madurez en el sentir pasional. El fuego no es el canal para que se consuma, es la luz que apacigua la unión de voluntades compartidas, solo así las parejas podremos caminar de la mano y contemplar la intensidad del

[17] Ailín Stefani García nació en San Carlos-Cojedes el 22 de noviembre de 2005. Reside en Lagunitas. Actualmente estudia Educación, mención Inglés.

mundo en una armonía acoplada de dos que se transforman en uno, pero ya no en un fuego abrasador, sino en una luminosidad intermitente de paz, sosiego y calma.

Confieso que uní dos poemas de Pastora Peña, "**Eres y Soy"**, porque me llevan a pensar que funcionan como una unidad de entrega total, sin miedo, con decisión y reconocimiento del otro. En "**Eres**" la figura amada se convierte en un ser fantástico. El ser amado es capaz de sanar nuestras heridas, de curar los dolores, de aliviar las carencias físicas, de llenar el vacío existencial y de darle sentido a la vida. El contacto físico es el recurso del cual se vale Pastora Peña, "los labios secos y las manos temblorosas", hablan de la urgente necesidad del otro, como tabla de salvación. Se idealiza al otro, ese es el poder mágico del enamoramiento. Quizás no nos enamoramos del otro, sino de nosotros cuando estamos con ese ser que idealizamos, o, tal vez, nos enamoramos de la idea del amor.

Por otro lado, en el poema "**Soy**" resalta la imagen de "sombra" y de "vigía", ambas voces me llevan a pensar en la postura que toma la mujer que ama, siempre en vigilancia perpetua. Nuestra poeta declara con estos versos la presencia constante que se niega a la resignación del olvido, enfatizando su desgarradora confesión en la "entrega absoluta", rompe de esta manera la condición de extrañeza. El final de este poema, provocó en mí un dolor y a la vez una compasión, es un ruego triste. En ese "llévame" suplica desconsoladamente unir pedazos desahuciados de un amor que se resiste a morir. La voz poética es un alma que ha quedado congelada firmemente al otro, sin salvación. Es una reprensión a la que ella no quiere renunciar.

Finalizamos este "diálogo de conciencias" con el poema llamado **"Sombrajes",** metáfora poderosa sobre la autoconciencia, saber quiénes somos y cuál es nuestra identidad. En el acto de "pisar la sombra", acción imposible, se vislumbra una infinita necesidad de revisar la introspección que nos habita. La sombra, esa oscuridad que acecha nuestra conciencia, es de alguna manera pisoteada por la voz poética, pero no como agresión, sino como esa necesidad que tenemos las mujeres, tal vez también los hombres, de marcar el territorio y decir que el sujeto amado es nuestro. La sombra se transforma en el método de encontrarnos a nosotras. Pastora reconoce que, para alcanzar la anhelada claridad, se debe confrontar con aquello que la

acecha, el pensamiento incesante del otro, del ser amado; esa también es la sombra que de alguna manera debemos anular, darle brillo y claridad para rescatar nuestra autenticidad y dispersar toda confusión. Solo de esta forma podremos cerrar un ciclo con una claridad de autoafirmación y reconexión con nuestro ser, con nuestra esencia. Es deslastrarnos de la necesidad del otro, es buscar la unidad en cada una de nosotras; estamos completas, no hace falta ninguna media naranja.

III. **"Atar la memoria en la tarde azul violeta"**

Debo acotar que el segundo libro de poesía analizado de Pastora Peña, ***Después del otro atardecer*****,** es completamente inédito. Al revisarlo, me permitió reconocer en sus poemas un paisaje desolador del amor en medio de una búsqueda insaciable de mis propios horizontes, exploración que me da la oportunidad de generar una cartografía de lo vivible en desagüe de mi propia memoria, este boceto cartográfico a su vez simboliza un puente entre la realidad y lo incierto que espero. Tal como la poeta, me descubro vagando por ese "pasillo del pensamiento" —pícaro y absurdo—, reconociendo mi labor como mujer en medio de una incesante necesidad de atrapar el carbón de una mina oscura que me lleva en medio de las sombras a iluminar el tiempo que de forma inexorable se empeña en enterrar la brizna de la hojarasca que se mueve en las tempestades de lo cotidiano.

Este atajo, por medio de la voz poética de Pastora Peña, me confirma que habitar la palabra escrita es mover el alma cuando el único resguardo es la sequía infame del olvido, que a su vez se transforma en el "vidrio que se quiebra" como revelación infinita de los pensamientos más turbios. Me identifico con la mariposa en "Azcoitia", en esa ambición persigo la luz que milagrosamente se derrama sobre la penumbra de mi existencia en —nuestro río de líneas mutiladas— ese recorrer de sus aguas cobra sentido cuando nos permitimos el naufragio, dejando que la ilusión nos guíe hacia la próxima página en blanco, en espera de derramar en ella la tinta de la poesía, en el sentir genuino de la voz poética que me une con Pastora Peña.

Al releer los versos de esta genuina poeta del Llano cojedeño de Venezuela, me reconozco en esa lucha insaciable de una aridez, donde el avaro deseo de saborear los besos "mordidos por la sed" es mi metáfora deseada. Es también la búsqueda de la mujer que sueña y desea, al igual que nuestra poeta. En este punto entiendo que la sequía es el olvido y la negación a vivir en una condición

del espíritu que nos impulsa a rasgar la hojarasca que creíamos inmarcesible, pero que en la eterna espera se marchita.

Hay en voz de Pastora Peña una urgencia de ver a través de los ojos secos y olvidados la fragilidad de los pétalos que poco a poco se van cayendo al suelo árido, convirtiéndose en tierra, en polvo, en nada. La poeta busca inasiblemente la belleza que solo se devela cuando abandonamos la pretensión absurda de controlar lo inexplicable y de comprender lo que no tiene explicación.

La presencia del fuego en la lírica de Pastora Peña, me recuerda que no hay sacrificio sin entrega, ofrenda que, lamentablemente, nos deja marcas. Señales que se miran al borde más temible de nuestra eterna finitud. En esa "doble eternidad" que emerge de un guiño que alborota el corazón y, acto seguido, se transforma en roca dura, es la imagen del desamor en la despedida y el olvido. Me identifico con esta metáfora como quien observa ese vidrio que, al romperse, roza la sombra, reconociendo que cada uno de mis pasos, como los de la poeta, son el naufragio y el regazo del destino inexorable del cual no podremos escapar, lastre necesario que se incrusta en la memoria.

El "arte de todos los tiempos", que nos propone Pastora Peña, se me revela como palabras que son y han sido mis herramientas más fieles, y a la vez, pequeños duendes traicioneros que juegan con mi escritura, haciéndome sentir náufraga en las páginas blancas que quieren desesperadamente ser llenadas con lágrimas y sangre de verdad y de mentiras con ecos de recuerdos fragmentados en delirios y recubiertos de burbujas de tristeza. Al igual que la poeta, me reconozco atrapada en esas líneas mutiladas; mi trabajo con la escritura no es más que un intento constante por suturar ese río que somos, por dar coherencia a las cicatrices que la vida ha trazado sobre mi piel, sabiendo que nuestra huella es, en el fondo, una forma de permanencia efímera.

Quiero reafirmar lo que los poemas de Pastora nos recuerdan, que el tiempo, con su paso siniestro, marchita los jardines que florecieron en algún momento, dejándonos una piel con marcas, manchas y muecas. Cronos nos embriaga de tristeza, ante la llegada de la melancolía que nos circunda en la penumbra de mi silencio, los sollozos me acompañan y es entonces cuando recuerdo a mis muertos y percibo lo frágil que soy. Sin embargo, llega el alba y resurge mi esperanza, en una certeza que me mantiene de pie. En ese crepúsculo de luz renacen los proyectos, para luego apagarse en la noche.

Finalmente, al cerrar este recorrido que nos propone la poeta por Azcoitia, me quedo con el colibrí, que a pesar de su tamaño, revolotea por mi balcón bajo las estrellas, la luna y el arrebol. Al igual que la mariposa que escurre sus alas para seguir su vuelo entiendo que mi propia labor — intentar escribir— es un acto de rebeldía contra el ocaso, al igual que nuestra poeta. Ambas hacemos un esfuerzo por mantener viva la luz sobre la penumbra, asegurando que cada gesto, cada palabra y cada poema permanezcan latentes en la geografía del alma, esperamos que también en el espíritu de los futuros lectores que se atrevan a leer los poemas de Pastora Peña.

MUESTRA POÉTICA DE **YYLEXA PASTORA PEÑA PUERTA**[18]



No basta escribir*

Las fantasías enterradas
por la nada,
qué tristeza mirar el firmamento,
y no mirar las estrellas.

No bastan lágrimas,
ni añoros,
basta vivir lo aprendido,
para soportar las noches,
sin aromas y sin luna.

No basta escribir,
para estar acompañada,
no basta dejar correr,
el pulso tembloroso,
para atrapar las letras,
escurridizas.

El silencio*

Siento que voy
apagando los sueños,
quedaré como un recuerdo,
ya no seré la caricia,
ya no seré la ternura
que resguarde el nido.

Me esfumaré donde amanezca,
allí estarán tus manos,
esperando las mías.

[18] Los poemas señalados con un asterisco (*) aparecen publicados en el libro: ***Sombrajes*** (Fundacion Editorial el perro y la rana, Imprenta Regional Cojedes, San Carlos, 2008). Los que se identifican con dos asteriscos (**) forman parte de su último trabajo poético: ***Después del otro atardecer***, aún inédito.

Memoria*

Desconozco tu silueta
tus horizontes,
tus inviernos,
sueño tus ojos ansiosos
de reflexiones,
traviesas y revoltosas.

No estamos tan lejos
del tiempo ni del espacio,
estoy en tus brazos
con la esperanza,
de meterme,
en ese rinconcito cálido
reservado para mí.

No comprendo lo incomprensible,
de la oscuridad,
del túnel.
Un resplandor al final,
me atrae,
hasta la locura.

Invierno*

Se acerca el invierno
con sus días grises,
te recuerdo hoy,
igual que ayer,
escucho tus palabras,
frías como el hielo,
te tiembla la voz,
se termina el tiempo,
aligera el paso,
gánale a la vida.

Fuego*

Acepto tu fogosidad,
no quiero que la detengas,
quiero responder a tu fuego…
con mi fuego.

No para quemarnos vivos,
Sino para seguir viendo.

Eres*

Eres imaginería
puedes besar,
mis labios secos,
tocar mis manos
temblorosas.

Soy*

Soy tu sombra,
tu vigía,
no te dejaré en paz,
no te dejaré los recuerdos.

Ya no somos extraños,
conocimos la entrega absoluta.

No partas en silencio
llévame.

Sombrajes*
Ella me pisa la sombra
la que a veces me aturde,
ella me pisa la sombra
para encontrarme,
a mí misma.

Búsqueda**
En la búsqueda de mi yo interior,
sin romper cimientos sólidos.
como la roca. Encallé la metáfora,
mientras el viento,
cerró la ventana de golpe.

Vagué por el pasillo del pensamiento,
absurdo y pícaro,
en busca del carbón de la mina oscura,
que solapa mis horizontes,
sin tregua y sin luz.

TARDES**
La tarde azul violeta
le gusta cabalgar bajo las sombras.

Se alegra,
con su miedo insolente,
al ver declinar el sol radiante,
en el temeroso ocaso.

Cuando resplandece el nuevo día,
el sol alumbra ladeado
pintando en ocre,
con rasgos difusos,
un bello horizonte.

SEQUÍAS**

Rozo, en medio de la aridez,
la hondura de un viejo tronco,
y siento,
flores silvestres,
esperando con paciencia
la gota de agua escondida entre las nubes.
Mí pesadumbre
sonríe con labios agrietados por la sequía,
deseo saborear los besos mordidos por la sed.

Pisotear con fuerza la hojarasca marchita,
borrarla, golpearla, girarla en el aire,
y que me deje ver,
a través de sus ojos secos,
los frágiles pétalos en las flores del camino.

MIRADAS**

Nada más
la mirada fija las flores.
Nada más
la mirada lanza su dardo,
con la doble temeridad de su guiño.
Nada más
la mirada altera los corazones enamorados.
Después
los vidrios que se quiebran en la sombra de las despedidas
se hacen piedras en lo más adentro.

PALABRAS**

Un arte de todos los tiempos:
traslucir la palabra en las manos del poeta
y hacer cartas a los amores perdidos.
Quedarse atrapado en esos libros con olores del ayer,
entre las líneas mutiladas del río que somos,
en nuestra misma huella,
esa que naufraga en la página que abrimos y cerramos cada día.

AZCOITIA**

Una luna preciosa
derrama su brillo sobre la densa penumbra de Azcoitia.

Al caer la noche
la brisa fresca juguetea con el perdido ocaso.

Una tímida mariposa lleva un vuelo frágil y perezoso,
la veo esconderse bajo las hojas,
y secar sus alas cansadas.

Revolotea por los faustos balcones,
mientras Azcoitia se me queda viva en la memoria.



Investigadora: Malena Andrade Molinares

Doctora en Ciencias Humanas de la Universidad de Los Andes (ULA). Magíster en Literatura Iberoamericana (ULA). Lic. En Educación (ULA). Lic. En Letras (ULA). Profesora de la Facultad de Arte, en las áreas de: Teoría, Metodología y Taller de literatura. Coordinadora del Grupo de Investigación en Arte Expandido (GIARTEX). Editora de la Revista La A de Arte. Investigadora, escritora y narradora. Editora del libro *El mar de los imposibles. Aproximaciones críticas a doce cuentos peregrinos de Gabriel García Márquez* (2025), coeditora del libro Microrrelatos. El alcance infinito de la brevedad (2024). Segundo lugar en la evaluación del PEI- Facultad de Arte-ULA.

Correo: malena.victor@gmail.com

La identidad cultural
ricaurtense como huella
en la poesía de Deysi Milagros Anzola[19]

Deysi Santamaría

La huella, ese recuerdo impregnado de vivencias que resuena en los rincones de la memoria, no es un simple rastro; sino un puente intangible, quizás; pero con profundas ataduras, que nos enlaza con aquello que, lamentablemente, va quedando atrás y muy seguramente, dejando de ser. En la totalidad de la obra poética de Deysi Milagros Anzola se encuentra ese nexo espiritual que vincula a la gente con el prisma excelso de su pasado, con la esencia de su tierra. La memoria, el amor por la llanura, la identidad y el arraigo cultural no son solo términos, aislados, con un dejo romántico, sino valores simbólicos que unen y facilitan todo tipo de proceso que avive y garantice el sentido de pertenencia a la llaneridad venezolana. En correspondencia teórica y metódica con la idea planteada, realizamos el presente análisis sobre la estética de lo poético en la escritura del libro "*Reflejos*" *(2012)* de Deysi Anzola y cómo se conectan la poética del espacio identitario y la cultura llanera ricaurtense en una integralidad literaria presente en la obra estudiada.

Se deben precisar algunos elementos epistémicos básicos que nos ayudarán a la comprensión de este trabajo. Lo primero que se tiene que destacar es la noción teórica de *lo poético*. En la poesía, el uso de las palabras de un verso deviene en un componente trasvásico de carácter estético: una estructura léxica normal en la versación de un poema, se transforma, cambia su sentido literal a uno estético.

El lenguaje escrito alcanza la condición de poético cuando muestra lo bello y lo sublime. Sostiene Álvarez Muro (2000) que todo poeta, al escribir su obra, se basa en una poética particular que responde a su "visión de lo estético" (p. 11).

[19] Nació en Valencia, estado Carabobo en 1975, pero desde 1995 reside en Lagunitas, la tierra de su madre Isabel Olivo. Es Licenciada en Desarrollo Cultural de la Misión Cultura. Se desempeña como docente en la Escuela Básica Miguel Palao Rico. Es autora del poemario Reflejos (2011) y coautora del libro: Más que amor frenesí (2012), editado por la fundación el perro y la rana, es cantante aficionada y compositora.

Un segundo componente epistémico lo tenemos en la *identidad cultural*. El hombre llanero de Ricaurte se identifica con aquello que trasciende simbólicamente el marco total de la cultura llanera. Asevera Páez (2026, p. 1) que la identidad cultural constituye un "conjunto de valores, tradiciones, símbolos, creencias y comportamientos que operan como un factor de cohesión dentro de un grupo social". De allí que lo identitario sea uno de los soportes para desarrollar el respeto y apego desinteresado a la llanura ricaurtense.

El tercer aspecto que amerita una revisión epistémica es lo que se entenderá en este análisis como *llaneridad*. A finales del siglo XX, Rago (1999) la identifica como una omnipresencia en todo lo que comprenden la nacionalidad del venezolano. Por su parte, Tovar (2005) confirma que simboliza un sentir telúrico imaginario, un llano pretérito sostenido por costumbres y tradiciones de la gente llanera. En Méndez Echenique (2010, p. 43) viene a ser un "sentimiento común a todos", es decir, lo que caracteriza a los que en verdad se sienten llaneros. Según Medina López (2011), la llaneridad surge de lo legendario o lo modelar de la llanura y "revela la complejidad espiritual del llanero al encarar la vida, al debatir lo rotundo y lo diverso de la existencia propia y de la ajena, pero sin obviar, jamás, su esencia, la voz ancestral de incontables generaciones" (p.14).

Por último, tenemos que hacer una aproximación resumida acerca de lo que habrá de concebirse por verso y **rima**. El verso es un enunciado lingüístico que se estructura bajo ciertos criterios rítmicos y métricos. Quiere decir que como unidad fónica significativa se compone de palabras y éstas, a su vez, de sílabas métricas. Cuando el verso tienes menos de nueve sílabas métricas se llama verso de arte menor y cuando poseen nueve o más, se les denomina versos de arte mayor. El verso más popular en la poesía llanera es el octosílabo (8 sílabas métricas) y lo encontraremos en varias representaciones poéticas de Anzola.

Por su parte la rima se entiende como la igualdad acústica en las últimas sílabas métricas de un verso. Destaca por ese carácter reiterativo de sonidos semejantes en los versos de un poema estrófico. Cuando el timbre o la identidad acústica de la estructura fonemática de la última sílaba tónica (vocales y consonantes) del verso es perfecta, es decir, coinciden en su totalidad, estamos ante la rima consonante; pero si el sentido acústico es parcial, o sea, no hay una homogeneidad sonora en todos los fonemas luego de la sílaba tónica final, se habla de una rima vocálica o asonante. Del referido signo reiterativo de los

fonemas en cada final de verso se deriva la contribución de la rima a la función poética (Reyes Pérez, 2019) de cualquier composición versal.

En esta obra literaria "*Reflejos*" ***encontramos*** los versos entrelazados para hacer gala de lo poético y fortificar aún más la identidad cultural de esta parte de los llanos cojedeños. La autora plasma de manera estética y simbólica las bondades de la tierra ricaurtense y la relación inequívoca del llanero con el paisaje, la patria y heroicidad nacional, lo religioso y las costumbres del campo. Con un lenguaje sencillo, fluido, referencial de la poesía popular, del corrío llanero, aborda el paisaje autóctono de Ricaurte.

Para muestra, enfoquémonos en el poema *Reflejo del Llano* (p.16). En éste, los versos son heptasílabos y la rima es consonante. Cada verso se encuentra separado por una barra (/): "**Lirios que florecen / campos que reverdecen / una bandada de pájaros / las tardes embellecen**". En el verso uno (**Lirios que florecen**) se usa la *diéresis*; licencia poética que permite alargar a tres sílabas métricas (li-rï-o) la palabra: li-rio. Esto hace que el verso pase de hexasílabo (6 sílabas) a heptasilábico (7 sílabas métricas), mientras que al verso tres (**una bandada de pájaros)** por su terminación esdrújula (*Ley del acento final*) se le reduce una sílaba en el conteo métrico y nos queda un octosílabo.

La autora con sus versos nos representa ese momento de la naturaleza llanera en que se ha ido el recio verano y aparece la lluvia para vestir de flores los sabanales. El poema concluye con un verso octosilábico, donde se reconoce el carácter labriego del hombre llanero: "**regresa a casa cansao**"; simboliza para el campesino una jornada cumplida con dignidad y compromiso laboral; pues en su morada familiar es donde tendrá su mayor recompensa, anhelo de todo llanero para descansar, renovar fuerzas y salir nuevamente en la madrugada a sus acostumbradas faenas.

En el poema *Bolívar eterno* (p.13), El Libertador Simón Bolívar, heroico e inmortal, recibe estos versos: "**Fuiste y eres ejemplo de bondad / firmeza y lucha / y por el resto de los siglos / galoparás en tu caballo blanco / por el corazón de la inmensa América**" (p.13)**.** No olvida la poetisa a El Libertador, Padre de la Patria, y recuerda su paso por los llanos cojedeños rumbo al inmortal campo de Carabobo.



El Libertador en Plaza Bolivar de Lagunitas (Detrás, el antiguo tanque de agua)

Lo religioso, como imagen divina y sagrada, aparece en el poema *Cultura ricaurtense* (p.17): "**Los hermosos amaneceres / que brillan junto a la aurora / adornan el bello rostro / de la Divina Pastora**". Es una mirada de esplendor que se refleja en la fe, en los valores ético-culturales de las nuevas generaciones, específicamente en el rostro de cada niño donde se une a la belleza natural, espiritual y religiosa de todo un pueblo.

No solo destacamos la temática religiosa, sino la cadencia afianzada en el uso de la rima consonántica en los versos octosílabos: 2 (**que brillan junto a la au-**RO-RA) y 4 (**de la Divina Pas-T**O-RA). A pesar de que el poema inicia (**Los hermosos amaneceres**) con un verso hipermétrico (Rago, 2018) de naturaleza eneasílábica (9 sílabas métricas) los tres restantes regularizan su armonía y le confieren un acentuado predominio octosilábico.

Asimismo, en el poema *Hombre llanero* (p.19), nos muestra a un llanero errante por sabanales sobre un caballo, arriero de ganao, cantor, caballero con sombrero *pelo ´e guama*, atareado por demás, artesano, cobijado: "**En aquel rancho de palma / viendo la lluvia caer / un hombre como lo es él / cualquier mujer desea tener**". Aquí el verso 2, heptasílabo, (**viendo la lluvia caer**) aumenta una sílaba métrica por licencia de la "Ley del acento final", pues *caer*

es una palabra aguda y, de ser necesario, las palabras agudas, en el cierre de un verso, originan una sílaba adicional con la finalidad de ajustar el cómputo métrico; mientras que en el verso 4 (**cualquier mujer desea tener)** se aplica a la palabra "desea" un procedimiento métrico denominado *sinéresis*, que consiste en reducirle una sílabas a aquellas palabras que poseen un hiato en su estructura.

No está demás señalar que los palmares lluviosos en la llanura evocan la soledad, pero a su vez se convierten en refugio para disfrutar de los amores. En los versos citados trasluce la identidad de la cultura del llanero, consolidándolo como máxima expresión y figura distintiva de su tierra.

En *Llanura* (p.15), el horizonte se hace aún más verde. La poetisa dialoga con el sentir inmenso de la llanía y aporta una confesión: "**La belleza de tu verdor / hace aún más juego / con el amarillo del sol".** El papel de la luz en estos versos crea una sensación de vivacidad, de fragor que se respira entre las palabras concediendo un respeto y admiración por la vida rural. La atmósfera del atardecer en sus poéticas palabras es acompañada por la libertad de su tierra y por la mirada de sus ojos que evocan **garzas** y colibríes. El roce sutil y el abrazo a lo invisible en" la **brisa cálida y suave que pasa**" acariciando los árboles de los paisajes y en el sentir del aroma impregnado de sabana, de la esencia de lo sagrado que vive "**en las flores de jazmines y naranjas**" y en la melodía percibida por el umbral del silencio sonoro donde destacan paraulatas, azulejos y cubiros. Para la escritora "**cuando el Dios padre** / **pensó en la creación / el llano fue fuente de inspiración**" (p.15).

Bajo esta poética de lo querencial, los versos que adornan al *Hombre Llanero* (p.19), son fragmentos de su alma que surgen de forma natural e idealizada del hombre en el llano: "**Por aquellos sabanales / va un llanero en su corcel / un muchacho de ojos claros / que se robó mi querer**". Esta cuarteta inicial del poema, en versos octosílabos y rima asonante, deja ver la cálida mirada y amor profundo de la poetisa por los paisajes del llano, ya que muestra como un jinete libre, que encarna la esencia de los elementos típicos de la región: "**Arrea un lote de ganao / que escapó al amanecer / le fabrica una atarraya / y queso *´e* mano también**". Este es un llanero trabajador, incansable, hábil en la vida cotidiana y consagrado al sustento de su cultura. Posee una personalidad innata para la melodía, expresada con alegría en el canto, en el baile llanero, donde despunta el joropo, los cantares recios, el tañío de la voz, la agilidad en la composición del verso, el arpa sonora, el cuatro y las maracas.

Todo ello conforma una unidad indisoluble que es atributo, herencia y destino al mismo tiempo. El afecto por todo lo que representa para los llaneros sus tradiciones, sus cantares, los instrumentos musicales básicos para formar un parrando en cualquier patio de casa, se patentiza en la primera copla del poema *Arpa* (p.21): "**Arpa dulce soñadora / que envuelves en un suspiro / a esta fiel admiradora / que acompaña tu sonido".** Suspirar para el llanero es una forma solitaria de evocación que le permite reencontrarse con su pasado o bien avistar el buen futuro de sus andanzas venideras.

La *Identidad Venezolana* (p.43) para la poetisa es fundamental. La exalta como un canto a la geografía y cultura folclórica de las regiones. A través de su obra, Deysi Anzola nos invita a la recuperación de la identidad nacional frente a la transculturización. Reconoce que ha sido una "**afortunada**" de poder disfrutar de las bellezas de la llanura venezolana; así mismo afirma que hay gente todavía en la patria que es seducida por otras culturas**.** La expresión del sentimiento patrio, es la marca única y original del venezolanismo; alude a las raíces de la geografía de Venezuela, al corazón identitario y al hilo invisible de la memoria patrimonial, cultural e idiosincrática nuestra. En ese sentido, todo lo que conforma el mapa de la llanura venezolana, se asume como una vida cotidiana llena de magia, de saberes míticos que mantienen vivo el imaginario colectivo de la llaneridad.

Por esa razón la autora se proyecta en su escritura como una *Mujer venezolana* (p.44) guardiana y coplera de la tradición llanera, expresándolo así: "**llevo en mi pecho guardado // un amor que se agiganta / por el Himno Nacional y // la Bandera soberana**"**.** Estos dos versos hexadecasílabos de arte mayor (16 sílabas métricas), rima asonante, poseen cada uno dos hemistiquios octosílabos (*los hemistiquios se demarcan con doble barra: //*) y en ellos notamos que sobresale la devoción y respeto por los símbolos del país (Himno y Bandera Nacional). Además, se expresa con alegría, amor e interés por preservar la identidad cultural venezolana, por hacer sobresalir los recursos naturales: "**Mi padre es el sol llanero // y mi madre la sabana / indio tengo mi cabello, // morena mi piel bronceada**". En estos otros versos que se exponen, al segundo hemistiquio del verso dos, se le aplica la licencia métrica conocida como *sinéresis,* ya que el hiato *ea,* en la palabra **bronceada**, que normalmente se dividiría en cuatro sílabas (bron-ce-a-da) se ajusta en el conteo métrico a tres (bron-cea-da) para hacer que el hemistiquio pase de nueve sílabas métricas a ocho.

Como el eco que se abraza a la montaña, para Anzola, *Nuestra cultura* (p.41) es el lugar donde descansa el verdadero sentido del hombre. Así lo exterioriza en estos dos versos hexadecasílabos (16 sílabas métricas) con hemistiquios octosilábicos: "**Señores traigo un joropo // que huele a café molido / fresco como la sabana // y el agua pura del río**". En el segundo hemistiquio (**que huele a café molido)** del primer verso se utiliza la licencia denominada **dialefa**, ya que la palabra ***huele*** junto a la preposición (**a) deberían** contarse como dos sílabas métricas por conformarse allí una emisión sinaléfica (hue-lea), pero el uso de la *dialefa*, que omite o disuelve una o más sinalefas, se logra sumar una sílaba métrica más para contabilizar 8. En estos versos encontramos tradiciones como el joropo, (declarado por la UNESCO en diciembre de 2025 como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) costumbres del llanero que tuesta y muele el café para preparar el guarapo mañanero, la frescura y el aroma de la tierra, los caños, las madreviejas y ríos que abundan en la inmensidad del llano cojedeño.

Uno de los poemas que forma parte del trabajo poético que la autora está preparando en la actualidad se titula: *Aquí estoy*. Se compone de versos libres. En él se encuentran expresadas las emociones y el estado interior de la voz poética; un alma de porcelana y roca, delicada; pero imposible de quebrantar. El siguiente fragmento lo refrenda:

"[…]
Aquí estoy
cultivando la esperanza,
con mi alma que no se cansa".

Muestra de manera genuina el trasfondo de una fe inquebrantable en su personalidad perseverante y en su espíritu rebelde. La confianza que pregoniza la autora está en un "**ancla fuertemente sujetada**" que se convierte en segura protección ante las tormentas que inesperadamente arremeten contra la vida de cualquiera. Mantener viva la ilusión hacia el futuro implica seguir:

"[…]
renaciendo cada mañana
con la coraza más blindada".

La mujer del poema, que pudiera ser cualquier mujer de Lagunitas, de El Amparo, de Genareño o de tantos otros lugares ricaurtenses, se define como

amiga, hermana y madre a la vez. La verdad de este texto poético enaltece el alma, da fuerza a la lucha diaria y acentúa la belleza de la mujer llanera.

Aquí estoy es la muestra del arraigo y la resiliencia femenina ante la vulnerabilidad y una certeza inquebrantable (el ancla, la coraza, el blindaje) de una voz poética que logra universalizar el sentir de la mujer como fuerza creadora, memoria y hogar donde Deysi Anzola, desde su máxima sensibilidad, manifiesta de manera autónoma su forma de escribir.

Podemos reafirmar que la poética de Deysi Milagros Anzola profundiza en el quehacer de la vida de los ricaurtenses con el paisaje abierto de la llanura como fuente de inspiración divina. Los poemas estudiados conforman un retrato semejante al hombre de los sabanales, trabajador, libre e incansable, y a la verdadera mujer venezolana, cuya alma, pura de luz y resistencia se sujeta, firmemente, a sus raíces frente a cualquier tempestad natural o social.

Nuestras palabras finales consideran que el libro "Reflejos" *de* Deysi Anzola se levanta, entre polvaredas y lejanías, como un canto de amor al llano donde se celebra el joropo y las tradiciones llaneras, entrelazando la música del arpa con las creencias populares de la sabana y la faena diaria del campo. Las páginas de este estudio cierran con la certeza de que Anzola es un referente imprescindible en el patrimonio cultural de Ricaurte, un legado imborrable que su manifestación literaria deja en la identidad colectiva de esta región cojedeña.

Referencias

Álvarez Muro, A. (2000). *Poética del habla cotidiana*. Mérida-Venezuela: Universidad de los Andes.

Anzola, M. (2012). Reflejos. San Carlos-Cojedes: Funadción Editorial El perro y la rana / Imprenta Cojedes.

Jiménez Turco, M. (2004). Poética al pie del arpa: glosa y praxis de la versación según Teo Galíndez (Aportes para una poética de la poesía musical llanera). Investigaciones Literarias.

Medina López, I. (2011). *Contribución al estudio de la narrativa llanera de tradición oral: el cacho y el corrío*. [Trabajo de Ascenso]. San Carlos: Vicerrectorado de Infraestructura y Procesos Industriales de la UNELLEZ.

Méndez Echenique, A. (2010). Apureñidad. Identidad e idiosincrasia llanera. En: *Apure en cuerpo y alma*. San Fernando de Apure: Gobernación Bolivariana del Estado Apure.

Navarro Tomás, T. (1972) Métrica española. Reseña histórica y descriptiva. Madrid, Guadarrama.

Páez, A. (2026). Acercamiento teórico de la identidad cultural, un constructo ontoepistémico desde escenarios de Educación Universitaria. Revista Científica Cienciaeduc. Vol. 9 (1), 1,13.

Rago Albujas, V. (1999). Llano y llanero: contribución al estudio del forjamiento de una imagen. Boletín Antropológico. (45), 27-46.

Rago Albujas, V. (2018). Estrofismo y anaestrofismo en la poesía popular del Llano (Venezuela): contribución a su estudio. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*- Vol. *24* (1), 277–309.

Reyes Pérez, P. (2019). La poesía sorprendida: estudio métrico y poético de varios de sus autores. (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filología.

Tovar, Y. (2005). Símbolos de la llaneridad en la poesía musical de Joel Hernández. Investigaciones Literarias. Vol. I-II (13), 83-108.

MUESTRA POÉTICA DE **DEYSI MILAGROS ANZOLA**[20]



Reflejo del Llano

Lirios que florecen
campos que reverdecen
una bandada de pájaros
las tardes embellecen,
allá en la lejanía
se ven palmares
y un rebaño de ganao
y un llanero atareao
con sombrero pelo ´e guama
y un pantalón enrollao
que luego de una faena
regresa a casa cansao.

Una tarde

Esa tarde pude verme en sus ojos
y al mismo tiempo
recordé una hermosa canción
que sentí materializada
lo cual me hizo sonreír
desperté su curiosidad.

[20] Toda esta muestra poética, con la excepción del último poema: ***Aquí estoy,*** se encuentra en su libro *Reflejos.*

Cultura ricaurtense

Los hermosos amaneceres
que brillan junto a la aurora
adornan el bello rostro
de la Divina Pastora.

En esta extensa cultura
sus raíces han dejado
y en el rostro de los niños
hoy se encuentran reflejado.

Ella y él

Mi alma es una copa de cristal
servida sobre la mesa
para recibir el vino burbujeante de tus deseos.

Bolívar eterno

Simón José Antonio,
¡Oh! Gran Padre
tú llegaste a este mundo
por obra del destino y de tus padres.

En un bendito día que se estremeció el suelo americano
al oír tu llanto de niño varón
varón y fuerte
como las aguas del Mar Caribe y el río Orinoco,
ese día llenaste de luz y esperanza
el porvenir de un pueblo esclavizado
ya que serías quien lo libraría
del yugo malvado e inclemente.

¡Oh! Gran Maestro, mi pecho se llena de emoción
al recorrer las páginas de la historia
porque me parece mirarte
con tu majestuoso uniforme de general
empuñando tu poderosa espada
cabalgando por la infinita llanura
lleno de espíritu y ansias de libertad…

Maestro, tú que diste tu vida por amor a tu pueblo,
sin importarte frío de lluvia,
ni las noches llenas de tinieblas, eres eterno.
General, a pesar que un triste día
te dio la espalda aquel puñado de ingratos
despojándote de tu amada tierra
nunca pudieron ni podrán
borrar las huellas de tu grandeza.
Hemos de saber continuar con tu lucha
y junto a ti, esperaremos ver tus sueños concebidos.

¡Vivirás para siempre Bolívar!
En nuestra bandera, escudo e himno nacional,
en el rostro de los niños
en el ocaso de un nuevo día
en el canto de las aves
en la sonrisa de los humildes de corazón
y en la esperanza de un pueblo.

Fuiste y eres ejemplo de bondad
firmeza y lucha
y por el resto de los siglos
galoparás en tu caballo blanco
por el corazón de la inmensa América.

Hombre llanero

Por aquellos sabanales
va un llanero en su corcel
un muchacho de ojos claros
que se robó mi querer.

Arrea un lote de ganao
que escapó al amanecer
le fabrica una atarraya
y queso ´e mano también.

Por toditas sus virtudes
no he podido contener
el deseo de enamorarme
y entregarle mi querer.

Aún recuerdo aquella vez
en aquel atardecer
me conquistó con canciones
y su tierna calidez.

En aquel rancho de palma
viendo la lluvia caer
un hombre como lo es él
cualquier mujer desea tener.

Baila un joropo muy recio
en el caney de Juan Valdés
es fuerte, muy cariñoso
y caballero también.
Rojiza y morena es su piel
el sol la hizo oscurecer
pasillaneando va el llanero
de su pecho brota el querer.

Arpa

Arpa dulce soñadora
que envuelves en un suspiro
a esta fiel admiradora
que acompaña tu sonido.

Cantaremos muchos versos
de quirpas y pajarillo
que descifren el encanto
del poema y so motivo.

Arpa dulce soñadora
con tu especial estilo
alegras el corazón
de los que son tus amigos.

Nunca dejes de sonar
por favor, yo te lo pido
porque si un día callaras
la musa no tendría destino.

Arpa dulce soñadora
de los llanos coloridos
eres la inspiración
en mi pecho te has metido.

Y escucho mil melodías
que de tus cuerdas han salido
las que alegran la vida
cuando yo me he entristecido.

Aquí estoy

Aquí estoy
vestida y maquillada,
descalza y despeinada.

Aquí estoy
con mi ancla fuertemente sujetada.
A veces, frágil, me he derrumbado en la nada.

Aquí estoy
cultivando la esperanza
de mi alma
que no se cansa.

Aquí estoy
renaciendo cada mañana con la coraza más blindada.

Aquí estoy
siendo amiga,
madre entregada, hermana preocupada.

Aquí estoy
con la frente siempre en alto y la dignidad elevada.

Aquí estoy
brillando en cada aurora, con la victoria conquistada ...



Investigadora: Deysi Karina Santamaría

Deysi Karina Santamaría Varona (Tinaquillo, Cojedes, Venezuela, 1987). Es Licenciada en Educación, mención Castellano y Literatura, egresada de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales "Ezequiel Zamora" (UNELLEZ), Vicerrectorado de Infraestructura y Procesos Industriales -San Carlos, estado Cojedes. Especialización en Inglés de Educación Primaria UNEM -San Carlos. Cultora, poetisa, escritora y docente facilitadora en el Programa Espacio de Creación Acción del Sistema Nacional de Culturas Populares (2012). Es profesora de inglés en L.B.C.U Anzoátegui. En 2012 ganó el primer premio de poesía de la Gran Explosión Cultural Bicentenaria. Entre sus obras destaca: *Visita Nocturna,* poema publicado en la Revista MEMORALIA (2012). Es cursante de Contaduría Pública en la UNELLEZ -Tinaquillo.

Correo: **deysiunellez@gmail.com**

La voz poética de Milagros Jiménez[21]: una fusión hermenéutico-semiótica de las subjetividades de mujer a mujer

María Daniela Flores de Vásquez

Para adentrarse en el ecosistema de la voz femenina en el campo de la poesía existen, lógicamente, diversos pasadizos por los que pudiera hacerse esta incursión desde diferentes miradas y perspectivas, que nos permitirían la comprensión de sus espacios de creación mediante la palabra escrita. Por muy intrincada o hermética que esta creación resulte, siempre es posible descubrir, conquistar y exaltar todas las características que le son propias a la voz poética de la mujer.

Este ensayo se propone realizar un análisis que trascienda lo meramente formal, para explorar, de manera más profunda, aquello que comprende la producción de sentido en un ámbito semiótico, estético y hermenéutico. Esta visión ofrecerá una comprensión de lo existencial, desde la perspectiva poético-femenina que se origina en una mujer y que su eco estético resuena luego en otra.

Dicha visión ha de verse y comprenderse como una semiosis ilimitada o encadenamiento sígnico (Eco, 1986), que generaría nuevas comprensiones de lo que significa la metanoia de las subjetividades, mediante el lenguaje poético. El análisis semiótico-hermenéutico que se realizará a continuación, estará enfocado en una selección de poemas de Milagros Jiménez, cojedeña apasionada por la literatura, quien explora el amor como tema central.

Ese amor que busca mostrarse tal como es, se niega a renunciar a sus ambiciones, revistiéndose de incertidumbre, intentando divinizar al otro, el

[21] **MILAGROS CARMEN DEL VALLE JIMÉNEZ**
Nació el 9 de mayo de 1981 en Tinaquillo, estado Cojedes. Criada en el Municipio Tinaco; hija de María Rivas y José León Jiménez. Tiene dos hijos: Robert José Rivero Jiménez y Oscar Alexander Rivero Jiménez. Cursó estudios superiores en la UNELLEZ, obteniendo el título de Licenciada en Educación, Mención Castellano y Literatura. Su pasión por la escritura inicia desde muy pequeña cuando escucha los relatos de las leyendas por parte de su padre. Actualmente vive en Lagunitas, municipio Ricaurte y es profesora de la UNELLEZ Municipalizada Ricaurte desde 2010 y maestra en la Escuela Básica María Georgina Betancourt. Sus poemas pertenecen a su libro inédito: **Entre líneas: Miradas.**

que también guarda secretos, el mismo que busca autodefinirse en los bordes sublimes del lenguaje. También sus poemas abordan el desamor, ese que se canta en los boleros, procurando morir, pero que no llega jamás a alcanzar ese último estado definitivamente.

El contenido teórico en el que se basa esta analítica, estará principalmente apoyado en la noción gadameriana de fusión de horizontes (1993, 1998), los fundamentos semiológicos de Kristeva (1969, 1974) y la estética de la recepción de Iser (1987). Esto, como una manera de abordar la construcción de los significantes que influyen en el desarrollo del autoconocimiento y la empatía, ambos vistos como ejes esenciales de las subjetividades, a partir de una muestra del texto lírico femenino de la poetisa.

En tal sentido, este estudio estará subdividido esencialmente en tres apartados: en el primero de ellos, se explorarán algunas de las nociones fundamentales de estos autores, mediante un diálogo transdiciplinario, en el que se busca establecer una correlación entre estas posturas teóricas, alrededor de la simbología que se lee entre las líneas de los poemas elegidos del repertorio de Milagros Jiménez. Esto, como una forma de aproximación entre el horizonte de sentido de la mujer que escribe acerca del amor, en algunas de sus múltiples capas de significados, y la mujer que recibe e interpreta el texto según sus propias preconcepciones, generaría una imagen mental única en cada una, elemento que les impulsaría a asomarse, hacia el interior de aquella mujer que plasmó en el texto lírico, su propio mundo vívido.

En la segunda parte se hará una reflexión semiológico-hermenéutica, a partir de mis propios horizontes de comprensión. En una mezcla entre lo cognitivo (la imagen mental), lo lingüístico (la palabra como símbolo que muestra) y, sobre todo, lo subjetivo (como horizonte fusionado entre dos mujeres que dialogan sobre el amor, a través del lenguaje poético).

Finalmente, en el tercer apartado, se presentarán unas ideas sobre una de las capas de significados del lenguaje poético, aquella que tiende puentes de comprensión, autoconocimiento y empatía femenina, esa que se construye a partir de lo común, de lo vivido y de aquello que se anhela mostrar desde la sensibilidad propia que se encarna en la mujer que, partiendo de la pasión: ama, espera y también aprende a soltar, sin inhibiciones; lo que le atormenta y duele, buscando simplemente olvidar.



Santuario de la Divina Pastora en Lagunitas
(Imagen de Juan Montoya, Cronista de Ricaurte)

Parte I

Consideraciones teóricas

Una fusión de significados: hermenéutica, semiología de la imagen mental y recepción

Según el prisma con el que miremos el objeto, es posible descubrir en él franjas de significados muy particulares. Desde la hermenéutica gadameriana, penetrar en la simbología que se quiere interpretar, va más allá de buscar en los entresijos de la psicología del autor; pues la fusión que se genera entre éste y su lector, comprende un entramado lingüístico entre el horizonte de quien escribe y la tradición contextual de quien lee.

La comprensión del poema, por parte de los lectores, es lo que viene a darle su verdadera existencia como texto poético. Gadamer hace referencia a la dimensión poética del lenguaje como fundamental para los textos literarios. Considera que el lenguaje cumple la mediación perfecta para acceder al mundo. Indica, parafraseando a Hölderlin, que la palabra en la poesía es "[…] creación de lenguaje y no la aplicación de las palabras con arreglo a reglas, ni constitución de convenciones. La palabra poética instaura el sentido" (Gadamer, 1998. p.24). Entonces, la dimensión del lenguaje poético acrecienta el sentido múltiple de la palabra fijada en el poema.

En este contexto, la comprensión de lo emocional en la lírica femenina, en el caso particular que nos ocupa, implica entonces ponernos de acuerdo en un "algo", que no es más que el modo como la autora describe su experiencia con el amor, desgajando sus diferentes capas de significados mediante el signo. El amor en la historicidad particular de la poetisa, es un aspecto que puede entrañar crisis de sentido, desolación, separación u olvido obligado. Pero también, fortaleza para afrontar la crisis, resiliencia y elección diaria de continuar viviendo aún, más allá de las circunstancias adversas o amenazantes. Significa pensar en la unión sentimental cada día, sin planes ni promesas. Implica quizás un eterno presente sin tanto futuro. Es así que desde la perspectiva de la hermenéutica de Gadamer (1993) "[…] la experiencia de la obra de arte supera por principio siempre cualquier horizonte subjetivo de interpretación, tanto del artista como de su receptor" (p.3).

Desde la concepción gadameriana, leer el amor a través de la palabra embellecida, implica mirar nuestras propias preconcepciones, desafiarlas y atreverse a remover esas creencias, principios de vida, pasados oscuros o cristalinos, ideas firmes o retorcidas; para brindarnos la oportunidad de generar una nueva periferia de comprensión que nos cambie por dentro. Permitir esto, es dejar que el mundo de la poetisa estudiada se integre al nuestro y que podamos, mediante la alteridad, comprenderla y al mismo tiempo entendernos a nosotras mismas. Gadamer en su obra Arte y verdad de la palabra (1998), nos indica que la poesía "[…] fue desde lo antiguo un objeto especial de la reflexión" (p.15).

Esta fusión (pensamiento y estética) se da con la anuencia de cierta distancia hermenéutica, que no es más que lo que Gadamer describe como una zona en la que no solamente ocurre una ampliación del espacio propio de quien lee, sino que además ocurre la alteridad entre lo que se nos ofrece y lo que ya traemos. Pues para este autor "[…] el lenguaje tampoco se agota en la conciencia del hablante y es en esto también más que un comportamiento subjetivo" (Gadamer, 1993, p.6).

Semiología de las imágenes mentales

Mientras que la fusión de horizontes en Gadamer nos permite entender la manera como interpretamos lo escrito, la semiología de Julia Kristeva en *La revolución del lenguaje poético* (1974), nos ayuda a descifrar mejor la producción textual y al sujeto que la crea. Esta autora entiende el texto poético

como algo que se superpone al sistema de signos que lo conforman pues, además, es un proceso en el que, mediante el lenguaje, quien escribe, se mira y cuestiona sus propias preconcepciones. Esto implicaría entonces que, el goce no está en el texto en sí, sino más bien en quien escribe y en aquél que lee, pues mediante la conformación del símbolo, se produce una transformación interior (la metanoia de las subjetividades), una mirada renovada que surge para ser resignificada.

Kristeva, en otra de sus obras: *El lenguaje, ese desconocido* (1969), nos señala que la poética "[…] trata de cernir la función común al lenguaje en sus diversas manifestaciones literarias. Se ha dado en llamar función poética aquella especificidad de la función del lenguaje en la literatura" (p. 259). Es decir, que la palabra poética "desorganiza" aquello que entendemos como lenguaje, pues además de comunicar lo que se tiene dentro, es "un lugar de crisis" en que se genera una tensión entre el cuerpo, el sujeto en tanto su autoconocimiento (lo que somos) y la sociedad. Esto ocurre precisamente en el proceso de semiosis, que en el lenguaje poético se da de una manera distinta pues como nos reafirma Kristeva (1969):

> […] en algunos casos, la búsqueda de autonomía del significante, impregnado de un significado que está, en cierto modo, superpuesto al significado del mensaje explícito, llega tan lejos que el texto poético se constituye como un nuevo lenguaje, rompiendo las reglas mismas del lenguaje de la comunicación de una lengua dada y se presenta como un álgebra supra- o infra-comunicativa (p.261).

En este sentido, es importante considerar que todo esto ocurre mediante el lenguaje, concepto este, que dicha autora lo define, como una moneda bifásica, que transcurre entre lo simbólico (visto como sistema estable) y lo semiótico, donde lo "no significado" (ritmo, sonido y afecto) nos influye, transforma y cuestiona. Al respecto, Kristeva (1969) parafraseando a Saussure, a través de sus Anagrammes nos revela que, "[…] cada mensaje contiene un mensaje latente que, a su vez, es un doble código, siendo cada texto otro texto, teniendo cada unidad poética al menos una significación doble, sin duda inconsciente, que se reconstituye por un juego de significante" (p. 265).

Generándose de este modo, lo que Kristeva denominó como una "revolución" que irrumpe en el orden establecido sin destruir el lenguaje, sino desestabilizándolo mediante la generación de nuevas posibilidades de sentido, pues se ahonda en la génesis misma de la manera como hacemos la semiosis.

Este planteamiento, es entonces, una forma de ver de qué manera la poética puede llegar a afectar el cómo nos autodefinimos, pues mediante el lenguaje poético, se mueven las fibras más hondas de lo que creíamos establecido, poniéndonos en riesgo, fragmentándonos y exponiéndonos. Esto es posible, precisamente mediante las imágenes mentales que cada una va construyendo, en la medida en que nuestra mirada discurre entre el lenguaje poético; mientras que nuestras vivencias se organizan en nuevos escenarios imaginados que, de una manera casi mística, nos transforman y nos ayudan a salir renovadas, de las páginas leídas, sentidas e imaginadas, mediante el proceso de la metanoia.

Es así que, una mujer que mediante la lírica comunica a otra lo que ha vivido del amor, lo que ha percibido de este sentimiento que (la) habita, les permite a ambas también ser percibidas, mostrar lo de su adentro y coincidir en detalles para emocionarse con lo más común del amor. Mirándose ambas, poetisa y lectora, en el abismo o cúspide de lo que las dos creen ser. Lo que conlleva al último aspecto considerado por esta autora, como lo más peligroso de la poesía, que es empujarnos a cuestionar lo establecido, lo normalizado, el sentido de lo que nos domina, no como algo circunstancial, sino como una fisura de la que surgen alternativas nuevas y permanentes, sobre las maneras de sentir y dar significado a lo sígnico, como aquello que en nuestra mente siempre es posible.

La creación de las imágenes mentales y la estética del efecto en la poética de Milagros Jiménez

Iniciaremos esta parte señalando que el contexto social latinoamericano para la mujer, ha estado signado, tradicionalmente, por conceptos como: pasividad, sumisión, traiciones, maternidad y el cuidado del otro; aunque son asuntos que realmente nos dan cierta distinción, no encarnan las únicas variables en las que la feminidad contemporánea puede y se ha ido destacando, pues la mujer venezolana-latinoamericana es además, un ser que requiere también construir su autoconcepto sobre bases como: la independencia, la igualdad, la resiliencia y la autosuficiencia, entre otras categorías sociales de lo femenino. Lo deseable es que la mujer sea libre de tantos prejuicios negativos que le han sido adjudicados históricamente, sin menoscabo de su condición como ser sintiente y capaz de alcanzar todo aquello que en su fuero interno requiera y se proponga.

En segundo término, enfilaremos la visión hacia el carácter epistemológico. Hay una mirada teórica que afirma que el sentido del texto no está siempre en "el lector que se constituye históricamente" (teoría de la recepción), sino que nos propone otra perspectiva. Nos referimos a la teoría del efecto anclada al texto, de Wolfang Iser (1987). Propuesta que se construye en correspondencia con su preocupación esencial sobre la función de la literatura con respecto a la realidad humana. El citado autor nos demuestra que esta perspectiva "[…] debe ayudar a fundamentar tanto la posible discusión intersubjetiva de las realizaciones individuales de sentido de la lectura, como la discusión de la interpretación" (p.12).

Del mismo modo, Iser hace visible, a través de su enfoque, que el texto posee en sí mismo "vacíos" que, en este caso particular, la poetisa va dejando para que sus lectoras nos encarguemos de llenarlos, desde nuestras experiencias, vivencias, expectativas y recuerdos. Es decir, que completemos nuestras imágenes mentales, a través de una mezcla entre lo que el lenguaje poético intenta transmitir y aquello que nuestras subjetividades nos evocan; haciendo de este proceso, un acto único de proyección del inconsciente, que va desde el goce estético a lo emocional. Este aspecto, en el proceso de significación, Iser (1987) lo denomina como "[…] trasferencia de significado, porque el texto refleja hechos psíquicos fundamentales de sus lectores o porque el lector reencuentra en el texto estructuras de sus procesos de reacción" (p.75). Estamos ante la noción evocativa del lenguaje poético, que no está explícitamente fijada en la escritura, sino en la imaginación de cada lector.

En el caso particular de Milagros Jiménez, su voz femenina resuena en una búsqueda común de autonomía, liberación, dolor y resignación del amor como tema de interés universal, que se vuelve particular en esas vivencias que se visten de: identidad, ilusión, ruptura, olvido y aprendizaje. Este aspecto es descrito por Iser (1987), mediante el concepto del lector implícito, como "[…] un proceso de transformación, mediante el cual se transfiere la estructura del texto, a través de los actos de representación, al capital de experiencia del lector" (p. 70). Así un lector determinado, podría encarnar su propia experiencia basado en un proceso de adaptación del significante hacia su propio significado, como si fuera real y esto le ayudaría a salir, aunque sea por un instante, de lo insoportable de su cotidianidad restrictiva y advertir, de ese modo, otros mundos posibles.

Este aspecto es explicado también por Holland (citado por Iser, 1987) quien lo describe como:

> […] el proceso mental corporeizado en la obra literaria se convierte de alguna manera en un proceso en el interior del lector. Lo que está "allí fuera" en la obra de arte se siente como un "aquí adentro" en tu mente o en la mía (p.p. 75-76).

Dicho proceso de complicidad compartida, permite a ambas, tanto a quien escribe como a aquella que lee, construir un territorio común, en el que los códigos propios de la feminidad, se muestran sin pudor, se interconectan, se complican, se comprenden y generan un lugar común en el que la sororidad se hace posible, sin más; reduciendo así entre ambas la sensación de aislamiento. La expresión poética de Milagros Jiménez, muestra con libertad aspectos como: el amor sensual, emocional, sexual, decepcionado, libre, elegido y, sobre todo, femenino en su más sensible plenitud. Leer la poética del amor de esta autora cojedeña, es presenciar un viaje entre el amor y la lucha desde la sororidad; entre lo que se siente y lo que se vive, desde aquello que soñamos y lo que es efectivamente real pero que busca, además, reparar las heridas para transformarlas en una cicatriz que sane, aunque sea lentamente, y que recuerde, sin complejos de culpa, cómo ha sido lo vivido para no volver jamás sobre el dolor de lo ausente.

Parte II

Semiosis entre la emoción y la razón de quien escribe[22]



Poeta Milagros Jiménez

1. **Amor**

¿Tú lo sabes?
¿Imaginas qué es?
Es entregar la vida en lo profundo de un beso.
Es encontrar la verdad reflejada en lo absurdo del caminar de un ciego.
Es desvelar, amor mío,
lo grande y profundo de la agonía que crece en mi pecho
y que la lluvia me revele sus secretos.
Es un instante…
que al amar se vuelve eterno.
Es aquello que no encuentras
y sin querer lo tienes en tu cuerpo.

Al iniciar con una secuencia interrogativa en este poema, la autora nos ofrece la oportunidad de buscar respuestas y completarlo según nuestro propio horizonte de preconcepciones. Milagros Jiménez crea así, un entorno poético que, desde el inicio, establece una comunicación directa con nuestro mundo interior, en tanto experiencia y libertad para definir eso que se llama amor.

Las preguntas que se plantean en el texto constituyen la entrada a ese paisaje interrogacional que, como un espejo, devuelve alternativas que engrandecen el poema, y esto lo hace desde dos frentes. Por un lado, el de la razón y por

[22] Los poemas analizados en esta muestra pertenecen a su libro inédito: **Entre líneas: Miradas**.

el otro el de la imaginación. Esa utopía que trasciende lo vivido, en un lugar donde cada una puede nombrarlo como quiera, crearlo como espera y pintarlo del color que prefiera.

La poetisa interpela al vacío de lo que puede significar caminar sin ver, mientras que nos lleva a entender que, como sentimiento, el amor, es algo que también se corporaliza y que parece que, aunque siempre estuvo allí; aparentemente dormía, esperando ser llamado por su nombre, para moverse entre el tiempo del instante y lo eterno. Al final, nos lleva a pensar que por más que indaguemos en el afuera, en la cotidianidad, siempre será preferible comenzar en nuestra interioridad femenina la búsqueda de nuestra esencialidad.

2. **La renuncia**

¿Que renuncie a lo dulce de tus besos?
Es como que la luna renuncie a su brillo.
¿Que renuncie, amor, a sentirme presa
de ese sentimiento que en mi alma está cautivo?
Sería sentirme sin esa llama que me quema,
porque si la dejo que se apague,
se muere lo que me hace sentir viva.
Renunciar a ti
es renunciar a las primeras golondrinas
que dibuja el horizonte
en el atardecer del sol ardiente que nos mira.
Me niego a renunciar al cálido resguardo de tu pecho,
ese que palpita,
cual amor desenfrenado,
ese que me grita.
Renunciar a ti es renunciar a mí misma,
casi es decirle al viento que no pase.
Porque con él, vienen los recuerdos,
de ese amor que se ha quedado en el silencio.
Los amantes jamás renuncian a sus sueños
por eso, no lo haré.

El amor frente a la posibilidad del alejamiento involuntario de lo amado, es parte de un mismo asunto. En este poema la pérdida o impedimento de seguir amando se presenta como una dialogicidad en la que la autonomía del ser se expresa, se muestra y se sostiene en la simbología de la metáfora de lo indecible, aquello que no se desea.

Sin embargo, no es mostrada como una prisión, ni como obsesión; sino al contrario, como una puerta abierta que incita al otro, a que deje la trivialidad; lo evidente; pero que, al mismo tiempo, indica que ella se quedará habitando ese entorno en el que fue feliz, no por miedo ni terquedad, sino como un acto de absoluta libertad melancólica. Pues, si decide hacer lo que ese alguien le dice, sería ir en contra de sí misma. Por eso, al final decide quedarse, reconstruirse y continuar tejiendo sueños en el espacio del amor propio; hasta que sea su alma quien indique el norte a seguir.

3. **Quizás**

Entre la luz de la noche
y el resplandor del amanecer,
llevo los recuerdos clavados,
de lo que fue el ayer.
Quizás mi memoria falle
al recordar lo que quise y no fue.
Revoloteando en mi mente,
como mariposa hiriente,
quizás el horizonte muestre,
entre nubes mis recuerdos.
Quizás las olas del viento,
hagan palpitar en mí,
lo que un día fue tan cierto…
¡Qué extraña sensación de amar!
Amar infinitamente lo que amo
y apartar lo que quiero dejar.
Quedan mis gritos en el firmamento,
en el silencio de lo que fue
y que ya no está.

La duda, muchas veces constituye un signo distintivo de cualquier relación amorosa, es decir, que lo que el otro siente queda en entredicho. Es así que, el amor se presenta en este poema como un asunto de interpelación sensible, nos transmite una mirada vacilante hacia lo estrictamente pasional, de incertidumbre ante quien se contempla como lo amado. Se devela un vacío entre lo que se quiso y que no fue. Nos deja una oportunidad para colmar con nuestras propias vivencias todo lo que se pueda, incluso, hasta rebosar el lugar sentimental del que disponemos.

La abyección de la mariposa hiriente como símbolo de metamorfosis, nos insinúa el camino de la sanación, no sin antes hacernos reflexionar acerca de lo contradictorio que puede llegar a ser el acto de amar con ciertos límites o sin medida. Esta cuestión es tan necesaria, dado que el amor, a veces, aparece en el lugar de lo incierto, de lo transparentado, de lo absurdo y se debe poner en orden lo que se ama, aunque caigamos en un laberinto insondable por dar obediencia a lo que el alma quiere poseer o expresar. Palidecemos cuando la oquedad arropa aquello que se ama y finalmente, las manos del amor buscan el rostro de nuestros sueños de felicidad, es entonces cuando nos damos cuenta que ya no queda nada.

4. **Eres**

Eres mi todo y mi nada
Mi verdad y mi mentira
Mi sueño y mi realidad
Eres mi sol y mi luna
Eres mi tormenta
Y mi tranquilidad
Eres pasión y soledad.
Eres lo sublime y maravilloso
Eres lealtad
Eres rocío en la mañana
Eres amor de verdad.
Eres la mirada que me hace temblar.
Eres todo eso
y sé que muchos más.

Intentar definir al ser que se ama, en este poema pasa por un proceso de semiosis ilimitada, que se perfila siempre en un trascurrir dual. La poetisa apela a un constante diálogo dialéctico que deja todo abierto para que sus lectores lo completemos, siguiendo, tal vez, el mismo ritmo o transponiendo otro, abarcando la misma ambivalencia, para que se produzca una co-reflexión (poetisa y lectores).

Todo esto implica una valoración de nuestro ser amado de manera consciente, desde una atmósfera compleja y ambivalente, en la que, realizando un ejercicio de memoria, razón y emoción, podamos poner en una balanza lo que ese otro ha ido construyendo en nuestro ser. Así, habremos de dar, sin querer de un todo, con la certeza de lo incierto, de saber que por más que intentemos completar la definición, aún falta mucho más por conocer, por vivir, por pensar lo amado.

5. **El Secreto**

El más grande y hermoso secreto
que mi alma ha podido contemplar
donde cada latido, de mi corazón sutil,
te grita,
te quiere cubrir,
con agua limpia venida del mar.
Solo nos arropa un cielo de sueños,
grande e inmenso,
testigo de nuestro más bello secreto.
Se inició, ¿lo recuerdas?
con las lluvias serenas del mes de abril,
allí se unieron nuestras almas,
en cálidos besos que me hacen vivir,
y aunque me angustia,
este hermoso secreto,
no lo dejaré morir.

Aquí el amor se presenta como una promesa, como recuerdo de una historia que casi siempre se funda en la complicidad del silencio compartido entre

dos personas que anhelan, que apuestan a lo furtivo, a lo callado y que se esperanzan en la construcción de una querencia mutua. Lo secreto funciona como punto ciego, pues que nos incentiva a rememorar en nuestro propio horizonte de sentido, completando el vacío dejado, para que el pasado vívido se haga material en los rincones de la memoria. Recordar el génesis es volver a la esencia misma de lo que se funda a cuatro manos, de lo que se elige cada día y de lo que se espera continuar haciendo.

6. **Amor**

Amor
una simple palabra que encierra tantas verdades
Amor,
es más que sonrisa
más que una ligera brisa
la alegría del otro.
Amar
es dolor en el fondo del alma
buscar sin encontrar la calma
en la oscura noche.
Las heridas del corazón no tienen cura.
Amar
es renunciar a todo
sin pensar qué pueda pasar
y saber que al dormir
puedes soñar.
Es que florezcas
en cada pisada
que entregues besos dulces
para calmar tempestades.
Amar no es querer,
porque amando te olvidadas de tu ser
amando das color
al más extraño atardecer.

En este segundo espacio semiótico en el que la autora procura definir nuevamente lo que es el amor, se amplía su sentido, procurando mostrar más y callar menos. Es un poema lleno de silencios, en el que el otro se disuelve a sí mismo para intentar nombrarse en la otredad. Es notable en este caso la manera como la autora nos estimula a sentir desde lo sensorial, a través de una pisada que busca transformar el dolor en belleza que te sostiene en lo precario, en el mirar que trasciende más allá de aquello que puede llegar a no ser lo que se espera es, en fin, un confuso sueño que habrá de intentarse construir juntos, plagado de esperanzas.

7. **Lágrimas**

Y entre lágrimas que caen,
llora mi corazón,
enmudece este amor.
¡Qué amargo recuerdo!
Cada lágrima pesa
me hunde el dolor
se cristalizan mis ojos
no encuentro alivio.
Muchas preguntas
invaden mi mente serena
insuficientes las respuestas que el firmamento entrega.
Entre gotas de lluvia,
parece llegar,
lo que siempre anhelo.
Siluetas del ayer
¿Qué esperan?
¿Inundar mi alma de fragmentos
y de recuerdos viejos?
¿Por qué vienen ahora?
Ya abandonada estoy
en mi propia soledad.

La soledad como elemento que inunda el desaliento dejado por el amor que ya no está, un grito desesperado que susurra ante el silencio de una respuesta que se busca en la inmensidad, y que nos coloca frente a la finitud del ser enamorado. Unas lágrimas que pesan y nuevamente nos recuerdan el proceso de abyección representado ante la materialización del dolor profundo, que busca salir de adentro, a través de la ventana de nuestra alma, tal vez como signo de hartazgo, resignación o dolor pleno. Hablar del ayer feliz, nos propicia los recuerdos para intentar completar la imagen, a girar la mirada hacia lo que se hizo, pero también hacia lo que se aplazó. Habitar este poema junto a su autora nos saca de la soledad, para construir una mixtura íntima con la que podríamos contemplar las puestas de sol en el horizonte feliz de una tarde enamorada.

8. **Las hojas**

Y entre hojas de libros,
viven tus recuerdos.
Y la angustia ahí
al comprobar que a veces los pierdo.
Siento mi vivir
como una historia sin fin,
páginas llenas,
sueños sin concluir.
Me arropa la dulce fragancia de la agonía
en un tiempo que espera
sin ver la lejanía.
Amores errantes,
sueños rotos, llenos de matices,
haciendo crecer ilusiones
y este amor que me llena el alma.
Mostrándome cada palabra
cada recuerdo
y todas las ausencias tuyas
al llegar el silencio del invierno.

Poema especialmente sensorial. Sin duda, atraviesa el mundo de cualquier amante de las letras, pues el libro como signo en él, guarda las historias, la esperanza, el temblor de la mano que acaricia un rostro y los silencios de las palabras al oído. Es una condición metafórica que se genera durante su lectura, una experiencia que se vive desde todos los sentidos. La intertextualidad como refugio de un pasado que se hace presente, es mirar desde la melancolía esos sueños rotos que como lectora vas llenando y vas tejiendo con los de la autora. La agonía y la ausencia puestas en un mismo lugar, indudablemente que nos lleva hasta nuestro inconsciente para buscar las respuestas pendientes y gestionar lo dejado en los márgenes, para: finalmente, continuar creyendo en la vida.

9. **Entre líneas**

Entre líneas… escribo tu nombre.
Entre líneas… queda lo que mi alma esconde.
Quisiera reflejar mis anhelos, en esas líneas que tienen miedo.
Te escribo y no sé escribirte.
Te amo y no sé cómo amarte.
Te busco y no sé buscarte,
pues, hasta en el soplo del viento quiero encontrarte.

El trasfondo amoroso trazado por la escritura, responde a la lingüisticidad del ser poeta o lector, se manifiesta en palabras con la intención de trascender los límites de la identidad de cada quien o quizás para sucumbir ante las barreras que hacen imposible la concreción de un mensaje. El amor puede llegar a existir, en la misma medida en que puede ser sentido en el alma y nombrado en el poema. Vemos aquí, la manifestación de un lenguaje simbólico que entra en crisis, por temor a no poder representar con la palabra lo que se emana del corazón. El entrelineado, debe ser entendido como un tinglado profuso de delirios amorosos, que no cualquiera logra desentrañar, pues éste esconde tantas verdades como átomos en la materia, en un lugar semiótico que nos ilustra la búsqueda desesperada de respuestas, de quien necesita comprender. Finalmente, la autora nos invita a mirar el reconocimiento de la propia incapacidad para lograr nombrar aquello a lo que no alcanzamos a denominar, así se nos muestra el momento en el que alguna vez, quizás

hemos habitado ante la incertidumbre de la pérdida, y que nos recuerda que no todo llega a ser, especialmente cuando la liquidez de lo efímero, caracteriza el entorno afectivo.

10. **Te busco**

Te busco
en lo ausente y lo presente
en mis desvelos
en la sonrisa que trae la brisa
en mis noches de oscura soledad.
Te busco
en las sombras del cielo
en lo fugaz del sueño
para que en mí te hagas eterno.

El carácter dialógico del poema destaca, pero es un diálogo en el pensamiento de la poetisa que ilustra la búsqueda incesante de quien intenta encontrar lo que está ausente, una tensión entre lo semiótico y lo simbólico, que se representa a través de imágenes conocidas. Es un sueño, como imagen en suspensión, que nos induce a coimplicar el mundo de la autora a nuestro universo onírico. Este aspecto, es nuevamente una invitación de la poetisa, para que juntas logremos encontrar aquello que cada una precisa buscar. Es un modo de cruzar el umbral de cada cual, para lograr tejer así, entre ambas una convivialidad esperanzadora, ante la incertidumbre de no encontrar lo amado.

Parte III

Reflexiones de cierre

Haber recorrido este camino de análisis de la lírica con voz femenina a través de una fusión semiótica-hermenéutica de mujer a mujer, junto a la poetisa cojedeña Milagros Jiménez, ha significado un proceso de profunda introspección hacia lo que implica dialogar desde el corazón femenino la experiencia del amor en sus diferentes aristas. Ha sido un aprendizaje a partir de la palabra poética en el que los símbolos se han dejado comprender con claridad y sin temor. Pensar en conjunto la recepción de la palabra embellecida de sus poemas, ha hecho que ambas nos permitiéramos que ocurriera una fusión de nuestros distantes horizontes. Además, ha sido, sin duda alguna, un viaje de autoconocimiento, un entretejimiento de lazos, de empatía, de construcción de sororidad a través de los silencios mutuos llenados por cada una desde sus propios lugares: el creativo y el de la lectura crítica. Todo el análisis ha sido expuesto desde miradas de complicidad y gratitud mutua, en este eterno proceso de comprensión de eso que más que un sustantivo, termina siendo un verbo sígnico de semiosis ilimitada o infinita, que convencionalmente, nos ha dado por nombrar como AMOR.

Referencias

Eco, U. (1986). La estructura ausente. Introducción a la semiótica. 3ra. edición. Barcelona-España: Editorial Lumen.

Gadamer, H-G. (1998). Arte y verdad de la palabra. Barcelona: Paidós.

_____. (1993). Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica. (5°Ed.). Salamanca. Ediciones Sígueme.

Iser, W. (1987). El acto de leer. Teoría del efecto estético. España. Taurus Ediciones.

Kristeva, J. (1969). El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística. Trad. María Antoranz. España. Editorial Fundamentos.



Investigadora: María Daniela Flores de Vásquez

Profesora de la Universidad de Los Andes. Facultad de Arte. Escuela de Artes Visuales y Diseño Gráfico. Departamento de Teoría e Historia. Miembro del comité editorial de la revista “La A de Arte” (2024-2025). Doctorando en Ciencias Humanas. Universidad de Los Andes. MSc. en Educación, mención Lectura y Escritura. Universidad de Los Andes. Creadora del Modelo Imago y del juguete didáctico NELA´s: para el desarrollo del primer nivel de la competencia literaria. Licenciada en Educación mención Preescolar. Universidad de Los Andes. Licenciada en Educación mención Dificultades de aprendizaje. Universidad Nacional Abierta. ORCID N°: https://orcid.org/0000-0002-2144-1265

Correo: mariadanielafloresdevasquez@gmail.com

La escritura vital de la juventud contemporánea y sus vínculos afectivos en la poética de Fabiana Núñez[23]

Yaritza Angarita

La poesía femenina en Venezuela ha evolucionado, quizás desde finales el siglo XVIII[24], hasta convertirse en la actualidad en un territorio de creación constante y esencial para comprender la interioridad del universo literario venezolano. Hoy, las jóvenes creadoras han trascendido las antiguas sujeciones temáticas; tal como plantea Mendía (2024), "la poesía emerge como espacio de resistencia, exploración y expresión de identidades complejas" (p. 7), revitalizando con audacia nuestra tradición literaria.

En este contexto, cuando acercamos nuestra mirada al estado Cojedes, nos damos cuenta de que la literatura femenina a lo largo de los años se ha enfrentado al desafío de la invisibilización, pues Torres (2020) señala que la historia de la literatura escrita por mujeres en esta región "aún está por develarse", debido a que muchos de los productos permanecen marginados por cánones tradicionales que entorpecen su justa valoración. No obstante, la riqueza cultural de la región es innegable, pues como bien afirma Franco (2000):

> Todo esto nos lleva a pensar que en nuestros llanos no solo se cultiva la tierra sino también la buena literatura. Tal vez ese

[23] **FABIANA MARÍA NÚÑEZ ROJAS**
Nació el 21 de abril de 2003, en San Carlos, estado Cojedes, Venezuela. Cursó estudios de Contaduría Pública, en la extensión de la UNELLEZ del municipio Ricaurte. A los 11 años se le despertó el interés por el arte musical. En correspondencia con esta inquietud artística se inscribió en el Sistema Nacional de Coros y Orquestas del municipio Ricaurte. Luego de años de estudios se especializó en la ejecución del cuatro venezolano, aunque también domina la guitarra, la bandola, la mandolina y la flauta dulce. En la actualidad es profesora del Sistema, encargada de la cátedra de Cuatro Avanzado. Aunado a su noble trabajo de formar en el área musical a los jóvenes ricaurtenses, se dedica, en silencio, a la lectura y a la escritura de poesía

[24] La novelista venezolana Ana Teresa Torres, en el Discurso de Orden conmemorativo del Día del Idioma en la Academia Venezolana de la Lengua del año 2008, confirma que el poema "Anhelo" escrito, quizás a finales del siglo XVIII o a principios del XIX, por María Josefa de la Paz y Castillo (Sor María Josefa de los Ángeles), es el testimonio literario inicial de la poesía venezolana. Aunque su publicación data de 1892, dado que Julio Calcaño es quien lo da a conocer en la *Colección de poesías de autores venezolanos: El Parnaso Venezolano*.

> extraordinario talento narrativo es algo innato en nuestra gente, acostumbrada a contar, a fabular, para llenar las interminables horas, las grandes distancias (p. 11).

Es por ello que los esfuerzos antológicos regionales han sido fundamentales para rescatar este cosmos polifónico donde todas estas cotidianidades, tradiciones y contradicciones humanas convergen de manera profunda. Este espíritu de descubrimiento y develación enmarca de forma armónica estos poemas de Fabiana Núñez que se encuentran en el libro: "*Voces femeninas de la poesía ricaurtense. Palabras de mujer a mujer*".

En este tejido escritural emergente en la literatura cojedeña destaca la voz de Fabiana María Núñez Rojas, nacida en San Carlos en el año 2003, pero que desde hace mucho tiempo reside en Lagunitas, municipio Ricaurte. Esta joven escritora representa a una nueva generación que canaliza sus inquietudes a través del arte. Su perfil creador se enriquece profundamente por su vocación musical en el Sistema Nacional de Coros y Orquestas desde los 11 años; esta disciplina rítmica y acústica, sumada a su especialidad en la ejecución del cuatro venezolano y su labor docente, afina de manera innegable, su sensibilidad poética.

Esta dualidad entre música y poesía cobra pleno sentido bajo la óptica de Villanueva (2007), quien sostiene que "la concepción poética está fundamentada en la libertad que tiene la poesía de expresarse en el limbo de otra orquestación idiomática y la paradoja del vivir estaría en la permanencia de lo lúdico" (pp. 9-10). De este modo, los poemas de Fabiana Núñez se instituyen como una partitura íntima en la que se acentúa un cauce lírico conformado por el conflicto emocional, la búsqueda de contención en los afectos y la vulnerabilidad juvenil. Estas líneas temáticas de su escritura se establecen como las más importantes dimensiones que dinamizan sus creaciones poéticas.

El presente análisis se aleja de las posturas estrictamente formalistas o estructuralistas de la crítica literaria tradicional, para abrazar una perspectiva onto-epistémica fundamentada en el Aprendizaje Socioemocional. Al abordar la obra de una poeta joven como Fabiana Núñez, resulta imperativo aplicar un método de análisis que permita descifrar el complejo entramado de sus afectos. La autora nos presenta una verdadera cartografía de la crisis emocional juvenil, donde la ansiedad, la depresión, la ira y la vergüenza abandonan el plano de lo abstracto para materializarse y cobrar voz propia. El poema se convierte así en

un espacio de revelación donde el sujeto lírico intenta gestionar y dar sentido a su vulnerabilidad.

Frente al abismo de la soledad, emerge la vital importancia de la acción cooperativa y el apoyo mutuo como fuerzas redentoras. Tal como se plantea en los principios del aprendizaje socioemocional, es fundamental el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana (Milicic y Marchant, 2020). En la poética de Núñez Rojas, se manifiesta a través de la amistad y la empatía colectiva (esas "manos pacientes" que detienen la caída).

Por lo tanto, este breve ensayo propone leer la poesía de Fabiana Núñez no solo como un desahogo melancólico, sino como un registro poético del tránsito desde la crisis socioemocional individual hacia el apoyo y protección que provee el vínculo humano y cooperativo. Es, en esencia, la poética de la resiliencia y la transformación social a través de la otredad imaginaria de la palabra.



"Mujer ante el espejo del alma", obra pictórica (acrílico sobre papel) de María Gabriela Ulloa Páez[25]

[25] María Gabriela Ulloa Páez (7-12-1995). Es Ing. Agroindustrial, egresada de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales "Ezequiel Zamora"- UNELLEZ VIPI-Cojedes. Actualmente estudia Música, Mención Canto, en la UNEARTE CREA "Amado Lovera" de San Carlos y se desempeña como Directora de Cultura de la Alcaldía del Municipio Ricaurte.

La personificación del conflicto emocional

En la poética de Fabiana Núñez, el mundo interior no es una masa amorfa de sentimientos, sino un ecosistema complejo donde cada emoción posee voz, voluntad y autonomía. Este fenómeno se hace evidente en el poema *"¿Cómo seguir?"*, un texto que funciona como una radiografía exacta de una inteligencia emocional en estado de crisis.

Desde los primeros versos, la voz poética nos sitúa en un escenario de desolación donde las emociones tradicionalmente concebidas como positivas o protectoras han perdido su brújula. La autora confiesa: "Mi alegría, en algún punto de mi vida, / entra en depresión". Este desdoblamiento paradójico revela una fractura profunda en la psique juvenil; incluso la capacidad de ser feliz se encuentra enferma. Acto seguido, la parálisis se extiende a los mecanismos de defensa: "Mi ansiedad, / ya no sabe qué hacer, / pues se siente una cobarde".

Lo más destacable de esta perspectiva emocional es cómo Núñez Rojas ilustra la interacción y el conflicto entre sus propios sentimientos, demostrando una altísima capacidad de autoconciencia. La poeta observa cómo sus emociones se castigan entre sí, generando un espiral de culpa. Así lo expresa al referirse al enojo: "Mi ira, siempre se molesta con esas tristezas y vergüenzas, / por no saber cómo llevar la situación, / haciéndolas sentir mucho más miserables". Este fragmento es vital para comprender el asedio mental que sufre la juventud contemporánea, donde la incapacidad de gestionar la tristeza genera frustración y, consecuentemente, una mayor vulnerabilidad.

Sin embargo, el poema no se estanca en la desesperanza. A medida que avanza el texto, emerge una reorganización socioemocional. Ciertas emociones oscuras asumen, sorpresivamente, un rol protector y más activo. La autora le otorga al miedo una función salvadora: "Mi temor, / se volvió más comedido, / tanto que está sufriendo, / pero siempre ahí, sirviéndome, / dando trazos de luz en la oscuridad, / y creciendo para protegerme". Aquí, las emociones alcanzan un clímax: el temor deja de ser un paralizante para convertirse en un instinto de conservación.

Finalmente, el poema concluye con un acto donde la autora, asumiendo su rol como contenedora de todo este caos interior, reconoce la inestabilidad de su psique: "Mis emociones, / no son constantes y seguras, / muchas de ellas se turnan, / tratando de mantener el equilibrio". No obstante, lejos de rechazar esta fragilidad, la voz poética abraza su vulnerabilidad en un acto

de compasión hacia sí misma: "Ella en su corazón, / las ama a todas / sin temor". Es en esta reconciliación interna donde reside la fuerza del poema; un testimonio vivo de cómo la palabra escrita permite nombrar a los demonios internos, organizarlos y, finalmente, aprender a convivir con ellos.

El desamor y la desilusión

En los poemas "*Bella Dama*" y "*Mi Caballero*" asistimos al impacto de la realidad exterior sobre la frágil estructura emocional del sujeto lírico. El desamor no es tratado aquí como una simple queja romántica, sino como una comprensión de la pérdida, donde la identidad se fragmenta al colisionar con la indiferencia o el cambio del ser amado.

En *"Bella Dama"*, la desilusión se manifiesta como una distorsión de la memoria y una negación del presente. La voz poética experimenta un choque violento entre la imagen idealizada del pasado y la crudeza del ahora: "Cada recuerdo tuyo es un golpe hondo de realidad". Esta "realidad" actúa como un agente corrosivo que oxida lo que antes era brillante. La poeta utiliza un lenguaje de gran carga sensorial para describir cómo la presencia del otro ha pasado de ser un "aura reparadora" a convertirse en algo destructivo: "Tus palabras me desgarran, me comen y me desplazan. Tu presencia ya me aterra, me lastima y me envenena". Desde una perspectiva socioemocional, este poema ilustra la etapa de la desidentificación, donde el sujeto ya no reconoce el vínculo que antes le proporcionaba seguridad.

Por su parte, en el poema *"Mi Caballero"*, la desilusión adquiere una dimensión de traición a la confianza y de aislamiento forzado. La figura que antes fue una "sonrisa sanadora" y un "rayito de esperanza" se transforma en el arquitecto de la exclusión. Fabiana describe este proceso como una construcción de barreras infranqueables: "Tu mirada me apartaste, tu sonrisa la borraste, tus abrazos me negaste, mil murallas levantaste". La mención de estas "mil murallas" simboliza la ruptura definitiva del canal de comunicación cooperativa.

La crisis alcanza su punto máximo cuando el sujeto lírico reconoce su propia vulnerabilidad frente al descarte: "Mi confianza derrumbaste, de mí hiciste un desastre. ¿Por qué a mí te confesaste, para después olvidarme?". En este grito existencial, la desilusión se convierte en un motor de búsqueda de sentido en medio de la soledad. La poeta termina exigiendo una distancia radical como

mecanismo de autodefensa: “Si me vas a desechar, no me vuelvas a mirar, no quiero que me sonrías, no me busques más, vida mía”.

La amistad como red de contención

La amistad actúa en la poesía de Fabiana Núñez como el andamiaje que permite la reconstrucción del ser. En este punto, el análisis se centra en cómo la autora describe los vínculos humanos no como simples relaciones sociales, sino como un sistema de apoyo cooperativo esencial para la supervivencia psíquica, un concepto que resuena con la visión onto-epistémica de sus emociones conviviendo en la sociedad.

En el poema titulado *“Amigos”*, asistimos a una descripción cruda de la crisis existencial: “Me sofocan los problemas, / esos que no paran de llegar. / Me angustian los fracasos”. El sujeto lírico admite una rendición absoluta, una pérdida de fuerzas que lo empuja hacia un “desastre” inminente. Sin embargo, la salvación no proviene de un esfuerzo individual, sino de la intervención de la otredad. La poeta recurre a la imagen de las “manos” como símbolo de la acción cooperativa: “Pero siempre están unas manos, / que evitan mi locura, / que me sostienen”. Estas manos no juzgan; su sola presencia “ata” al sujeto a la vida y le devuelven la “convicción” perdida y la amistad se manifiesta aquí como una “presencia despierta” que valida la existencia del otro en sus momentos más oscuros.

Este concepto se expande en el texto *“La vida no se detiene”*, donde Fabiana define la esencia de la amistad verdadera bajo criterios de transparencia y desinterés: “Lo bello de la vida / es que siempre tienes amigos con quien contar, / y no lidian con tus problemas, traumas, / con intenciones secretas”. Esta declaración es fundamental para entender el vínculo socioemocional en su obra: los amigos son aquellos que ayudan “de verdad”, creando un espacio seguro donde los valores y las aventuras compartidas se transforman en la “fuerza necesaria para seguir adelante”.

Finalmente, el análisis de estos textos revela que, para la poeta ricaurtense, la amistad es la máxima expresión del trabajo cooperativo. Es el tejido de manos pacientes que, en su persistencia, impiden que la amargura sea el punto final de cualquier recorrido personal. La redención emocional de Fabiana no ocurre en el vacío, sino en el encuentro con el otro, consolidando así una poética donde la vulnerabilidad compartida es la base de una nueva y sólida esperanza.

La obra de Fabiana María Núñez Rojas se consolida como un testimonio vital de la juventud ricaurtense, capturando una sensibilidad que oscila entre la vulnerabilidad de la soledad y la resiliencia del espíritu. Su voz demuestra que el arte, manifestado en el equilibrio rítmico de la música y la profundidad de la palabra poética, constituye una herramienta de transfiguración capaz de procesar las crisis de salud mental y el desamor. Su propuesta poética reafirma que la superación del dolor no es un acto individual, sino un proceso esencialmente cooperativo; son los lazos humanos y las "manos" de la amistad los que funcionan como la red de contención definitiva, transformando la fragilidad en un motivo poderoso para seguir adelante.

Referencias

Franco, M. (2000). [Prólogo] en Mariño, E., Torrealba, F. y Frías, L. *Sombras que bajan por el río y otros relatos* (pp. 9-11). San Carlos-Cojedes: Editorial Laureano Villanueva.

Mendía, G. (2024). *Las mujeres en la poesía venezolana*. EntreTmas. https://www.calameo.com/read/007409375e1e952e50914

Milicic, N., y **Marchant,** T. (2020). Educación Emocional en el sistema escolar chileno: un desafío pendiente. *Horizontes y propuestas para transformar el sistema educativo chileno*, 53-62. http://repsi.cl/wp-content/uploads/2020/04/Educacion-emocional-en-el-sistema-escolar-2.pdf

Torres, Ana Teresa. (2008). La genealogía femenina de la literatura venezolana. Una historia incompleta. Discurso de Orden del Día del Idioma: Academia Venezolana de la Lengua. Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua, No. 201: 165-178.

Torres, M. (2020). *Muestra Poética de Mujeres Cojedeñas: Treinta años de un reto*. Letras de Cojedes. http://letrasllaneras.blogspot.com/2020/12/muestra-poetica-de-mujeres-cojedenas.html

Villanueva, A. (2007). Delirio y paradoja en "Para no morir del todo" Faver Páez. En Suárez, J. *Antología ensayada de la poesía pos moderna cojedeña del siglo XXI* (pp. 21-25). Fondo Editorial Teatro de Venezuela

MUESTRA POÉTICA DE **FABIANA MARÍA NÚÑEZ ROJAS**[26]



Libertad

Permite que me pierda en tu mirada.
Mi más bella rosa,
permíteme ser tu hada,
para mantenerte majestuosa.
No sabes
cuánto sufro viendo cómo se alejan,
las bellas horas vividas,
casi vuelan de mis manos.
Y aquellos sencillos momentos que quedaron,
donde estás a mi lado.

Espero apagar este dolor,
quiero salvar mi corazón,
espero reír con mis amigos,
debo seguir mi vida.

Necesito ser ya independiente,
necesito ser mucho más valiente,
necesito hablar más del dolor,
necesito ya tenerme amor.

Bella Dama

Me asusta seguir ausente.
Me estremece no comprender nada.
¿Qué sentido tiene esto?
Me da tristeza pensar en ti.
Cada recuerdo tuyo es un golpe hondo de realidad.
Aún, sabiendo todo eso, dejo pasar los malos momentos,
para distorsionarlos sin parar.

[26] Esta selección se extrajo de un material poético en el que la autora trabaja actualmente.

Sólo trato de cambiarlos,
que sean como antes.

¿Dónde quedaron aquellos tiempos que pasábamos riendo?
Ese ambiente relajante, tan bello y embriagador.
Tus palabras dulces eran,
tus acciones tan sinceras,
tu sonrisa muy honesta,
¿qué hizo que se perdieran?

Tus palabras me desgarran,
me comen y me desplazan.
Tu presencia ya me aterra,
me lastima y me envenena.

Tus gestos se olvidaron,
sin valor están,
ya se han oxidado,
sin remedio han quedado.
Ya no hay dónde encontrarlos.

Tu sonrisa encantadora,
toda rota ha quedado,
el aura reparadora,
ya de ti se ha agotado.

Dónde está esa persona,
bella, fascinante, maga.
Por dónde anda,
esa luz tan segadora,
tan ligera y escandalosa.

Adónde fue el acariciante fuego de tus manos,
dulce, vivaz, sereno.
Dónde está su añoranza,
dónde encontrar su dicha, nuevamente.

Dónde estás mi bella dama.

¿Cómo seguir?

Mi alegría,
en algún punto de mi vida,
entra en depresión.

Mi ansiedad,
ya no sabe qué hacer,
pues se siente una cobarde.

Tristeza y vergüenza
me han estado controlando,
me siento un desastre.

Mi ira,
siempre se molesta con esas tristezas y vergüenzas,
por no saber cómo llevar la situación,
haciéndolas sentir mucho más miserables,
tanto así, que se sienten más cobardes.

Mi envidia,
desapareció hace años,
no da señales de vida.

Mi desagrado,
solo está para apoyarme,
pero, aún así, no puedo evitar opinar,
y eso, muchas veces,
hace que me avergüence más.

Mi temor,
se volvió más comedido,
tanto que está sufriendo,
pero siempre ahí, sirviéndome,
dando trazos de luz en la oscuridad,
y creciendo para protegerme.

Mi indiferencia,
también apoya,
se hace presente cada día,
y eso la hace sentir incómoda,
a pesar de su hastío,
sonríe.

Mi nostalgia,
llega antes de tiempo,
me hace parecer una señora,
aunque no sabe de nombres,
los conoce, los ha vivido
y eso me llena de mucha honra.

Mis emociones,
no son constantes y seguras,
muchas de ellas se turnan,
tratando de mantener el equilibrio,
aunque todas ellas son inseguras,
ellas mismas se consuelan.

Quizás hiera este mal,
quizás tenga la razón.
Ella en su corazón, las ama a todas
sin temor.

Eso no quita que se sienta culpable,
pues sus comentarios, sí lo son,
y aunque ella quiera cambiar,
siempre está una chispa que la estalla más.

Mi Caballero

Como una luz diminuta,
un rayito de esperanza,
en la niebla densa y blanca,
cayó como avalancha.

Esa linda compañía,
derrumbó cada muralla,
calló mi desespero,
lideró todas mis batallas.

Tantas horas pasaba,
mirándote en la lejanía.
Tantas ansias que tenía,
esperaba ser tu compañía.

Tu sonrisa sanadora,
me llenaba de alegría,
liberando mis angustias,
fracasos y agonías.

Con el tiempo te alejaste,
ni siquiera me avisaste,
me tuviste distante,
con tu trato indiferente.
Tu mirada me apartaste,
tu sonrisa la borraste,
tus abrazos me negaste,
mil murallas levantaste.

¿Adónde te fuiste mi caballero?
¿Dónde dejaste nuestras vivencias?
¿Dónde ocultaste la llave de la felicidad que vivimos?
Te busco y no hay un rastro de ti

Cerrajero de mi alma,
clausura la senda de mi dolor,
déjame a solas con este sufrimiento,
bota ya, si quieres, mi corazón.

Mi confianza derrumbaste,
de mí hiciste un desastre.
¿por qué a mí te confesaste,
para después olvidarme?

Cómo hago para olvidar,
esa mirada tuya, metiéndose aquí en mi alma.
Sigues presente como la incesante mañana.
Cómo hago para curarme,
cómo evito tu cariño,
Cómo hago para quebrar la verdad de mi destino.
Si me vas a desechar,
no me vuelvas a mirar,
no quiero que me sonrías,
no me busques más, vida mía.

Regresa con mi reemplazo,
ese que he valorado,
no porque esté a tu lado,
solamente por haberme librado.

Mientras he llorado a mares,
buscando consuelo,
arrepintiéndome de mi ceguedad,
trato de darle un sentido a la vida,
midiendo los pasos por esta soledad.

Amigos

Me sofocan los problemas,
esos que no paran de llegar.
Me angustian los fracasos,
los que están siempre a mi lado.

Me entristece cada amanecer,
los atardeceres,
y la llegada de la noche.

No quiero seguir el ciclo creado
mañana, tarde, noche.
Siento que ya no puedo,
que me estoy ahogando,
que hay más llanto, cada vez,
aunque resisto, ya no aguanto.

Sé que no todo es mi culpa,
que no debo rendirme,
que podría pararlo,
que no debería soportar más.

Ni así, me he rendido,
sin fuerzas veo todo acabarse,
lo he pensado muchas veces,
pero nunca me han dejado.

Muchas veces estoy sola,
y se siente agobiante,
muchas veces quiero irme,
y de mí, ya despedirme.

Pero siempre están unas manos,
que evitan mi locura,
que me sostienen,
y que nunca se inmutan.

Gracias a esas manos,
cada vez estoy pensando mejor,
el valor que ellas me tienen,
para no dejarme caer.

Cada una diferente,
cada una particular,
cada una dependiente,
cada una persistente.

Y aunque no quiera seguir,
impiden que ya termine,
con toda esta amargura,
y me atan, otra vez.
Muchas veces me siento un estorbo,
pero ellas se acercan
me detienen,
y me entregan su corazón.

Agradezco a esas manos,
que me atan sin interés,
llenando mi corazón de confianza
pero… a la vez de temor.
Porque, aunque nunca se los digo,
ni las moleste,
todavía así, esas manos me buscan,
y me dan convicción.

Gracias manos pacientes que agarran,
que me halan.
Gracias manos por querer evitar,
el desastre al que llegué.

La vida no se detiene

Lo bello de la vida
es que siempre tienes amigos con quien contar,
y no lidian con tus problemas, traumas,
con intenciones secretas.
Esas manos te ayudan de verdad.
Y se van creando recuerdos, aventuras, salidas, valores
y la fuerza necesaria para seguir adelante.



Investigadora: Yaritza Angarita

Yaritza Carolina Angarita Blanco, natural de San Carlos, Cojedes. Destacada educadora e investigadora. Egresó en primer lugar de su promoción como Licenciada en Educación Integral de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales "Ezequiel Zamora" (UNELLEZ). Es Doctora en Educación (UNELLEZ); además, posee una Maestría en Investigación Educativa de la Universidad de Carabobo y una Especialidad en Educación Especial (UNEM). Es Patrimonio Viviente, Asociada, tallerista y ponente habitual del Encuentro Nacional de Educadores (ENE), donde participa desde 2003. Tiene publicaciones en revistas indexadas. Recientemente representó a Venezuela en el 5to. Congreso Internacional en Educación Inclusiva en México (2026). Ha sido profesora de la UNELLEZ, tutora contratada en la UPEL y cuenta con más de 29 años de servicio como maestra de aula en la E.B. "Eloy Guillermo González". Por su demostrada vocación docente ha sido galardonada como Maestra del Año 2019 y 2020 en Cojedes, destacando también por su apoyo a nuevos docentes en estrategias didácticas.

Correo: yaritzaangarita1977@gmail.com

FRAGMENTOS DISPERSOS DE UN ARMARIO POÉTICO

Estos fragmentos dispersos de un posible armario poético (solo el lector determinará tal condición), aluden a palabras escritas que se quedaron guardadas en baúles, en un diario, metidas en una libreta, en una hoja de papel, amarillenta ya, en un libro poco conocido que el tiempo ha impregnado de agradable mentalina o quizás aquellas que lucen maceradas tristemente en una postal. Aquí colocamos segmentos de un extenso poema de Juana del Carmen Sánchez Mena (El Amparo) y tres textos de la señora Gertrudis Betancourt de Escalona dedicados a la Divina Pastora, Patrona de Lagunitas y al Libertador Simón Bolívar.

Juana del Carmen Sánchez Mena

La primogénita de la familia Sánchez Mena, nació en El Amparo, municipio Ricaurte, el 5 de marzo de 1920 y murió a los 94 años, en San Carlos, el 12 de abril de 2014. Era hermana del reconocido poeta y cronista de Ricaurte Miguel Sánchez Mena y de la poetisa Aída Sánchez de Mora.

A pesar de la revisión de documentos disponibles y de los contactos realizados a personas vinculadas a la literatura cojedeña y, por supuesto, de las consultas a familiares cercanos de la poetisa Juana del Carmen Sánchez Mena, la búsqueda de los principales datos biográficos de la escritora, así como de otros textos poéticos llegados a publicar antes o después de haber aparecido en la *Muestra Poética de Mujeres Cojedeñas,* obra editada por la Asociación de Escritores de Venezuela, Seccional Cojedes, en 1990; no fue lo que esperábamos. Tampoco podríamos decir que las diligencias descritas constituyeron una acción fallida en su totalidad, pero es nuestro deber reconocer que logramos muy poco.

Sin embargo, su poema ***Mi viejo alero,*** era un testimonio literario insoslayable, pues había sido avalado en 1990 por la Asociación de Escritores de Venezuela, Seccional Cojedes. Evidentemente, no podíamos dejarlo al margen de esta antología; aunque la insuficiencia de datos personales y la falta de otros registros poéticos de la autora fuese una verdad inocultable.

Ahora bien, dado que ***Mi viejo alero*** *es* un largo poema de 39 versos, de hecho, alcanza las tres (3) páginas, siendo el más extenso de toda la muestra

del libro referido, ofreceremos solamente cuatro coplas del mismo. En su temática central se aborda la nostalgia por la desaparición del alero de su casa natal. La mayoría de las casas en la llanura de Cojedes tienen una techumbre sobresaliente por el frente o por las paredes laterales que recibe el nombre de *alero*. Para la gente es un rinconcito de reposo, para hacer la fresca; sitio de espera, de juego y felicidad para los infantes, lugar para tirar la mirada serena hacia el horizonte que se aleja o bien el punto ideal para divisar la sombra humana que se viene acercando por el camino.

Representa un paraje maravilloso para tocar la lluvia y saber el preciso momento cuando escampa. Los aleros también son estancias donde los pájaros vienen a cantar en la mañana o por la tardecita, antes de que toda la casa se entregue al misterio de la noche. A ese alero que se queda solitario cuando las casas son abandonadas, que se hace vestigios del tiempo, que ya no está cuando se vuelve, a ese alero de los recuerdos le escribe Juana del Carmen Sánchez Mena. Aquí les dejo sus versos:

Mi viejo alero

Busqué otro techo donde abrigarme
lo hallé mejor, más, ¡ay de mí!
que nunca puedo olvidarme
del viejo techo donde viví.

Mis tiernos padres allí miraban
por vez primera, la luz brillar
tanto, tanto me acariciaron
fuerza me dieron, eché a volar.

Así famosa pasé mi vida
me miraban todos pasar,
cual ave errante que va volando
volando a locas, sin reposar.

Mas hoy cansada, triste
llevo un recuerdo donde viví
de aquel alero que ya no existe
en ese entonces, yo fui feliz.

La religiosidad poética sobre la Divina Pastora del Jobal en la escritura de Gertrudis Betancourt de Escalona

Anala Monagas de Mereb

Definitivamente las casualidades forman parte intrínseca de la vida de cualquier persona. El hecho de que estén leyendo estas palabras es un claro ejemplo de ello. Por pura casualidad, a mediados de junio de 2026, tuve una conversación, vía celular, con mi vieja amiga Violeta Montoya. Hablamos mucho de la *situación país*, por supuesto, de Lagunitas, de su gente y de nuestros recuerdos de infancia. Y de pronto me comentó que en Lagunitas estaban tratando de hacer un libro de poesía, escrito, exclusivamente, por mujeres del municipio Ricaurte. Por la firmeza y convicción de sus ideas deduje que estaba muy entusiasmada con el referido proyecto literario. Me preguntó que si tenía fotografías antiguas de Lagunitas, de su iglesia vieja, de casas, de sus calles, personajes u otros detalles de valor. Le prometí buscar y al tener un buen material le avisaba. Consulté con mi mamá (Miriam Escalona de Monagas) y comenzamos a rastrear entre tantos papeles nuestros. A la semana siguiente le hice llegar a Violeta varias imágenes y un himno que había escrito mi abuela Gertrudis Betancourt de Escalona.

Al contacto siguiente con Violeta se incorporó el coordinador editorial del libro, el Prof. Duglas Moreno. Allí recibí la propuesta de hacer una breve reseña biográfica de mi abuela que abordara su actividad laboral, el sentido de la unión familiar, su gran devoción mariana y que además efectuara un análisis corto sobre el valor y significado religioso del himno escrito para la Divina Pastora por mi abuela. Luego de pensarlo con agudeza, acepté el reto; pero les dije que estaba presta a recibir la ayuda y asesoría que fuera necesaria para el abordaje del aspecto literario. Confieso que el compromiso lo asumí, más por el afecto y admiración que siempre he sentido por la figura de mi abuela Gertrudis, Mama Tuy, que por la intención de escribir una nota para ser publicada en el libro que hoy tienen en sus manos.

Mi madre, Gricel y otros familiares no detuvieron la búsqueda y encontraron una balada que mi abuela ofrendó a la *Divina Pastora* y un poema dedicado a *El Libertador Simón Bolívar*. Con estos tres documentos literarios emprendimos

nuestro humilde trabajo. Lo que van a leer no es una cuidada y sustentada disertación teórico-literaria, sino una expresión sentimental, amorosa, llena de recuerdos y respeto familiar por nuestra querida y recordada *Mama Tuy*, como le decíamos todos en el seno de nuestra familia a doña Gertrudis Betancourt de Escalona. Hemos dividido este trabajo en cuatro partes. La primera se denomina: *Conozcamos a doña Gertrudis Betancourt de Escalona*, la segunda, *Su devoción mariana*, la tercera parte, *Las vírgenes en la cultura del llanero y* la cuarta: *Análisis de los textos de religiosidad poética.*

Conozcamos a doña Gertrudis Betancourt de Escalona



La señora Gertrudis Betancourt de Escalona (al centro) Junto a las señoras Carola Sequera de Hernández y Bárbara Hernández de Coronado (última de izquierda a derecha), año 1930.



La señora Gertrudis Betancourt de Escalona (segunda, vestido oscuro, de derecha a izquierda) reunida con mi tía Petra Betancourt (segunda de izquierda a derecha) y las señoritas Rodríguez de El Amparo de Cojedes, año 1933.

Doña Gertrudis Betancourt de Escalona, nació el 28 de octubre de 1904 en Lagunitas- Libertad de Cojedes. Sus padres fueron Doña Eudocia Primitiva Betancourt Lovera y el General José Gregorio Márquez. Tuvo dos hermanas: María Georgina Betancourt y Petra Betancourt de Alvarado. De su matrimonio con don José Rafael Escalona Muñoz (Lagunitas, 6 de enero de 1926), oriundo de El Amparo, Cojedes, nacieron sus hijas: Bárbara Escalona Betancourt (†), Lesbia Escalona Betancourt (†), Aliria Escalona Betancourt (†), María Azucena (Miriam) Escalona Betancourt y América Escalona Betancourt.

Su esposo muere, lamentablemente, en 1956. Este hecho hace que enfrentara la crianza y educación de sus hijas bajo un clima un tanto adverso; pero contó siempre con el apoyo familiar de su madre doña Eudocia Betancourt, de su tío don Gerardo Betancourt, así como de sus dos hermanas doña Georgina y doña Petra Betancourt, quienes constituyeron para sus hijas, un bálsamo de amor y protección. Georgina y Petra pasaron a ser "tías abuelas", logrando mantener y profundizar, en el tiempo, el cariño y la unión familiar.

Como mi abuela Gertrudis había realizado estudios integrales en la ciudad de San Carlos, al crearse la primera escuela "Federal" de Lagunitas en 1939, es designada maestra en dicha institución. En 1948 el gobierno nacional instala en Lagunitas una Oficina de Correo y la nombran encargada de dicha dependencia. Ejerció esta labor por muchos años, hasta lograr su jubilación. Hizo con seriedad, responsabilidad y honestidad, la dirección de este vital servicio en Lagunitas y por las tardes, en su afán de contribuir con una labor social en el pueblo, daba clases de alfabetización para que los adultos aprendieran a leer las cartas que les enviaban sus hijos, por ejemplo, desde el servicio militar. En 1978 fue condecorada con la "*Orden Sol de Taguanes*", la más importante distinción pública del estado Cojedes. Su fallecimiento se produjo el 4 de abril de 2001, en San Carlos, estado Cojedes, a los 96 años, pero sus restos reposan en el "Panteón Familiar Escalona Betancourt", ubicado en el cementerio de Lagunitas.

Cuando me senté a escribir estos apuntes sobre Mama Tuy, se abrió en mí esa ventana de sentimientos y vivencias que atesoro celosamente. Es tan grande y numeroso lo que guardo en mi mente y en mi corazón que muchas cosas se vinieron como en tropel. Sé que tenía que sofrenar y ordenar los recuerdos, detener la corriente de ese río crecido de nostalgia, pues era necesario plasmar de forma serena la escritura. Debía hacer bien "la tarea" encomendada, no solo porque estaba mi nombre como nieta y ahijada de confirmación, sino también el nombre de sus cinco hijas, mis hermanos y demás nietos de nuestra gran abuela.

Doña Gertrudis Betancourt de Escalona, murió lúcida a los 96 años. Durante casi un siglo, mi abuela fue un verdadero ejemplo de ser humano, de ciudadana, siempre prudente, discreta, analítica, creadora, emprendedora y sosegada; un ser responsable ante la vida. Debo apuntar que mi abuela fue una persona culta, lectora incansable, muy preocupada por la formación moral y cívica, como forma de comportarse y transitar en la vida. Mi abuela significa para mí, para la familia, la grandeza de la mujer venezolana. Fue un modelo a

seguir por su inteligencia, fortaleza, el respeto al prójimo y esa convicción de fe que fue su escudo, en ella descansaba su confianza y su paz interior.

Su devoción mariana



Fue una gran devota de la Divina Pastora del Jobal

Siempre admiré en mi abuela su entrega a la familia. Dedicó su vida a mantener su hogar, a la educación y formación de sus hijas con un gran vinculo a la congregación religiosa de la Divina Pastora del Jobal, por lo que siempre abordaba su trabajo con el propósito de atender sus distintas actividades religiosas y muy especialmente, las actividades del 8 de septiembre en honor a la Divina Pastora del Jobal. Como ferviente devota de la Divina Pastora del Jobal, consagró tiempo, dedicación especial, amor y constancia en el cuidado de la imagen de la Divina Pastora. Por muchos años, se desempeñó como presidenta de la Legión de María. Forma parte de la UDAC: Unión de Damas Católicas.

Fue mi abuela Gertrudis una mujer de incalculable fe, existe un testimonio de fe con la madre *Emilia de San José* a quien también le guardaba devoción y a quien le pidió sanar la vista de su madre Doña Eudocia Betancourt, a

cambio de que ella recibiera la enfermedad y así sucedió, la madre de mi abuela, sanó su vista y mi abuela quedó con la dolencia, lo hizo saber mediante una carta a las hermanas de la congregación y recibió respuesta de ellas, de *Sor Benigna de San José*, explicándole como debía informar el milagro, para que fuera consignado ante el padre Postulador de la causa (conservamos copia fotostática simple de las cartas, las originales se extraviaron).

Las vírgenes en la cultura del llanero

La historia de la Divina Pastora del Jobal o Lagunitas comienza el 3 de enero de 1751. También registra que a los 30 años de fundada, el 27 de marzo de 1781, llega a Lagunitas, a las 10 de la mañana, el Obispo Mariano Martí. En su visita pastoral cuenta que Lagunitas poseía una pequeña iglesia de "texa y caña", dividida en tres naves (pasillos) separadas por columnas de madera, la sacristía estaba medianamente adornada y únicamente la capilla mayor lucía construida con ladrillos; allí la Divina Pastora, junto a Nuestra Señora de la Soledad de los Dolores, simbolizaban y aún lo hacen, un abrigo protector para el hombre y la mujer de Lagunitas.

Mi abuela, como buena llanera, sabía que los llaneros de nuestras sabanas venezolanas, ante la presencia del peligro, la adversidad y hasta de lo maléfico, acuden para su resguardo ante lo más cercano que tienen: los santos y las vírgenes. Las creencias religiosas tienen la fuerza para sobreponerse a cualquier desgracia. Por eso mi abuela siempre estaba al lado de la Divina Pastora.

Es sabido que las vírgenes en la cultura llanera tienen una vital relevancia. Una prueba de esta aseveración es que la leyenda cantada, hecha verso, *Florentino y el Diablo*, la pieza lírica más famosa de la llanura venezolana, de Alberto Arvelo Torrealba, finaliza clamando la intervención de las vírgenes venezolanas. Estos son los versos:

Es quien lo viene a buscar.
Mucho gusto en conocerlo
tengo señor Satanás.
Zamuros de la Barrosa
salgan del Alcornocal
que al Diablo lo cogió el día
queriéndome atropellar.
Sácame de aquí con Dios

Virgen de la Soledá,
Virgen del Carmen bendita,
sagrada Virgen del Real,
tierna Virgen del Socorro,
dulce Virgen de La Paz,
Virgen de La Coromoto,
Virgen de Chiquinquirá,
piadosa Virgen del Valle,
santa Virgen del Pilar,
Fiel Madre de los Dolores
dame el fulgor que tú das
¡San Miguel! dame tu escudo,
tu rejón y tu puñal,
Niño de Atoche bendito,
Santísima Trinidá.

En esta obra de Alberto Arvelo Torrealba[27], están allí 15 nombres sagrados para todo creyente en Cristo, Nuestro Señor. 10 vírgenes, 2 santos (San Miguel y Niño de Atoche Bendito) y la Santísima Trinidad: Dios, Hijo y Espíritu Santo). Una demostración de fe que caracteriza a todo llanero venezolano y al de las tierras de Cojedes, mucho más. De allí la gran devoción de mi abuela por la imagen sagrada de la Divina Pastora.

Análisis de los textos de religiosidad poética

Antes de presentar nuestra perspectiva analítica de estos tres documentos literarios diremos que durante 50 años (1922-1972) San Carlos había pertenecido a la Diócesis de Valencia, pero el 16 de mayo 1972, se crea finalmente la Diócesis de San Carlos. Su Santidad el Papa Pablo VI, la hace realidad por intermedio de la *Bula Pontificia In vertice*. Con la creación de la Diócesis llegó la designación de Monseñor Medardo Luzardo Romero como Obispo, quien toma posesión el 15 de agosto de 1972. Este hecho significó una gran alegría para los cojedeños. El 28 de mayo de 1976, nuevamente el Santo Padre Pablo VI, oficializa que la Divina Pastora es la Patrona de la Diócesis de

[27] Arvelo Torrealba, Alberto. (2004). Antología poética. Con la segunda versión de Florentino y el Diablo. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

San Carlos. Mayo debería ser declarado mes sagrado para los habitantes de Lagunitas. Por la Divina Pastora y Por San Pascual Bailón. En abril de 1978, mi abuela Gertrudis, todavía impregnada de ese entusiasmo y júbilo religioso perenne, crea el "*Himno de la Divina Pastora"* y "*Balada a nuestra Patrona"* y en julio de 1979, el poema *"Al Libertador Simón Bolívar"*.

Himno de la Divina Pastora[28]

Divina Pastora
Patrona de la Diócesis
tus fieles devotos
pedimos con fervor
abundancia y gracia
para los mendigos
perdón y clemencia
para el pecador.

Divina Pastora
bendícenos Señora
Tú tienes poderes
del Padre Celestial
tu hijo bendito
que donó su sangre
para redimirnos
hasta la eternidad.

Coro
Dios bendiga
nuestra Santa sede
y al primer obispo
de nuestra Diócesis
que bien hizo posible
que nuestra Patrona
llevara… ¡tan excelso nombre!

[28] Aquí colocamos la versión del himno que se publicó en el semanario *La Opinión*, el sábado 14 de abril de 2001, cuando se cumplía el novenario de la sensible partida al cielo de la autora.

El Himno de la Divina Pastora, es fruto de la fe y el amor que mi abuela profesó siempre hacia la virgen de su querida Libertad de Cojedes. Resalta la magnitud del acontecimiento religioso para Lagunitas, pues su Divina Pastora es la "Patrona" de la Diócesis del estado Cojedes, honrando de esta manera a toda la feligresía ricaurtense. En los versos del "coro" hay una solicitud de bendiciones para el nuevo obispo, es decir, para Monseñor Medardo Luzardo Romero. El himno brinda un mensaje de fe, acompañado de rogativas de abundancia y gracia para los mendigos, los menesterosos y que se perdone y se tenga clemencia con el pecador. Mi abuela, como mariana que era, tenía gran fe en la Divina Pastora, advocación de María, la madre de Jesucristo y nos decía: ella es puente de oro para llegar a Jesús, el Hijo de Dios.

BALADA A NUESTRA PATRONA[29]

Pasando por la zona de El Limón
la Pastora apacienta el rebaño.
Conduciendo la Patrona hacia San Carlos
vimos como el ganado se paró frente a la carretera
aguzó las orejas para oír y ver pasar la caravana.

El semental que estaba en la majada
lo vimos correr desesperadamente
a socorrer las novillas asustadas.
Paró el rodeo y como ovejas mansas y tranquilas
las condujo con celo
a sestear a la selva cercana.

El "pardo suizo" vuelve a la majada
y atento al ruido de sirenas y cornetas,
como un hombre parado sobre el césped
custodia la vacada.

Mi abuela en la balada relata la experiencia vivida cuando nuestra Patrona, la Divina Pastora del Jobal, fue trasladada a la ciudad de San Carlos en virtud de que fue declarada Patrona de la Diócesis del estado Cojedes. En los versos

[29] En el manuscrito original de la autora, dice que lo escribió el 23 de abril de 1978.

de la balada se describe el recorrido de nuestra Santa Patrona, resaltando como se produjo el milagro de ver en el camino a la vacada descansando, detenida, para contemplar el paso de la Virgen. Como cubierto por una inteligencia divina, el semental controló y apaciguó el rebaño. Luego el "pardo suizo", semejando a un hombre, escolta la manada y asume una pose referencial que solo el que conoce de las maravillas de Dios y de la Divina Pastora podrá aceptar y comprender. El texto acentúa la religiosidad, esa manera de reconocer la grandeza, misterio y bondad de Jesucristo y la Divina Pastora, de allí que se interpreta en su composición poética, que solo el *Poder Divino* hizo posible que se entremezclaran lo supremo con lo humano, lo sagrado con lo cotidiano, pues en ese San Carlos del 70, era común divisar al ganado pastando libremente en una calceta verdecita muy próxima a la ciudad.

Al Libertador Simón Bolívar[30]

Cuando vi a Niehous en el Hato Dividive
Recordé a Miranda en La Carraca
¡Y me pregunto! ¿Será posible que olvidemos nuestra historia?
¿Y a Bolívar, pensativo, en Santa Marta?

Solo Dios con su poder tan infinito
Pudo darle, esa chispa genial a Luis Herrera
Dando un ejemplo de moral y de civismo
Enviando al Industrial, a su hogar, hacia Toledo[31].

Toda mi patria lloró, de pesar y de alegría
Viendo a Donna[32], balbucear y confundida
Sin saber explicar lo que sentía
Si era verdad, si era mentira o era un sueño falaz de Fantasía.

[30] La abuela Gertrudis dedica este poema a nuestro Libertador Simón Bolívar (Caracas, 24 de julio de 1783-Santa Marta, Colombia, 17 de diciembre de 1830), cuatro años antes de celebrarse el Bicentenario de su nacimiento.

[31] Toledo, ciudad del Condado de Lucas, en Ohio, Estados Unidos.

[32] Donna Niehous (1930-2021) esposa del industrial William Frank Niehous.

No podía responder de otra manera
¡Mi patria engrandecida!
Patria de héroes, de próceres y mártires
Que engrandecen la cuna de Bolívar.

Aquí se aborda un grave problema que padecen las sociedades que no tienen conciencia histórica y por eso repiten los errores que las condenan una y otra vez, tales como el secuestro (Niehous), el encarcelamiento a sus héroes (Miranda) o el destierro de sus libertadores (Bolívar). Demuestra la autora no solo conocimiento del contexto político de la época, sino el carácter magnánimo de las heroínas y mártires que han nacido en nuestra Venezuela.

Por último, quiero agradecer en mi nombre y en el de mi familia la deferencia que tuvo el Prof. Duglas Moreno al solicitarme que me sumara a este hermoso proyecto de las voces poéticas de las mujeres de Ricaurte. Es una propuesta literaria excelsa, hecha con dedicación, esfuerzo y con un arduo trabajo investigativo y de creación poética. Sin ninguna duda, creo que se convertirá en un hito editorial en Lagunitas y será una fuente de conocimiento para las generaciones futuras, puesto que los libros son tesoros que se perpetúan en el tiempo.

Nuestra familia Escalona Betancourt, viendo la seriedad, profesionalismo y honestidad del trabajo de poetisas e investigadoras de este libro, confiamos y entregamos información de índole familiar que teníamos en resguardo, como decimos en el argot popular: “bajo llave”, por su gran significancia para la memoria histórica nuestra.

Cierro estas palabras con un acróstico, escrito por mi tía Aliria Escalona de Sanoja, y que sus hijas: Bárbara , Lesbia, Aliria, María Azucena (Miriam) y América, sus nietos: Mirna, Gricelda (Gricel, gracias por lo tanto que nos ayudaste), Gustavo, Emilia, Marzia; Jacobo, José Gregorio, Julio Alfonzo, Aliria (Alirita) (†), Gisela, Milagros, José Ruperto (Musiú), Rafael Benito, Elio Ramón, Belinda y quien suscribe, Anala, dedicamos a nuestra *Mama Tuy*: Gertrudis Betancourt de Escalona, el 14 de abril de 2001, a los nueve días de su fallecimiento.

ACRÓSTICO A MAMA TUY

G*randes fueron tus logros aquí en la tierra*

E*n ti había muchas virtudes envidiables*

R*osas y claveles adornaron tu camino hacia la casa de Dios*

T*u bondad, generosidad y tu amor quedó reflejado en cada uno de tus hijos*

R*ecuerdos bellos dejaste en nosotros que jamás olvidaremos y*

U*n día no muy lejano estaremos contigo porque el que ama y cree en Jesús no muere*

D*edicada madre y excelente amiga*

I*ncondicional*

S*iempre vivirás y tú vives en cada uno de los que te conocimos.*



Investigadora: Anala Monagas Escalona

Nacida en Valencia. estado Carabobo. Casada con Elías Mereb, nativo de San Carlos, estado Cojedes. Egresó del Instituto Universitario de Tecnología de los Llanos. Calabozo, estado Guárico, como Técnico Superior Universitario en Administración y Planificación de Empresas Agropecuarias. Obtuvo el título de Abogado en la Universidad de Carabobo. Trabajó en el Escritorio Jurídico Monagas Escalona, fundado por su hermano Rafael Benito Monagas Escalona. Ha realizado consultorías jurídicas en numerosas compañías y corporaciones en Venezuela. Ha realizado cursos, seminarios, en materia jurídica, así como estudios de computación, idioma italiano y talleres de oratoria. Actualmente ejerce como abogada externa de la empresa Mercantil Seguros C.A.

En este libro, cada autor es el único responsable ante posibles demandas de terceros sobre el contenido parcial o total de su publicación.

Este libro fue impreso en el taller de Editorial Horizonte
en Barquisimeto, Estado Lara.



Mijaos
en Plaza Bolívar
de Lagunitas

ISBN: 978-980-18-9312-7